



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS  
MESOAMERICANOS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Rituales funerarios infantiles en las casas de Chinikihá, Chiapas.

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:  
CONCETTA BELLOMO

TUTOR  
Dr. Rodrigo Liendo Stuardo  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. SEPTIEMBRE 2016

*Al mio dolce León*

## **Agradecimientos**

Quiero expresar mi agradecimiento al doctor Rodrigo Liendo, quien me ha apoyado en estos años; por las pláticas, por sus consejos y sobre todo por animarme en los momentos difíciles.

También agradezco inmensamente a la doctora María del Carmen Valverde quien me ha ayudado durante toda la maestría. Al doctor Shintaro Suzuki por su interés en la investigación y por sus comentarios e aportaciones. Igualmente, agradezco a los miembros del Comité Académico y a Myriam Fragoso y Elvia Castorena por su infinita paciencia. Al Programa de apoyo de Estudios de Posgrado por la necesaria beca.

Un especial agradecimiento a los integrantes del Proyecto Arqueológico Chinikihá; a Arianna, Nicoletta, Mirko, Beto, Sanja, Felipe, Sabrina, Flavio, Carlos y Esteban, cada uno de ellos contribuyó a enriquecer mi panorama para el desarrollo de esta investigación.

Gracias al doctor Ernesto Vargas por su calidez y sus comentarios; a la doctora Lourdes Márquez.

Un profundo agradecimiento a la doctora Luisa Migliorati por guiarme hacia este camino.

A Mariana, Ana y Luisa compañeras y amigas, a los alumnos y profesores de la maestría.

A mis papás, Liborio y Maria y a mi hermana Angela, quienes siempre me apoyaron con grande amor.

Por último, a Luis a quien debo mucho.

# ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| Lista de figuras.....  | iii |
| Lista de Cuadros.....  | iv  |
| Introducción.....  | vi  |
| CAPÍTULO I   |     |
| EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE CHINIKIHÁ, CHIAPAS.....                               | 1   |
|  |     |
| I.1 Antecedentes del sitio arqueológico de Chinikihá.....                      | 1   |
| I.2 El sitio arqueológico de Chinikihá.....                                    | 8   |
| I.3 Chinikihá: características urbanas.....                                    | 13  |
| I.4 Las casas de Chinikihá y el culto a los antepasados.....                   | 16  |
| I.5 Identidades sociales a través del contexto mortuario.....                  | 19  |
|  |     |
| CAPÍTULO II  |     |
| LAS CASAS DEL CLÁSICO MAYA Y LOS CONTEXTOS MORTUORIOS.....                     | 21  |
|  |     |
| II.1 Definición de “unidad doméstica” .....                                    | 21  |
| II. 2 Las casas en el área maya durante el Clásico.....                        | 23  |
| II. 3 La veneración de los ancestros en las unidades residenciales mayas ..... | 27  |
| II.4 Características de los entierros en las casas .....                       | 30  |
| II.5 Prácticas mortuorias en las casas de Chinikihá.....                       | 31  |
| II.6 Los niños en la arqueología.....  | 32  |
| II.7 Reconstruyendo los niños.....   | 33  |
| II.8 La susceptibilidad de la salud de los niños.....                          | 35  |
| II.9 Cómo entender los restos óseos infantiles.....                            | 36  |
| II.10 Antecedentes de estudios de niños en Área Maya.....                      | 37  |
|  |     |
| CAPÍTULO III   |     |
| LOS NIÑOS DE CHINIKIHÁ.....  | 39  |
|  |     |
| III.1 El análisis de la infancia .....   | 39  |
| III.2 Los conjuntos domésticos de Chinikihá y ubicación de los niños.....      | 39  |

|  |    |
|--|----|
| III.2.1 Conjunto F 3-6.....                                      | 41 |
| III.2.2 Conjunto F 18-21.....                                    | 43 |
| III.2.3 Conjunto I 23-27.....                                    | 44 |
| III.3 Características de enterramiento de las sepulturas.....    | 45 |
| III.3.1 Ubicación de las sepulturas.....                         | 45 |
| III.3.2 Características del continente .....                     | 46 |
| III.3.3 Posición del esqueleto.....                              | 48 |
| III.3.4 Orientación.....   | 49 |
| III.4 Características biológicas de los esqueletos.....          | 49 |
| III.5 Etapas biológica del niño y subdivisión por edades.....    | 52 |
| III.5.1 La edad dental.....                                      | 53 |
| III.5.2 La edad por madurez ósea.....                            | 53 |
| III.5.3 La edad cultural.....                                    | 55 |
| III.6 Análisis de isótopos en los restos óseos.....              | 57 |
| III.7 Descripción de las sepulturas.....                         | 58 |
| III.7.1 Conjunto F 3-6: individuos 3, 8C, 10, 11 y 22.....       | 58 |
| III.7.2 Conjunto F 18-21: individuo 24.....                      | 73 |
| III.7.3 Conjunto I 23-27: individuo 26B.....                     | 77 |
| III.8. Patologías de los individuos infantiles de Chinikihá..... | 79 |
| III.8.1 Criba orbitaria e hiperostosis porótica.....             | 82 |
| III.8.2 Periostitis.....   | 83 |
| III.8.3 Hipoplasia del esmalte.....                              | 83 |
| III.9 La niñez y el contexto arqueológico de Chinikihá.....      | 83 |
|  |    |
| CAPÍTULO IV  |    |
| DISCUSIÓN DE DATOS.....  | 87 |
| CONCLUSIONES.....  | 94 |
|  |    |
| BIBLIOGRAFÍA.....  | 98 |

## ÍNDICE DE FIGURAS

| Figura  | Página |
|---|--------|
| 1 Mapa de los sitios de las Tierras Bajas de Chiapas (Proyecto Arqueológico Chinikihá).....   | 1      |
| 2 Sitios de las Tierras Bajas Noroccidentales. Modificado de (Núñez 2012)   | 2      |
| 3 Dibujo de la inscripción en la parte superior del Trono I (Dibujo de T. Maler).....   | 3      |
| 4 Fragmento inferior del Trono I (Fotografía de T. Maler).....  | 3      |
| 5 Fragmento de texto en una de las piedras labradas (Fotografía de Eric von Euw).....   | 5      |
| 6 Pasaje abovedado del Palacio con pinturas de "murciélagos" (Foto de DavidStuart).....   | 6      |
| 7 Croquis del sitio de Chinikihá (Grave Tirado 1993).....   | 7      |
| 8 Tabla cronológica (tomada en Liendo 2011).....  | 9      |
| 9 Tierras Bajas Noroccidentales (PRACH).....  | 10     |
| 10 Plano del sitio de Chinikihá (elaborado por PRACH).....  | 11     |
| 11 Plano arqueológico de Chinikihá (PRACH).....   | 12     |
| 12 Plano arqueológico de Palenque (tomado en Banhart 2002).....   | 13     |
| 13 Conjuntos de élite propuestos por Chinikihá (en rojo) y conjuntos domésticos (en azul). Modificado de (Campiani 2011).....   | 15     |
| 14 Estructura doméstica agrupada entorno a patio central (PRACH).....   | 17     |
| 15 Mapa de los conjuntos de élite (en rojo) y conjuntos de segunda etapa constructiva (flechas azules). Modificado de (Campiani 2011).....                                    | 18     |
| 16 Plano de Palenque (retomado en Banhar 2002).....   | 26     |
| 17 Ubicación de los cinco conjuntos domésticos (mapa elaborado por PRACH).....  | 40     |
| 18 Planta del conjunto F3-6. En gris se evidencian las áreas excavadas y en rojo se marcan las sepulturas contenientes individuos infantiles. Modificado de (Núñez 2012)..... | 42     |
| 19 Planta del conjunto F 18-21 con ubicación de las sepulturas. En rojo se marca la sepultura conteniendo al individuo infantil. Modificado de (Núñez 2012).....              | 44     |

|    |   |    |
|----|---|----|
| 20 | Planta del conjunto I 23-27 con ubicación de la sepultura conteniente individuo infantil. Modificado de (Núñez 2012)..... | 45 |
| 21 | Estadios de formación y erupción dental (Ubelaker 1989).....  | 54 |
| 22 | Conjunto F 3-6 con la ubicación de las sepulturas 3, 8, 10, 11y 22. Modificado de (Núñez 2012).....                       | 58 |
| 23 | Ubicación de la sepultura 3 dentro del conjunto F 3-6 (PRACH).....  | 60 |
| 24 | Vista de la sepultura 3 (PRACH).....  | 61 |
| 25 | Ubicación de la sepultura 8 dentro del conjunto F 3-6 (PRACH).....  | 63 |
| 26 | Vista de la sepultura 8 (PRACH).....  | 64 |
| 27 | Ubicación de la sepultura 10 dentro del conjunto F 3-6 (PRACH).....   | 66 |
| 28 | Vista de la sepultura 10 (PRACH).....   | 67 |
| 29 | Ubicación de la sepultura 11 en el conjunto F 3-6 (PRACH).....  | 69 |
| 30 | Vista de la sepultura 11 (PRACH).....   | 70 |
| 31 | Ubicación de la sepultura 22 en el conjunto F 3-6 (PRACH).....  | 72 |
| 32 | Vista de la sepultura 22 (PRACH).....   | 72 |
| 33 | Conjunto F 18-21 con ubicación de la sepultura 24. Modificado de (Núñez 2012).....  | 73 |
| 34 | Ubicación de la sepultura 24 en el conjunto F 18-21 (PRACH).....  | 75 |
| 35 | Acumulación de piedras que marcan el entierro y marcador de la sepultura 24 (PRACH).....                                  | 76 |
| 36 | Cubierta de lajas de la sepultura.....  | 76 |
| 37 | Conjunto I 23-27 con la ubicación de la sepultura 26 (PRACH).....   | 77 |
| 38 | Ubicación de la sepultura 26 en el conjunto I 23-27 (PRACH).....  | 79 |

## ÍNDICE DE CUADROS

| Cuadro  | Página |
|---|--------|
| 1. Individuos infantiles analizados por conjuntos domésticos.....   | 41     |
| 2. Grupos de edad utilizado en el análisis de los individuos infantiles. Modificado de (Negrete n/d)..... | 52     |
| 3. Muestra de las patologías de los individuos infantiles en Chinikihá.....                               | 81     |
| 4. Tabla de los individuos infantiles de Chinikihá.....   | 85     |

|    |  |    |
|----|--|----|
| 5. | Grupo de edad y números de individuos infantiles. Modificado de (Negrete n/d)..... | 89 |
| 6. | Porcentaje de hiperostosis porótica en Chinikihá. Tomado en (Negrete n/d).....     | 90 |



## Introducción

### Planteamiento del problema

En los últimos veinte años se ha empezado a reconocer el valor social de los niños como participantes activos en los diferentes aspectos de la vida cotidiana, en la cual están involucrados por medio de las relaciones familiares, en los procesos de producción de trabajo, en la educación y en el sistema religioso (Márquez 2010).

La investigación en torno a la niñez en las sociedades antiguas y contemporáneas es un campo fértil de estudio desde la perspectiva de muchas disciplinas como son la arqueología, la antropología, la bioarqueología o antropología física, la etnolingüística, la etnografía y la sociología (Díaz 2014).

En los estudios arqueológicos y bioarqueológicos resulta bastante reciente el interés en un análisis más fino del entorno social del niño o de la niña. Ya no se tiende a analizar los esqueletos de los subadultos *per se* y agregarlos a una colección osteológica, sino que se empieza a valorizar cómo la niñez refleja elementos importantes de la ideología del grupo al que pertenece, las relaciones entre grupos sociales y su cosmovisión (Arden y Hutson 2006; Baxter 2005; Márquez 2010; Scott 1997, Storey y McAnny 2006).

El estudio de los niños del pasado puede enriquecer el conocimiento de sus sociedades, aunque muchas veces, en el ámbito arqueológico las muestras de estudio no son abundantes por lo general, motivo por el cual, parecen carecer de importancia.

El presente trabajo comprende el análisis de ocho individuos infantiles provenientes de tres conjuntos domésticos del sitio arqueológico de Chinikihá, Chiapas, denominados respectivamente como conjuntos F 3-6, F 18-21 e I 23-27, con el fin de identificar e analizar la identidad de estos niños y argumentar por qué el número limitado de entierros infantiles (solo ocho de los niños están enterrados bajo el piso de las casas). Es importante precisar que no se trata de un trabajo bioarqueológico, aunque para la finalidad del estudio se utilizarán datos de investigaciones previas en este ámbito (Núñez 2012, Negrete n/d). El propósito de esta tesis consiste en identificar cuando un no individuo se convierte en individuo

analizando los restos óseos para así realizar una reconstrucción e interpretación sociocultural. En este sentido, de acuerdo con Vera Tiesler, se hace referencia a *individuo* como:

“un concepto abstracto y como una unidad de análisis básica para traducir el registro material en el comportamiento dinámico e interpretación humana [...]. El individuo se concibe como una entidad dinámica, como un ser vivo que interactúa activamente y que se forma y transforma por la sociedad” (Tiesler 2014:15).

En la presente tesis se hará referencia a los “niños” en sentido amplio, incluyendo tanto varones como mujeres, desde el nacimiento hasta el comienzo de la pubertad, cerca de los 12 años de edad. El rango de edad que abarca la infancia parece ser variable entre las sociedades indígenas (Politis 1998), así que, en el estudio de una muestra de individuos infantiles, resulta indispensable una subdivisión por edad más minuciosa.

Este análisis a pequeña escala considera que, a pesar de muchos condicionantes que pueden afectar la recuperación de los restos infantiles (como la fragilidad de los huesos, los procesos tafonómicos<sup>1</sup>, etc.), es posible inferir el papel que tuvieron los niños en el grupo social al que pertenecieron y proporcionar la visión que los adultos tenían de la infancia.

La metodología consiste en el análisis osteológico de los ocho niños subdivididos por edad biológica y por edad cultural. Se examinará el estado de salud en los esqueletos con el fin de reconstruir la historia bioarqueológica de dichos individuos, su identidad social y contribuir al estudio de la concepción o representación social de la niñez en los grupos prehispánicos mayas durante el periodo Clásico (300-900 d.C.). Sin embargo, se necesita aún profundizar sobre la relación entre la concepción de la infancia con los elementos propios de la cosmovisión y la ritualidad del grupo, como, por ejemplo, el vínculo con las

---

<sup>1</sup> Por tafonomía se entiende todo tipo de proceso ocurrido desde la muerte-abandono de los restos humanos arqueológicos hasta su estudio. La tafonomía abarca todo aquello que se relaciona con descomposición, transformación, conservación, transporte, desgaste, etc. (Márquez, 2010:24).

entidades anímicas, los rituales de paso y las diferentes actividades religiosas (Díaz 2014).

El contexto arqueológico de los entierros y el análisis de la actividad mortuoria ofrecen datos relativos a los modelos culturales del grupo, de las costumbres, del nivel de vida y del sistema de creencias de los individuos que forman una sociedad. El estudio del contexto mortuario combinado con un análisis de tipo biocultural permitirá comprender de qué forma se integraban los niños en la vida cultural del grupo y como se llevaba a cabo el proceso de socialización que transforma al recién nacido en una persona social, quien es apto para interactuar con los demás miembros del grupo (Baxter 2005).

### **Antecedentes de estudios sobre la niñez**

Los recientes intentos para identificar la conducta infantil dentro de la arqueología, surgen como una respuesta a su “invisibilidad” en la reconstrucción de las sociedades del pasado, invisibilidad atribuida también a las mujeres (Politis 1998). Las semejanzas de la feminidad y la infancia han sido señaladas también por Amorós (1997:279): “[ambas] se nos muestran de este modo como dos reductos estamentales de la modernidad, según los cuales se configuró el espacio privado de la familia. Con todo, la infancia aparece como una característica descriptiva temporal; la feminidad lo es de por vida. El concepto de infancia de nuestra sociedad es un producto moderno ya que fue Rousseau quien desarrolló una ideología alrededor de la niñez y de la “pureza” e “inocencia” infantil” (Amorós 1997:276-279).

En el campo arqueológico, desde que Grete Lillehammer (Lillehammer 1989) comenzara a reflexionar sobre esta temática en la década de 1970, el mundo de la infancia en las sociedades del pasado ha incrementado su presencia en la lectura arqueológica (Sánchez 2010). Numerosos congresos, algunos de los

cuales organizados en el marco de la *Society for the Study of Childhood in the past*, una sociedad internacional y multidisciplinar que promueve el estudio de la infancia en el pasado, tuvieron un espacio de discusión en diferentes universidades y museos<sup>2</sup> para examinar el tema desde diferentes perspectivas disciplinarias que influyen de distinta forma con lo que se ha denominado como *arqueología de la infancia (Ibid)*.

Desde un punto de vista europeo, el estudio de la infancia está más vinculado con la historia, mientras que la arqueología de la infancia, en el ámbito americano está mucho más vinculada con la antropología. En ambos casos el elemento de unión es la cultura material asociada a los individuos infantiles que comparten el uso de la metodología arqueológica como estrategia básica para la recuperación de datos y su interpretación (*Ibid*).

Según Lillehammer, son tres los campos principales en los que se ha desarrollado la arqueología de la infancia: a) cómo los niños y niñas experimentan su mundo; b) cómo son las relaciones que se mantienen entre el mundo infantil y el mundo de los adultos; y, por último, C) cómo los adultos entienden el mundo de los niños (Lillehammer 1989).

En cuanto a Mesoamérica, la arqueología de la infancia se abre paso con el libro *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica*, editado por Traci Arden y Scott. R. Hutson en 2006. Este estudio enfocado sobre los niños trata de visualizar el mundo infantil dentro de la arqueología y trata de ofrecer una metodología que sirva para estudiar el mundo infantil a partir de la cultura material. Bajo la misma corriente, el primer artículo publicado en torno a la infancia prehispánica mesoamericana fue realizado por la arqueóloga Rosemary A. Joyce *Girling the Girl and Boying the Boy: The Production of Adulthood in Acient Mesoamerica* en el 2000, y que señala puntos importantes para dicho estudio (Díaz 2014:4). Otras publicaciones influyentes para la investigación de la infancia prehispánica fueron *The Archaeology of Children, Gender, And Material Culture* [Baxter 2005] e *Invisible People and Processes* [Moore y Scott 1997].

---

<sup>2</sup> En la Humboldt-Universität de Berlin en 2004; en la Universidad de Kent en 2005; en el Bergen Museum en 2006; en la Universidad de Oxford en 2007; en el museo de arqueología de Stavanger en 2008 y en la Universidad de Miami en 2009 (Sánchez 2010).

De la misma forma, esta preocupación por el tema de la infancia en México da inicio a una serie de congresos celebrados en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 2008; el primero titulado “Sociedad y Salud en poblaciones antiguas” y el segundo “El valor social de los niños: pasado y presente” que abordan el tema desde diferentes enfoques interdisciplinarios como la arqueología, la bioarqueología y la etnohistoria (Márquez 2010). Un importante aporte desde la bioarqueología fue dado por Lourdes Márquez Morfín coordinadora del libro *Los niños, actores sociales ignorados. Levantando el velo, una mirada al pasado* publicado en 2010 por la ENAH y otros trabajos sobre salud y sociedad que incluyen estudios sobre el mundo infantil (Márquez y Hernández 2006; Hernández, Márquez y González 2008).

Varios de los aspectos del mundo de la infancia en el mundo prehispánico, como por ejemplo la formación de la niñez, la educación, rituales sacrificales, ofrendas y etc. han sido temas de diferentes trabajos de titulación (Díaz 2008 y 2014; Zúñiga 2005 y 2010), sobre todo en temas relacionados con el sacrificio entre los mexicas. En cuanto al área maya, se cuenta con el trabajo de Georgina Reyes (Reyes 2007) sobre las perspectivas bioculturales de los niños maya en el sitio de Xcambó (Yucatán) y con el estudio de Daniel Fröhlich en cuanto a las observaciones sobre la línea neonatal<sup>3</sup> en dientes perinatales, siempre en el sitio de Xcambó. De igual forma, aún se necesita profundizar sobre los diferentes aspectos de la vida de los niños en el ámbito doméstico y de la forma en que los adultos concebían la niñez en el ámbito maya.

### **Justificación**

La presencia de los niños en el campo arqueológico es ya un hecho ampliamente aceptado (Scott 1999), aunque en las ideas claves de la arqueología y en los métodos, la infancia sigue teniendo poco impacto en la investigación (Lillehammer 2010).

---

<sup>3</sup> Por “línea neonatal” o “anillo neonatal” se entiende una marca (línea de Retzius) observable microscópicamente en los dientes deciduos de neonatos. Esa línea parece ser el resultado del trauma sufrido durante el parto. La línea neonatal permite observar si el bebé nació vivo y murió después del parto. Por lo contrario, no se puede identificar si el bebé nació muerto (Fröhlich (2006:25).

En arqueología, muchos de los estudios enfocados a la infancia han abierto un debate sobre la presencia y ausencia de los niños dentro de la cultura material y, en algunos casos, la crítica destaca a los niños como agentes activos en la producción material (Högberg 1999, Politis 1998, Baxter 2005). En otros casos la crítica se dirige a las implicaciones teóricas y metodológicas en la percepción de los niños como adultos pequeños en lugar de considerarlos como individuos independientes (Lillehammer 2010). Aun así, hay todavía mucho que decir acerca del mundo infantil en el registro arqueológico que necesita ser apoyado por un trabajo multidisciplinar que va más allá de la cultura material en sí.

El estudio de los rituales funerarios infantiles dentro de las unidades habitacionales conduce a la búsqueda de los niños en el registro arqueológico ya que reflejan una dimensión espacial de actividad y agencia dentro de una sociedad viva. Las relaciones naturaleza-cultura y niño-adulto son plasmadas en los lugares en donde los niños nacen, viven, juegan, crecen o mueren. La dimensión espacial, por lo tanto, comprende el mundo de los niños que se separa del mundo de los adultos. En este sentido, las relaciones entre el desarrollo humano y social de la infancia en un determinado lugar responden a la experiencia de los niños al momento de convertirse en seres sociales (*Ibid*).

El estudio de los restos óseos de los niños con la colaboración de los procesos biológicos y culturales puede detectar cómo la vida de los niños está condicionada por patrones naturales y culturales, o sea que el medio-ambiente, las costumbres alimentarias y las creencias religiosas son las que pueden determinar una identidad individual y social (Wilk y Schiffer 1979, Hammond 1981, Lillehamer 2010).

### **El problema del estudio de los restos infantiles en arqueología**

Muchas de las limitaciones en el estudio de los niños en el ámbito arqueológico ha sido la poca representación de éstos en los yacimientos arqueológicos. Normalmente se acepta que en las poblaciones antiguas la mortalidad de los individuos infantiles, sobre todos neonatos, era muy elevada respecto a la

población adulta; esta constatación muy pocas veces coincide con las conclusiones en contextos antropológicos y arqueológicos en yacimientos funerarios, dado el bajo porcentaje de niños encontrados *in situ* (Gibaja *et al.* 2010). En este sentido, la gran duda que surge es si todo individuo correspondiente a la categoría de subadultos era destinado a un enterramiento en caso de muerte o si se presentan excepciones. En el caso que hubiera excepción, ¿dónde están estos niños?

Otra dificultad para el estudio es la mala conservación del material óseo que constituye una limitación para la aplicación de las diferentes metodologías utilizadas en la antropología física (estudios biológicos, genéticos, químicos, etc.). En algunas excavaciones antiguas los restos de los individuos infantiles no se consideraban importantes, por lo cual no se recogían o iban mezclados con los restos de fauna sin ningún cuidado. Por este motivo, no se puede valorar objetivamente la presencia/ausencia de individuos subadultos en contextos excavados desde hace años, porque la interpretación de los restos óseos puede estar sujeta a una interpretación ficticia, dada la importancia que se les atribuía (*Ibid*).

El tema de la conservación de los huesos infantiles ha sido y sigue siendo objeto del debate arqueológico. La escasa representación de los restos óseos infantiles ha sido a menudo atribuida a un proceso de conservación diferencial debido a la destrucción de la fracción mineral del hueso, o sea de los huesos más mineralizados. En este sentido, la conservación diferencial de los huesos varía según la edad y, por ende, los huesos más jóvenes son considerados más frágiles y más sensibles a los procesos tafonómicos. En contra de esta afirmación hay que considerar que la fragmentación de los huesos no constituye nunca un elemento excluyente para valorar la presencia de una inhumación primaria, sea de adulto o de infante, además no siempre los esqueletos infantiles son los más dañados en una muestra (Gibaja *et al.* 2010).

Otro de los factores que hay que tener en cuenta es que el tratamiento funerario aplicado en un grupo puede ser diferente según la edad y estar asociada a un tipo de exclusión por la edad o sexo de los individuos inhumados.

A éste último, se puede añadir el problema de que se debe tomar en cuenta la extensión de la excavación. Eso quiere decir que la parcial excavación de un sitio no permite traer conclusiones demográficas, así que el área excavada no es representativa de la totalidad del registro funerario (Ibid).

Por lo general, los individuos subadultos se caracterizan por una mayor variabilidad en el tratamiento funerario y se observa una carencia de las primeras clases de edad que, como ya he mencionado, no corresponde con el tipo de mortalidad esperada.

### **Por qué estudiar a los niños: el objeto de estudio**

El presente trabajo pretende contribuir al estudio de los comportamientos relacionados con la infancia en el marco sociocultural. Específicamente, se trata de un estudio de los contextos funerarios infantiles en los conjuntos domésticos del sitio arqueológico de Chinikihá, Chiapas. El sitio cuenta con una muestra de 23 sepulturas por un total de 36 individuos, ocho de los cuales pertenecen a la categoría infantil.

Una cuestión importante, que se tiene que tomar en cuenta, es que cada sociedad tiene su propia definición de cuáles son las categorías de edad en la infancia. La definición de infancia depende de los contextos socioculturales, así como del crecimiento biológico del individuo, como demuestran ciertos ritos de paso a través de los cuales los inevitables cambios fisiológicos relacionados con el crecimiento y la madurez se negocian culturalmente y se incorporan a la vida del grupo social (Nájera Colino *et al.* 2010). Siguiendo esta perspectiva, a lo largo de este estudio se analizará la infancia dentro de un marco biológico, subdividiendo a los infantes en rangos de edad según el análisis de los esqueletos, y dentro de un marco cultural tratando de reconocer las características que convierten al niño en ser social.

Se analizará la presencia o ausencia de patrones de enterramiento dentro de los conjuntos domésticos, su ubicación, las características relativas al continente, así como la edad.

Se evaluará la presencia de marcadores osteológicos para identificar deficiencias nutricionales, estudio efectuado gracias las investigaciones previas de Luis Núñez (Núñez 2012) y Samantha Negrete (Negrete n/d).

A través del ritual, que refleja ciertos patrones desde el punto de vista del adulto, se puede llegar a comprender las diferencias que pudieran existir en las dinámicas sociales. En este trabajo, el punto crucial es entender las causas de la muy baja representatividad de los bebés en los contextos funerarios, utilizando como instrumento las sepulturas infantiles de las unidades habitacionales de Chinikihá. El registro funerario ofrece uno de los elementos más importantes a la hora de estudiar los individuos infantiles: el cuerpo. El estudio del cuerpo es una pieza fundamental porque la identidad puede manifestarse a través de elaboraciones físicas que se producen tanto en el cuerpo de los vivos como en el de los muertos, cambios que pueden ser permanentes o reversibles (Nájera Colino *et al.* 2010). La osteología ha sido fundamental para comprender y definir la infancia a través del desarrollo del esqueleto. El análisis de los restos óseos de los individuos infantiles define en muchos casos las causas del fallecimiento que pudo ser consecuencia de múltiples factores como las condiciones antes o durante el parto, la calidad del ambiente postnatal, etc. En cualquier caso, la muerte de los niños y niñas y su tratamiento funerario muestra un estado determinado del desarrollo de estas personas (*Ibid*).

Uno de los procesos de mayor relevancia en términos de supervivencia infantil es la alimentación, y más concretamente los procesos de lactancia y destete. El paso realizado por los individuos infantiles desde la ingestión de la leche materna hasta la adquisición de alimentos debió ser un proceso incierto debido a las condiciones higiénico-sanitarias y medioambientales. En determinados grupos con condiciones higiénicas escasas, la retirada de leche materna en edad demasiado temprana puede provocar alergias a otros alimentos y diarreas, dado que los sistemas digestivos e inmunológicos no están totalmente formados (Katzenberg *et al.* 1996:178).

Prácticas como la lactancia y la edad del destete son factores culturales que tienden a variar entre poblaciones, pero no dentro de la misma, por lo tanto, el

estudio de casos individuales en poblaciones pasadas, como en el caso de Chinikihá para las Tierras Bajas de Chiapas, podrían establecer ciertas tendencias en el desarrollo de estos procesos para determinados grupos culturales (Nájera Colino *et al.* 2010). Para reconocer el proceso del destete en el momento de analizar los restos óseos se han utilizado las marcas de hipoplasia dental que afecta a los dientes permanentes como producto de las enfermedades y desnutrición durante los primeros años de vida. Sin embargo, estudios realizados en poblaciones antiguas (Moggi-Cecchi *et al.* 1994, Wood 1996) han planteado dudas acerca de la conveniencia de utilizar este método para identificar el destete, dado que dichas marcas pueden ser consecuencias de otros tipos de estrés nutricionales (Nájera Colino *et al.* 2010). Un método mucho más fiable resulta ser el examen de los isótopos estables de nitrógeno ( $^{15}\text{N}/^{14}\text{N}$ ) y carbono ( $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ ) de los huesos y dientes de las poblaciones pasadas, debido a que estos valores son indicativos de la dieta y /o nivel trófico del individuo (DeNiro y Epstein 1981). Como explica Trinidad Nájera *et al.*:

“Los valores de  $\delta^{13}\text{C}$  suelen ser similares o ligeramente más altos que los de la dieta. Sin embargo, los valores de  $\delta^{15}\text{N}$  están enriquecidos en, aproximadamente, un 3‰ con respecto a la dieta. Por tanto, los niños amamantados estarán un nivel trófico por encima de sus madres. Los valores de los niños varían con la edad, mientras que en el nacimiento son equiparables a los de la madre, ya que los tejidos del feto reflejan los mismos valores isotópicos que el resto de tejidos de la madre. Más tarde durante la lactancia los valores de  $\delta^{15}\text{N}$  del niño se van incrementando y llegan a situarse un 2-3‰ por encima de los de la madre. Al empezar el destete, los valores de  $\delta^{15}\text{N}$  descienden hasta ocupar el nivel que les corresponde en la cadena trófica, en función del origen de las proteínas que forman parte de su dieta. Por consiguiente, los valores isotópicos nos permiten aportar información sobre el origen de las proteínas suplementarias que empiezan a introducirse con el destete” (Nájera Colino *et al.* 2010:73).

Utilizando este tipo de análisis es posible llevar a cabo estudios sobre el abandono de la lactancia en varias poblaciones y compararlas con estudios de tipo históricos y etnográficos.

“La consideración del destete como un periodo prolongado más que como un hecho puntual queda reafirmada por los datos obtenidos en el estudio de dos yacimientos mayas de época postclásica; los resultados de los análisis de isótopos muestran que este proceso comenzó alrededor de los 12 meses en los individuos infantiles y que la aportación de la leche materna no cesó hasta los tres o cuatro años de edad (Williams *et al.* 2005). Por otro lado, la evidencia de que la práctica de la lactancia y el posterior destete responde a una elección cultural, la tenemos en los textos de Sorano y Galeno que aconsejaban la introducción de una mezcla de miel y leche de cabra en la alimentación de los niños a partir de los seis meses de edad; la constatación arqueológica de la realización de esta práctica la encontramos en el yacimiento egipcio de época romana de Kellis” (Nájera Colino *et al.* 2010:73-74).

Esta posibilidad de estudio ofrece una aproximación teórica y metodológica al conocimiento de las sociedades del pasado puestas a disposición a través de los estudios de las sepulturas infantiles y de las evidencias de los rituales funerarios a ellos asociados.

### **Objetos específicos**

- Utilizar el sitio de Chinikihá como un modelo del estudio de la arqueología de la infancia; observar si entre los niños enterrados se refleja un patrón común que permita explicar el bajo porcentaje de entierros infantiles (sólo se encontraron siete enterramientos infantiles en el área excavada) que se beneficiaron de un enterramiento dentro de los conjuntos habitacionales, cuando el porcentaje de muerte de niños menores de cinco años se estima entorno al 40% (Márquez y Hernández 2009).

- Utilizar el “cuerpo” para identificar en qué momento se opera el cambio de un no individuo a un sujeto capaz de actuar e interactuar en la sociedad, es decir, investigar sobre probables rituales de pasos a través del material óseo.
- Entrelazar los aspectos bioarqueológicos con los aspectos identitarios de estos niños ¿Los consideraban “seres sociales”? ¿Estaban ya involucrados en las actividades domésticas y por eso se les enterraba en las casas?
- Evaluar la presencia de patologías en los restos óseos de los infantes para establecer una correlación entre las carencias nutricionales y el proceso del destete.

### **Hipótesis**

Aunque la muestra de infantes de Chinikihá no proporciona los números de entierros adecuados para un análisis que permita asegurarnos que era lo que realmente pasaba con los niños que fallecían (dado que el número de los individuos excavados no representan toda la población), resulta posible un estudio preliminar que permita recabar una o más hipótesis.

- Los restos infantiles corresponden solo a los individuos que se murieron poco después del rito de paso y muchos sobrevivieron.

-El pequeño número de infantes se explica por la mayor expectativa de vida después del destete y llegada a la edad adulta.

- La hipótesis principal es que los niños documentados en los conjuntos de Chinikihá ya estaban reconocidos como seres sociales y por eso se le dedica un ritual mortuario. Después del rito de paso los niños se volvían individuos y, por

ende, deberían tener el mismo tipo de tratamiento ritual en casa que los adultos, después de la muerte.

-Una vez que el individuo pasa su rito de iniciación, su tratamiento a la hora de la muerte dependerá de factores sociales o culturales, como estatus, género, etc. El individuo en su aspecto físico se convierte después de la muerte en un objeto de tratamientos mortuorios y, más adelante, se convierte en un objeto de estudio para el arqueólogo (Tiesler 2014:15).

-La razón por la cual un infante no haya pasado por este rito de paso y llegue a contexto arqueológico debe atribuirse a otro tipo de prácticas sociales, por ejemplo, ofrendas o sacrificios.

- Por último, quizá muchos de los niños no vivieron el tiempo suficiente para cumplir con un rito de paso que le permitiera estar asociados al grupo doméstico y sus restos se hallan en otros sectores del sitio no explorado.

### **Contenido de la tesis**

El primer capítulo de esta tesis, “El sitio arqueológico de Chinikihá, Chiapas” empieza con el análisis de los antecedentes arqueológicos del sitio con base en las descripciones otorgadas por parte del explorador Teobert Maler quien visitó y recorrió Chinikihá en 1898. El presente capítulo sigue con una descripción detallada de los proyectos involucrados en el trabajo de la zona arqueológica y del estado actual de los estudios. Se analizan las características urbanas del sitio, los conjuntos habitacionales, con un enfoque particular al culto a los antepasados y a las identidades en el contexto mortuario de las unidades domésticas.

En el segundo capítulo “Las casas del Clásico maya y los contextos mortuorios”, se analizará el concepto de casa, se discutirán las definiciones de “unidad habitacional” y se examinará la relación entre el espacio doméstico y el ritual mortuario, tomando también como ejemplos sitios de gran importancia en el

área maya como son: Palenque, Tikal y Copán, para aterrizar en el caso concreto de Chinikihá.

El tercer capítulo “Los niños de Chinikihá” está dedicado al análisis de los ocho individuos infantiles de dicho sitio, desde la ubicación, el tipo de sepultura, posición del esqueleto, división de los individuos en etapas biológicas y culturales y discusión sobre las carencias nutricionales y marcas de estrés presente en los huesos analizados por Samantha Negrete (Negrete n/d).

El cuarto y último capítulo está dedicado a la discusión de los datos.

# CAPITULO I

## EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE CHINIKIHÁ, CHIAPAS

### I.1 Antecedentes del sitio arqueológico de Chinikihá

Chinikihá es uno de los sitios arqueológicos situados en las Tierras Bajas Noroccidentales de Chiapas. Fue ocupado desde el periodo Formativo (250 a.C.), aunque su principal ocupación corresponde al periodo Clásico Tardío (650-850 a.C.).

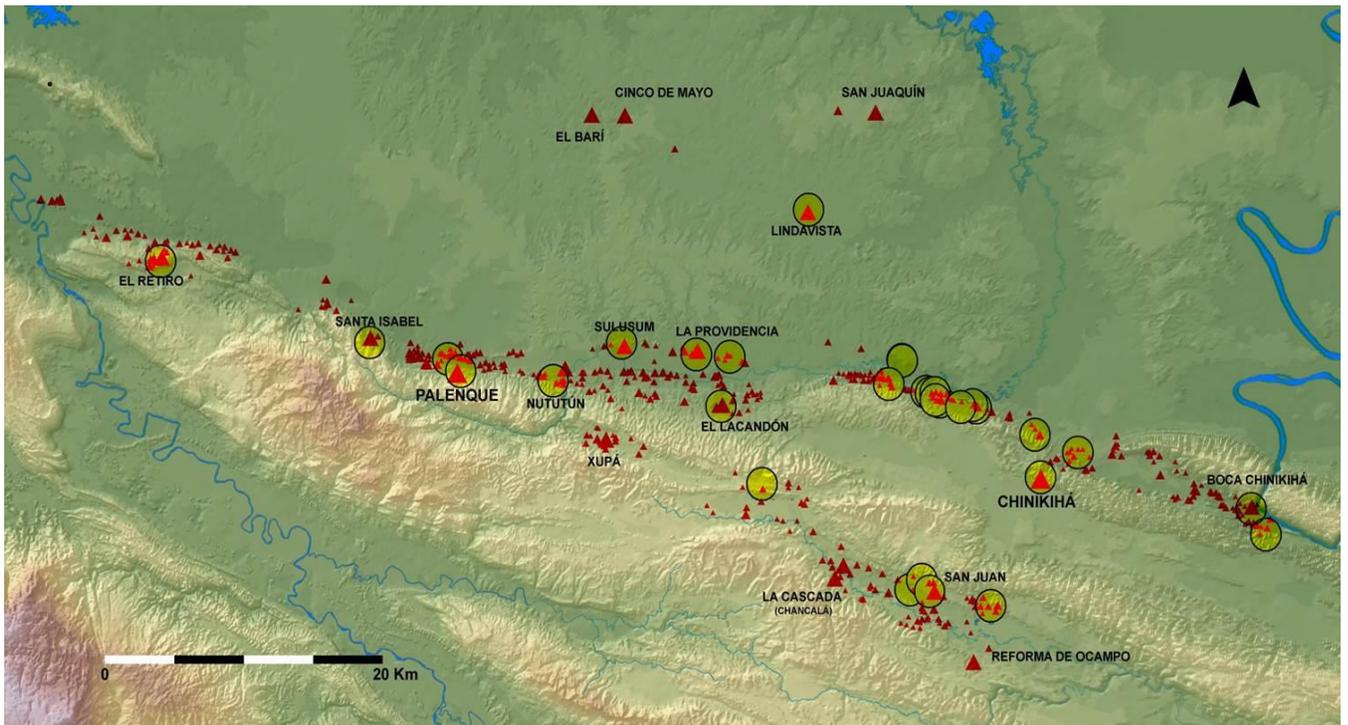


Fig.1 Mapa de los sitios de las Tierras Bajas de Chiapas (PRACH).

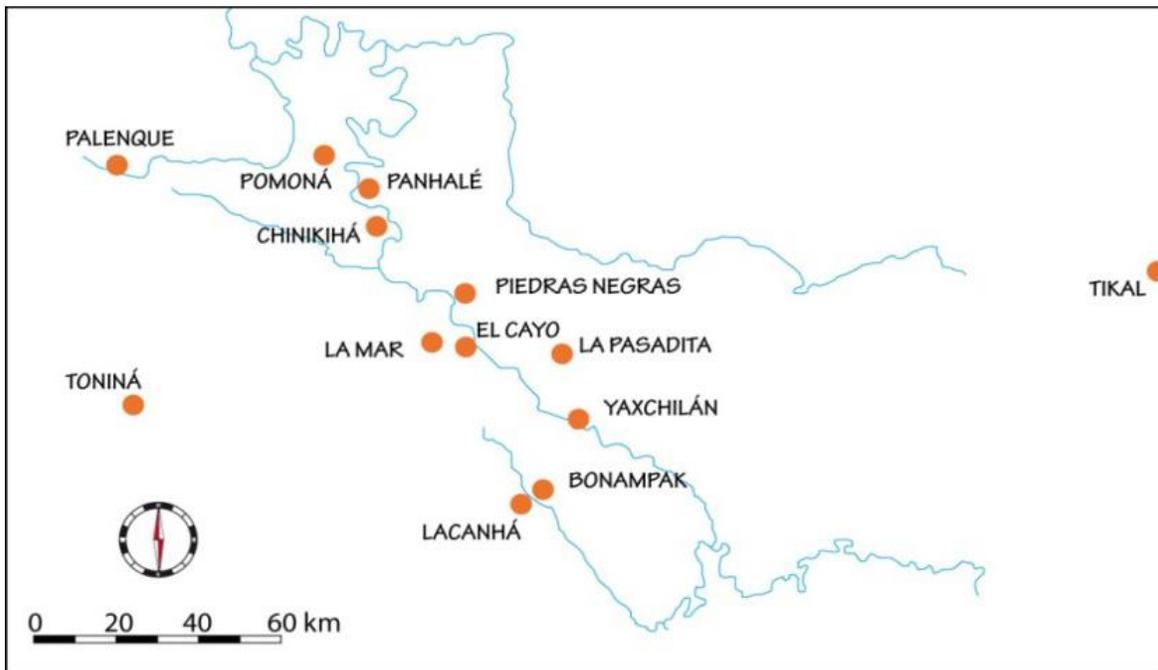


Fig.2 Sitios de las Tierras Bajas Noroccidentales. Modificado de (Núñez 2012).

El primer registro que documentó la existencia de Chinikihá se debe al explorador Teobert Maler en el 1898. Maler propone una doble interpretación para el nombre de Chinikihá (Tšinikihá); en el primer caso lo analiza y traduce como: *chi-nīkil-há*, “boca o abertura donde desaparece el agua”<sup>4</sup>. Maler explica que el nombre hace posible referencia al río que pasa a través de un túnel rocoso no lejos de las ruinas. La segunda explicación que proporciona está relacionada con los árboles de la región, conocidos con el nombre de *chinikil*. La segunda traducción del nombre del sitio, según Maler, es: “agua donde el árbol de *chinikil* crece”<sup>5</sup> (Maler 1091:10).

En enero del 1898 Maler documenta una serie de sitios que están ubicados entre Tenosique y Palenque: La Reforma, Chinikihá, Chancala y Xupa (Scherer y

<sup>4</sup> Traducción de la autora; la traducción de Maler es “mouth or opening of the disappearing water” (Maler 1901: 10).

<sup>5</sup> Traducción de la autora; la traducción de Maler es: “water where the chinikil tree grows”.

Golden 2012). En cuanto al sitio de Chinikihá realiza una breve descripción de los edificios que se encontraban en buen estado de conservación: entre ellos, uno de los más importantes, es una pirámide de notable tamaño, levantada sobre unas terrazas que alguna vez formaron parte de la subestructura del templo principal. Maler también reporta un trono en cuya cara se identifica una inscripción. La piedra con la que se elaboró dicho trono fue obtenida en una cantera en donde se elaboraba caliza de buena calidad (Maler 1901:11-12).



Fig.3 Dibujo de la inscripción en la parte superior del Trono I (Dibujo de T. Maler).

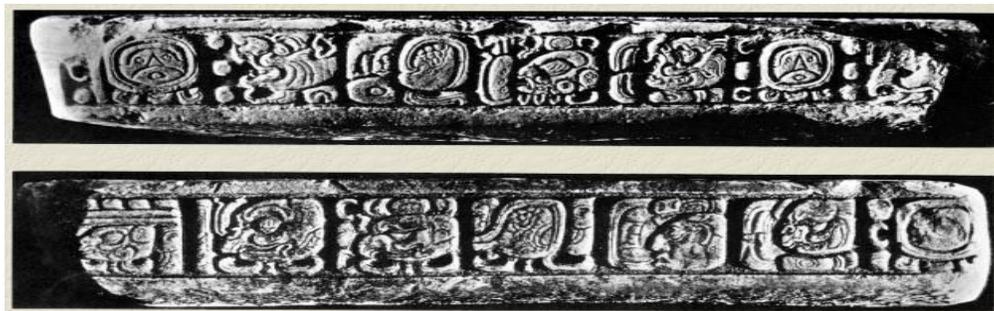


Fig.4 Fragmento inferior del Trono I (Fotografía de T. Maler).

No se conoce la ubicación original de los fragmentos del trono dentro del sitio, posiblemente provienen del gran edificio que domina la plaza central de Chinikihá (Liendo 2012). El monumento, documentado a través de registro fotográfico por Maler, hace probable referencia al Trono I. En el dibujo, efectuado por Merle Greene Robertson, se reconoce en la parte superior del trono I el nombre de un gobernante que puede leerse como *K'inich B'ah Tok'*, un gobernante que empieza

su reinado (*ajawlel*) en Chinikihá. En la parte inferior del Trono I se halla la descripción de la captura de un señor rival y una fecha correspondiente al 573 d.C. Actualmente las dos piezas se encuentran en las bodegas del Museo Regional de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez en Chiapas (Stuart *et al.* 2012).

Maler continúa con la descripción de las ruinas y trasmite una visión de aquel entonces. Adyacente a la parte norte de la pirámide se encontraba un extenso palacio con varios patios internos. En el patio principal él visualiza una fila de entradas angostas, las que poseen unos arcos triangulares aplanados en la cima. Según Maler, estas entradas no guían hasta los cuartos, sino servían como pasillos por los que se podía llegar a las habitaciones ubicadas en la parte de atrás y de lado, mientras un techo horizontal de piedra formaba un elevado pasaje que juntaba las terrazas.

Maler relata que, escalando sobre las ruinas de las habitaciones caídas, que se encontraban en frente de la estructura de los arcos triangulares con la cima aplanada, encontraron restos de estructuras y un paso cubierto que tenía que llevar a las habitaciones, las que estaban llenas del material de derrumbe. Maler y su equipo distinguieron rastros de pintura roja todavía visible en los muros del pasillo cubierto, pero, que, según el explorador, resulta prácticamente imposible descifrar algo a causa del mal estado de conservación.

El explorador menciona las fachadas principales de un grupo de edificios y la del templo y hace referencia al hallazgo de una pequeña piedra sacrificial de forma circular, y a su lado fragmentos de una pequeña estela, muy gastada, en la que está representada la figura antropomorfa, en un lado, y una inscripción, en el otro.

La descripción sigue con un segundo grupo de edificios ubicados en la parte noroeste del sitio. A poca distancia de éstos Maler registra una gran pirámide truncada que deja para futuras excavaciones a gran escala.

Por la densa vegetación Maler no pudo explorar mucho esa parte, pero refiere que uno de sus trabajadores encontró entre estas ruinas una pequeña piedra esculpida en perfecto estado de conservación, la cual, según el hombre que la encontró, conservaba rastros de coloración. El trabajador que halló la pequeña

piedra esculpida robó la pieza para venderla en La Reforma y, a pesar del esfuerzo de Maler para convencerlo a no hacerlo (bajo la recompensa de cincuenta pesos), fue perdida para siempre (Maler 1901:12-13).

El sitio de Chinikihá fue olvidado por casi un siglo después del registro de Maler. En 1950 Heinrich Berlin lo volvió a visitar y en 1972 Merle Green Robertson incluyó dos fragmentos de piedras esculpidas (de Chinikihá) en una recopilación de calcas de monumentos inscritos del área maya. Estilísticamente las piezas son parecidas a otros ejemplos proveniente de Pomoná y Palenque. La inscripción señala una fecha y el nombre de Aj Tok' Ti', otro posible gobernante de Chinikihá (Liendo 2012).



Fig.5 Fragmento de texto en una de las piedras labrada (Fotografía de Eric von Euw).



Fig.6 Pasaje abovedado del Palacio con pinturas de “murciélagos” (Foto de David Stuart).

Heinrich Berlin, el 29 de marzo de 1955, visita Chinikihá, dándose cuenta que existen unos caminos en el interior en lo que era la ciudad. Berlin no proporciona una descripción de las ruinas tal como lo había hecho Maler cincuenta años antes, pero aporta un registro igualmente importante que se refiere a dos fotos; la primera, es de un clavo arquitectónico ornamental de 270 cm de largo, 60 cm de alto y 70 cm de ancho, que Berlin no halla *in situ*, sino en un patio al sur lo que él llama “Grupo Palacio”, arriba de una pequeña plataforma. La pieza tiene rasgos de felino de gran tamaño; por las dimensiones y la medida del clavo (180 cm) se piensa que esta escultura formaba parte de la alfarda de alguna escalera cercana al palacio, tal vez del patio sur.

Esta escultura se había dado por perdida hasta hace poco tiempo, cuando en el 2012 se encontró en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. No se conoce el motivo que llevó la escultura justo ahí, pero lo que se piensa es que la pieza fue donada en ocasión de la inauguración del actual Museo Universitario de Ciencias

y Artes (MUCA) en el 1960 y que en el 1961 formaba parte de la colección expuesta para la exhibición “Tesoros del Perú”.

La segunda foto proporcionada por Berlin es la de la entrada de la crujía del patio sur del palacio, la misma descrita por Maler. A la fecha queda solo una de las entradas (Campiani 2012: 75-76).

En 2003, con el Proyecto Integración Política en el Señorío de Palenque (PIPSP) dirigido por Rodrigo Liendo Stuardo se elaboró un plano topográfico detallado del sitio. Hasta entonces, el único plano disponible del sitio estaba proporcionado por un croquis realizado por Alfonso Grave Tirado en 1993 (Fig.7) lo que fungió de base para la elaboración de los mismos planos (Campiani et al: 2011).

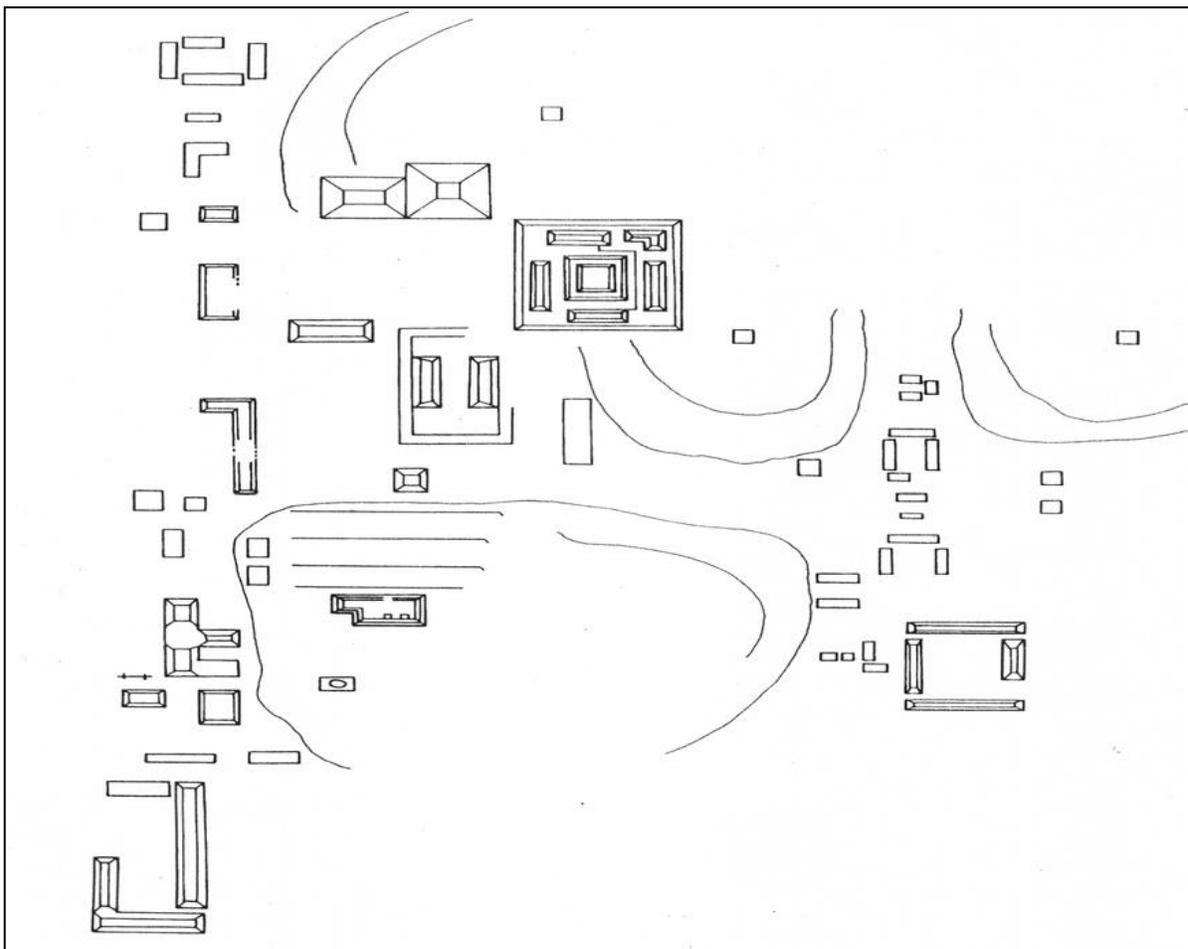


Fig.7 Croquis del sitio de Chinikihá (Grave Tirado 1993).

En el 2008, empieza el levantamiento topográfico del sitio; el proyecto se concluyó en 2011 después de tres temporadas del mapeo intensivo, lo cual llega a cubrir un total de 108.7 hectáreas dentro de las que se registran 362 estructuras.

## **I.2 El sitio arqueológico de Chinikihá**

A través de los trabajos de investigación realizados en el sitio de Chinikihá en las diversas temporadas de campo (Liendo: 2008, 2010, 2012) se hizo una propuesta de ocupación del sitio basada en la secuencia cerámica con la finalidad de mostrar la ocupación humana del sitio y su consecuente desarrollo arquitectónico (Liendo 2010).

Para el estudio de la cerámica se tomó en cuenta el modelo propuesto por Robert Rands en la década de los años sesenta basado en el estudio de la región de Palenque (Liendo 2011:74-75).

Desde el punto de vista cronológico, Chinikihá fue ocupado desde el Formativo tardío (250 a.C) hasta el Clásico Tardío (850 d.C.) (Liendo 2008). La ocupación más importante del sitio se ubica durante el Clásico tardío (600 a 900 d.C.).

De acuerdo con Rands, los trabajos de excavación y análisis de los materiales cerámicos demuestran que el sitio utilizó a partir del Clásico temprano (300 a 600 d.C.) cerámica de texturas burdas<sup>6</sup> elaboradas con arcillas que se caracterizan por la presencia abundantes de minerales carbonatados. En la segunda parte de la historia del sitio, hasta el final de su ocupación la producción cerámica se compara más con la región de Palenque (Obando *et al* 2011:103-104).

El sitio arqueológico de Chinikihá se ubica dentro de la región de las Tierras Bajas Noroccidentales (Fig.9), a 43 Km al oriente de Palenque, a 15 Km al oeste del sitio Boca Chinikihá en el río Usumacinta y a 11 Km al suroeste de Pomoná (Campiani *et al* 2012:742).

---

<sup>6</sup> Aún no se sabe si durante el Clásico temprano Chinikihá fuera productor de cerámica.

|  | <b>Periodo</b>           | <b>Uaxactún</b> | <b>Palenque</b>    |
|--|--------------------------|-----------------|--------------------|
| 900<br>600<br>300<br>0<br>300<br>600<br>d.C.<br>a.C. | <b>Clásico terminal</b>  | <b>TEPEU</b>    | <b>HUIPALÉ</b>     |
|  | <b>Clásico tardío</b>    |                 | <b>BALUNTÉ</b>     |
|  |                          |                 | <b>MURCIÉLAGOS</b> |
|  |                          |                 | <b>OTULUM</b>      |
|  | <b>Clásico temprano</b>  | <b>TZAKOL</b>   | <b>MOTIEPÁ</b>     |
|  | <b>Protoclásico</b>      | <b>CHICANEL</b> | <b>PICOTA</b>      |
|  | <b>Preclásico tardío</b> |                 | <b>PREPICOTA</b>   |
|  |                          |                 |                    |
|  | <b>Preclásico medio</b>  | <b>MAMOM</b>    |                    |

Fig.8 Tabla cronológica (tomada en Liendo 2011).

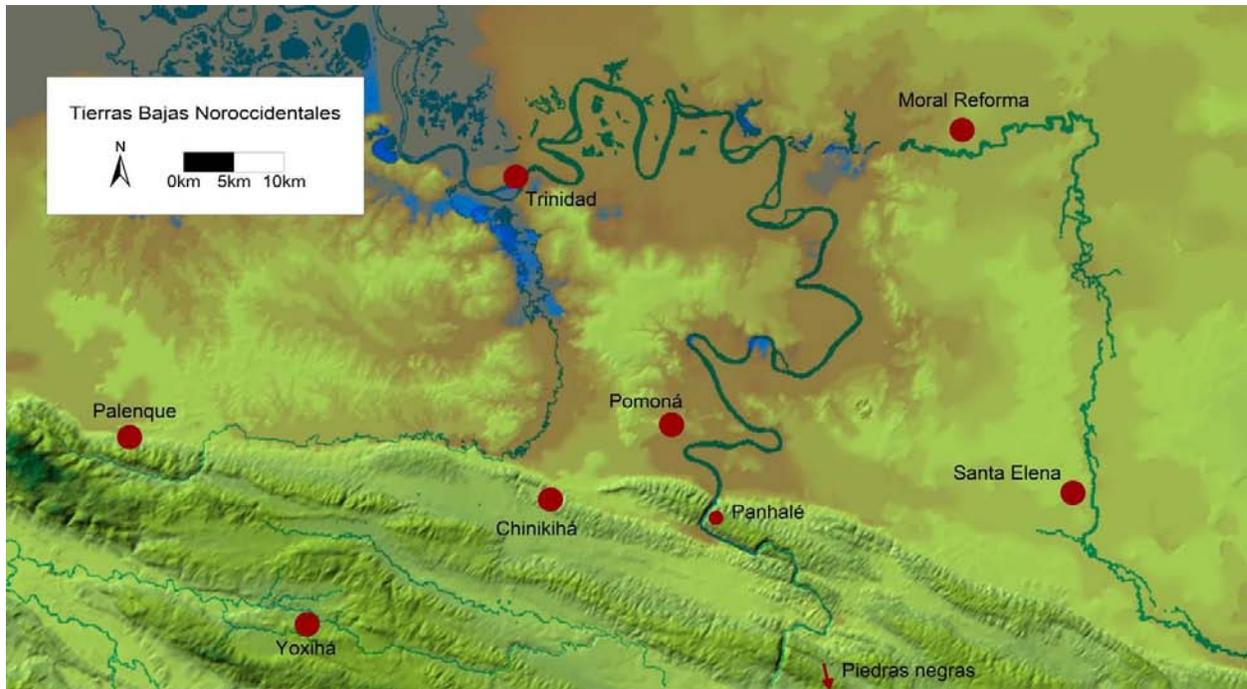


Fig.9 Tierras Bajas Noroccidentales (PRACH).

En el sector central de Chinikihá se hallan los edificios que constituyen el centro cívico-ceremonial de la ciudad, es decir, el juego de pelota, el palacio, los templos dobles y la llamada Acrópolis Sur. Las estructuras se ubican alrededor de este sector que ocupa más o menos 7.5 hectáreas, y que al mismo tiempo delimitan dos grandes plazas. El área residencial rodea este grupo central-monumental y se conforma por unidades arquitectónicas de diferente tipo, lo que da una extensión del asentamiento de poco más de 1 km<sup>2</sup>. Chinikihá manifiesta una concentración más densa hacia al centro y una mayor dispersión en la periferia (Fig.10).

Los habitantes del sitio utilizaron hábilmente su geografía; los límites físicos del sitio son bien definidos por la altura, que funge, además, como barrera natural

que impide el libre acceso al sitio y define áreas de carácter habitacional alrededor del centro cívico-ceremonial.

Otro recurso muy importante para la ciudad fue el arroyo Chinikihá, considerado el límite sur del sitio, lo cual fue seguramente aprovechado por sus habitantes. Este arroyo desemboca en el río Usumacinta. Otra fuente importante del agua fue la zona de terreno bajo inundable que se encuentra al sur del núcleo monumental y termina en una gran aguada al este. Se considera que fue de gran utilidad para el aprovechamiento del agua al interior del sitio (Campiani 2012: 79-83).

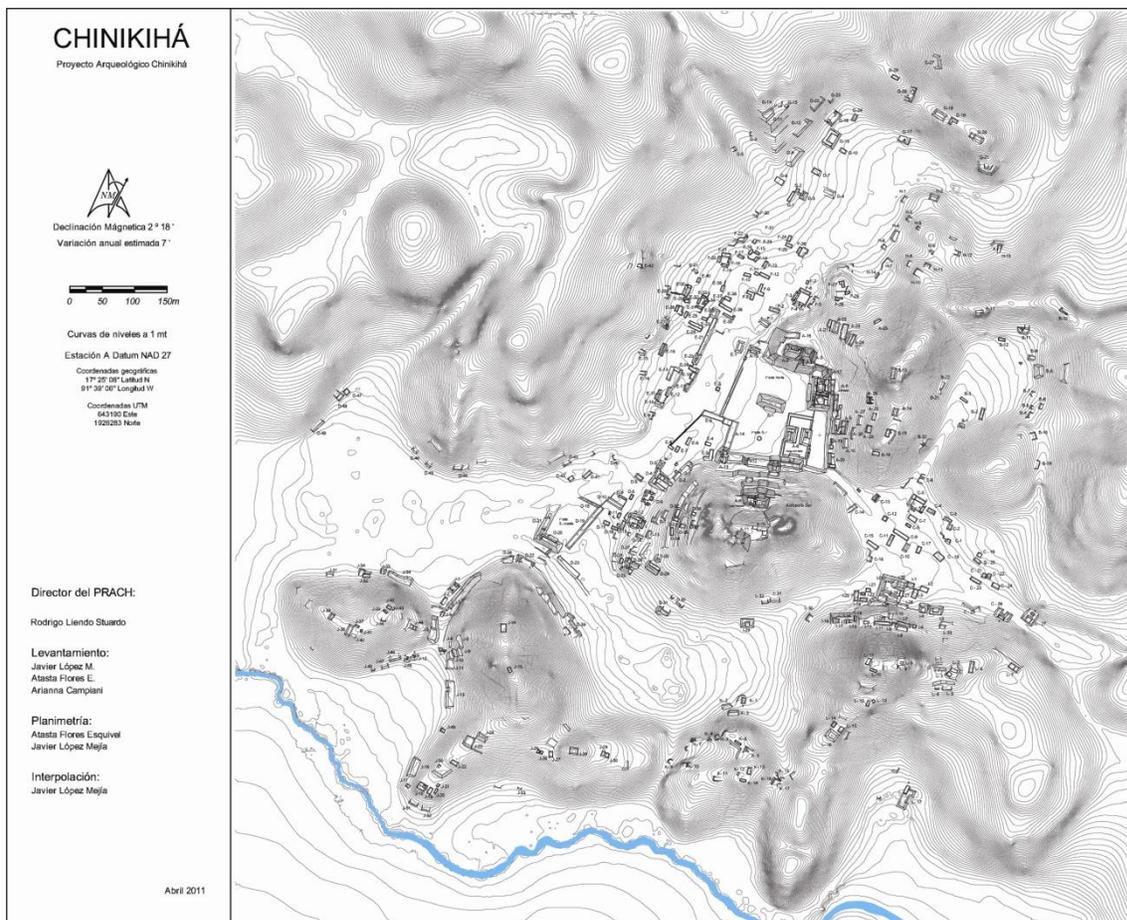


Fig.10 Plano del sitio de Chinikihá (elaborado por PRACH).

Con base en una clasificación en tipología de estudios de los sitios de las tierras bajas mayas (Liendo 2011:22), el sitio de Chinikihá está considerado como un sitio

Rango I. Estos sitios se caracterizan por la presencia de centro cívicos ceremoniales, plazas, juego de pelota, templos, pirámides, estructuras alargadas y por una arquitectura compleja (Liendo 2011:22-23). Por esas características se estima que los sitios pertenecientes a dicha categoría sean los más grandes en cuanto a extensión y población.

En la región estudiada por el proyecto Integración Política de la Región de Palenque, Chinikihá y Palenque son los dos sitios que más sobresalen por la extensión y densidad de estructuras y por la riqueza de elementos del área cívico ceremonial<sup>7</sup>(*Ibid*). Según la propuesta de Rodrigo Liendo Stuardo, Chinikihá y Palenque pueden ser considerados como “sedes de respectivas entidades políticas regionales contiguas” (Liendo 2011:23), lo que identifica a estos sitios políticamente independientes. Tal atribución se justifica por la presencia de inscripciones y por la complejidad de los sitios (*Ibid*).



Fig.11 Plano arqueológico del área central de Chinikihá (PRACH).

<sup>7</sup> Los otros sitios de la región que pertenecen a la categoría 5 son: Santa Isabel, Xupá, El Lacandón, La Cascada (Chancalá), San Juan Chancalaíto, Reforma de Ocampo, La Providencia y Lindavista (Liendo 2011:22).

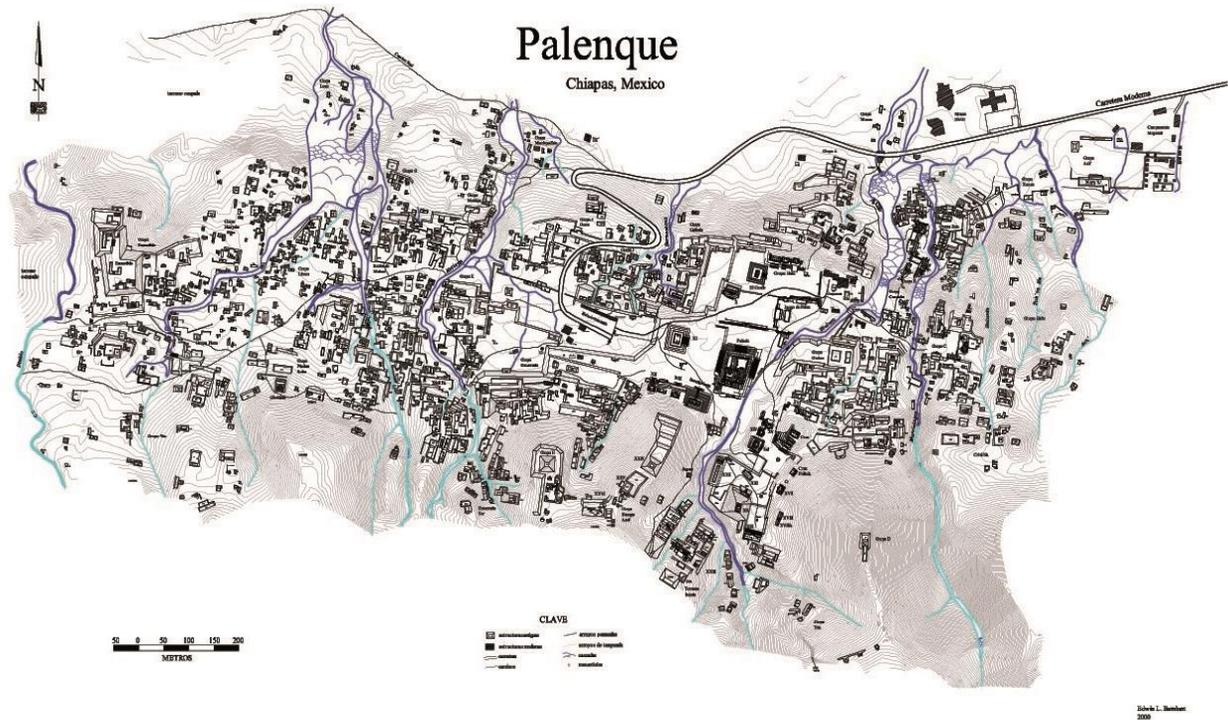


Fig.12 Plano arqueológico de Palenque (tomado en Banhart 2002).

### I.3 Chinikihá: características urbanas

Los habitantes de Chinikihá fueron capaces de utilizar la geografía del territorio para construir una ciudad que podía brindar una cierta seguridad y accesibilidad de recursos.

La plaza principal, formada por cuatros lados, dispone de tres márgenes elevados al fin de proporcionar una cierta orientación y levantar estructuras de diferentes niveles. La plaza se divide en dos espacios públicos (plaza Norte y Sur) mediante la estructura A-1; en el norte se encuentran los templos dobles a los que se accedía, probablemente, desde el lado de la plaza. En la esquina noroeste de la plaza se encuentra un edificio tipo “palacio” ubicada alrededor de dos patios

delimitados por crujías abovedadas: el perímetro norte, sur y oeste presenta un basamento sobre el cual hay indicios de cuartos abovedados, cuya entrada fue accesible, probablemente, a través de una escalera interna. Otro patio, al norte, presenta crujías y, también, se notan unos cuartos abovedados. Hacia el este el palacio se apoya a la pendiente del cerro natural, denotando por lo menos otros dos niveles más de cuerpos abovedados que definen un patio privado entre el cerro y la estructura.

Al este la plaza está delimitada por el juego de pelota; la estructura que constituye la cancha se apoya en el cerro que delimita al sur la plaza principal. La ladera del cerro está artificialmente modificada para crear una serie de cinco terrazas hacia la estructura A-9 (Edificio Maler) de la cual son visibles los cuatro niveles que constituyen su basamento.

La morfología del terreno fue factor importante no solo para la delimitación física del sitio, sino también para la demarcación de los conjuntos, lo que ayuda a hallar sus delimitaciones y la relación entre las estructuras del sitio. La cercanía espacial, que se marca con la presencia de área común entre las estructuras, es otro método para reconocer los conjuntos. Estas áreas comunes consisten en un espacio cuadrangular o alargado, o sea, el patio<sup>8</sup> (Campiani 2012:84-93).

Para poder empezar una diferenciación entre los diferentes conjuntos, antes que todo conviene identificar los conjuntos de élite para establecer las desigualdades existentes entre conjuntos como los materiales empleados en la construcción, el tamaño de las estructuras y la composición formal; todo esto es posible, obviamente, cuando el dato está presente. Se han identificado 167 conjuntos y, de estos, 23 son de élite. Los conjuntos de élite se reconocen con base en su complejidad arquitectónica, el volumen constructivo y su ubicación en relación con el centro cívico-ceremonial (Fig.13).

Entre ese total de 167 conjuntos 42 son plataformas aisladas. El conjunto CHK/I118 es, después de los edificios del Grupo Central, el más complejo a nivel formal y el más voluminoso a nivel constructivo (Campiani: 105-108).

---

<sup>8</sup> Para leer más sobre las categorías de conjuntos identificados véase (Campiani 2012:93-104).

Las sepulturas identificadas provienen de cinco conjuntos domésticos tipo patio y están cronológicamente ubicados durante el Clásico tardío. Estos cinco conjuntos se nombran como: F 3-6, F 18-21, C5, A 21-24 e I 23-27 (Campiani 2012).

En la presente tesis se estudiarán ocho individuos infantiles provenientes de tres conjuntos domésticos: F3-6, F18-21 y I 23-27, considerados conjuntos de élite.

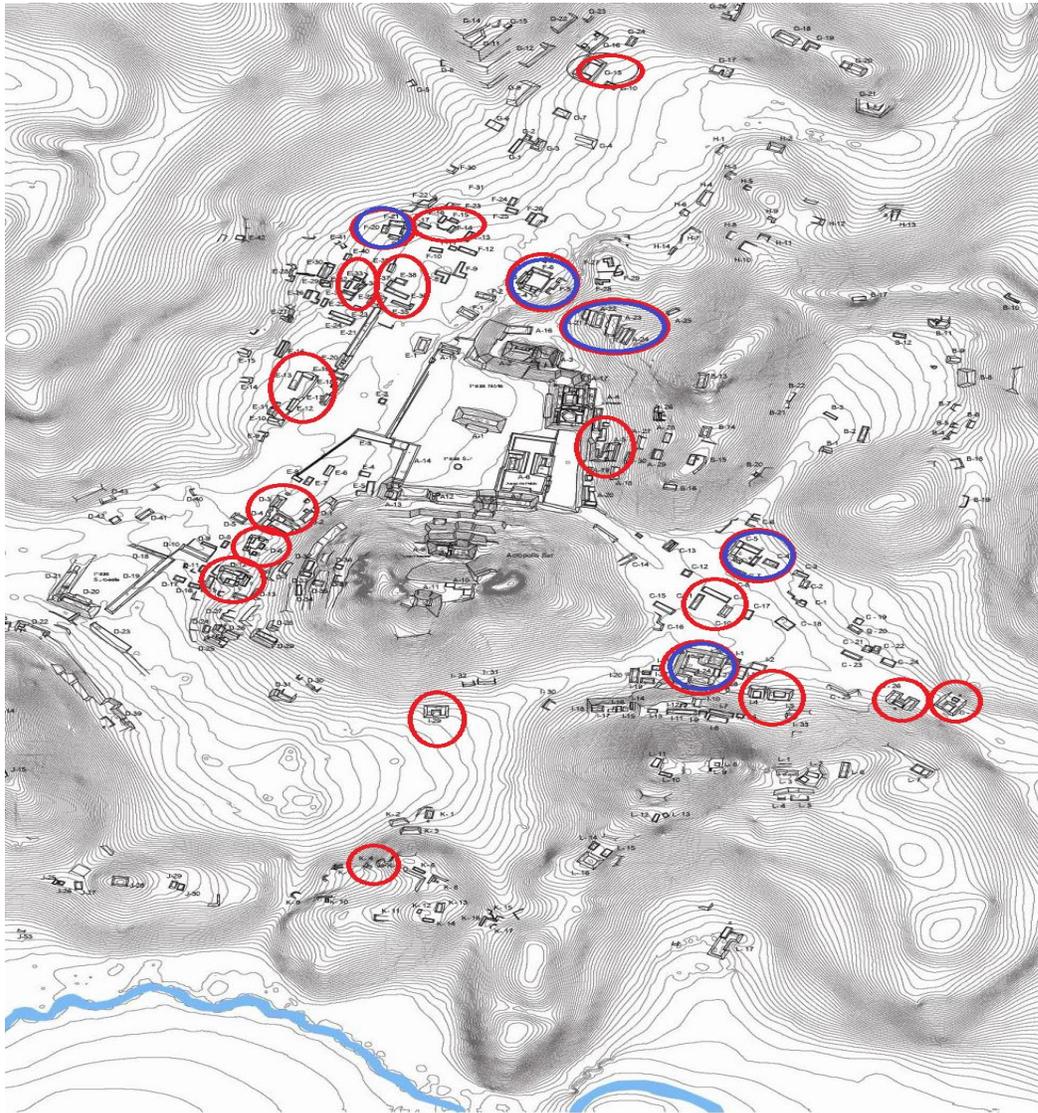


Fig.13 Conjuntos de élite propuestos por Chinikihá (en rojo) y conjuntos domésticos (en azul). Modificado de (Campiani, 2011).

#### **I.4 Las casas de Chinikihá y el culto a los antepasados**

Chinikihá se compone de 12 grupos de estructuras, incorporando al centro cívico-ceremonial. Excluyendo esta última, todas varían en densidad y en el tamaño de las construcciones, pero aparentemente la mayoría de las estructuras tuvieron una función doméstica, muchas de ellas agrupadas en torno a patios (Fig.14) (Núñez 2012).

Las excavaciones efectuadas en los conjuntos domésticos de Chinikihá, muestran que las casas estuvieron ocupadas por un periodo de mínimo 350 años. Las estructuras excavadas indican por lo menos dos fases constructivas durante el Clásico tardío (Fig.15), identificadas gracias a las técnicas de construcción empleadas y a los rasgos formales de las estructuras. Estas diferencias se han reconocido en estructuras que presentan un mejor estado de conservación. (Liendo 2011). Los patios revelan varios niveles de pisos; los inferiores ocupados desde el Clásico temprano y los superiores durante el Clásico tardío. Las evidencias arqueológicas muestran también que, quien vivió en estas casas, volvió a manejar las sepulturas y los objetos asociados; eso quiere decir que, pasado un determinado número de años, cuando ya los huesos estaban secos, se volvía a abrir la tumba y se acomodaban en las casas los huesos y objetos parte de la ofrenda.

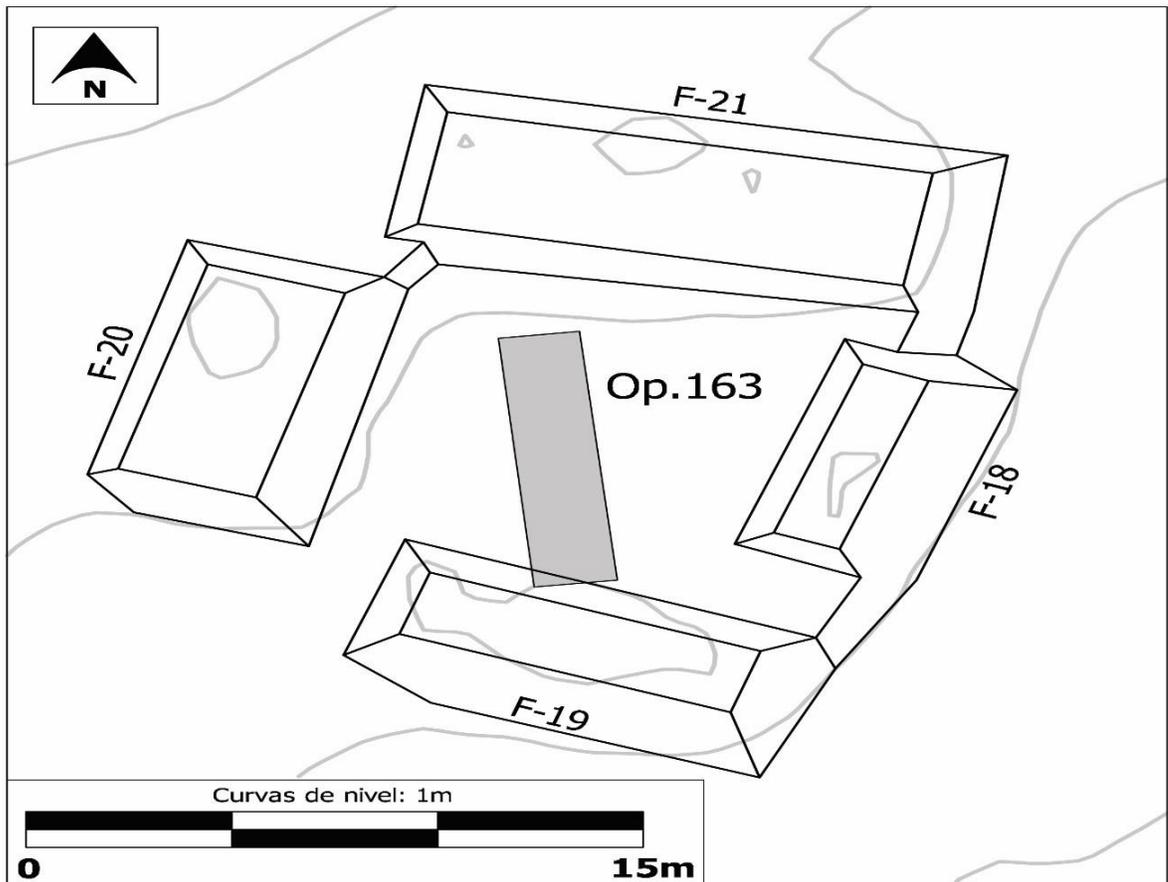


Fig.14 Estructura doméstica agrupada entorno a patio central (PRACH).

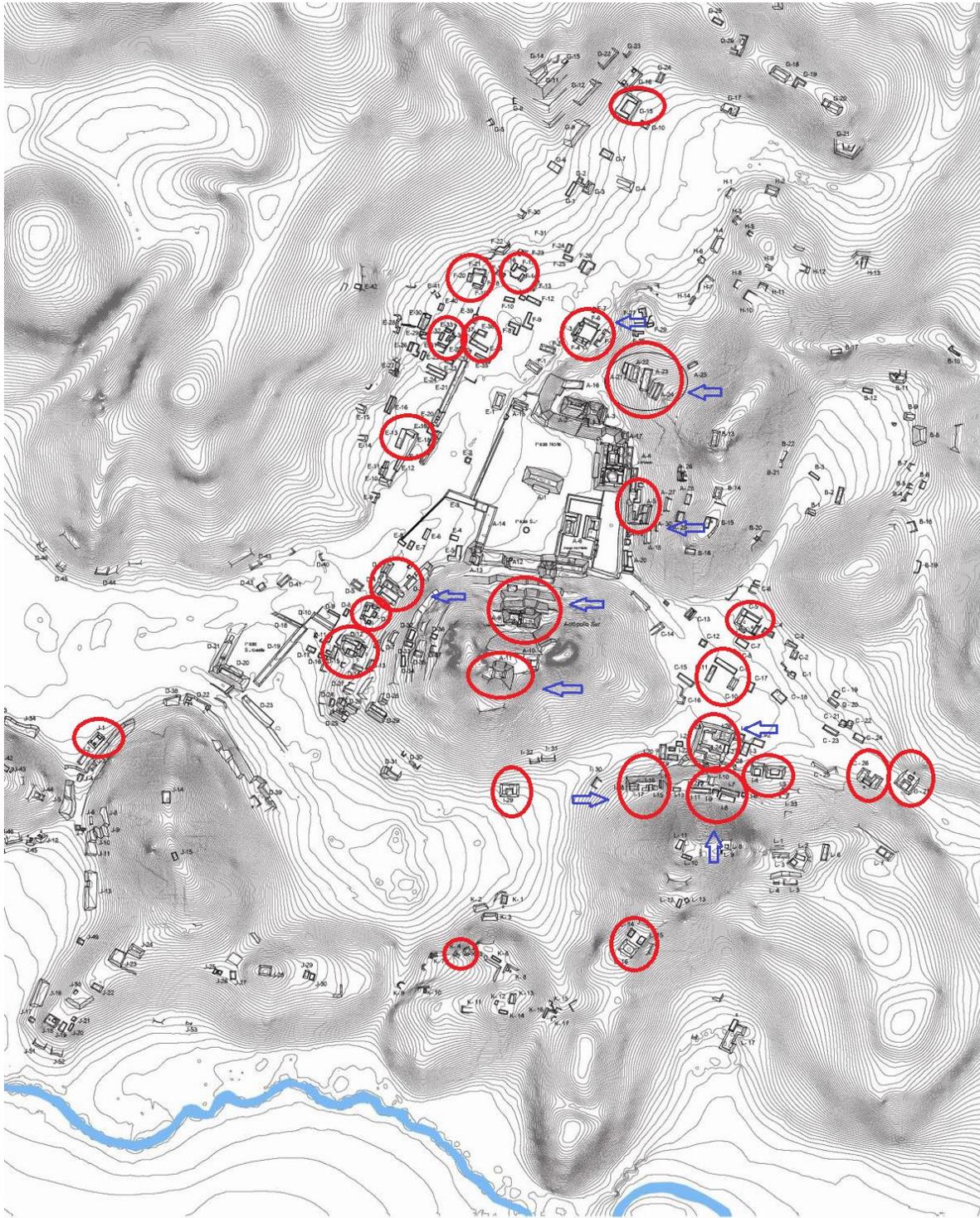


Fig.15 Mapa de los conjuntos de élite (en rojo) y conjuntos de segunda etapa constructiva (flechas azules). Modificado de (Campiani, 2011).

La presencia de entierros en casas estaba asociada a un culto a los antepasados y contribuía al desarrollo social de las mismas casas.

Según los estudios de tipos funerario en Chinikihá, realizados por Luis Núñez (2012), se considera que la manipulación de los entierros era una práctica frecuente en Chinikihá (Núñez 2012:23-24). En las casas, los muertos estaban sepultados al momento de morir, posicionados por lo general dentro de una cista y una vez que el cadáver se convertía en esqueleto, se abrían las sepulturas y ordenaban los huesos secos (*Ibid*). El porqué de la manipulación de estos huesos secos todavía no tiene una explicación que podamos considerar cierta: lo que se piensa es que tiene que ver con la ubicación de ciertas partes del cuerpo en relación a la casa y a su culto (*Ibid*).

### **I.5. Identidades sociales a través del contexto mortuario**

El estudio del contexto social de las costumbres funerarias mayas se ha centrado en descifrar el estatus social del difunto (Hendon 2005). Los enterramientos no son solo ritos que tienen lugar durante un tiempo determinado, sino que corresponden a una acción que contribuye a la creación de una dinámica social. Por eso, los entierros se ubican en lugares específicos y el lugar de su ubicación es, por lo tanto, un elemento activo en la definición de la identidad (*Ibid*).

Además de investigar la identidad a través de análisis de tipo biológico y bioquímico, el contexto arqueológico de los esqueletos puede proporcionar datos muy importantes relacionados con las diferentes identidades sociales (Knudson y Stojanowski 2008).

Cada entierro es el resultado de una secuencia compleja de prácticas que comenzaron no con la muerte de una o más personas, sino con la experiencia individual de cada ser social, su vínculos y relaciones estipuladas a través de vínculos de parentesco filial o ficticio. En este sentido, los rituales mortuarios son producto de la memoria social y representan el medio a través el cual las identidades sociales permanecen o no en la memoria de la comunidad (Joyce 2011).

En esta investigación se estudian los enterramientos de los niños desde la perspectiva de los sobrevivientes quienes, debido a una serie de acciones y decisiones, les otorgaron una identidad social determinada dentro del contexto doméstico, como demuestran los rituales mortuorios a ellos dedicados. Sin embargo, la información relativa a los infantes es muy escasa, como demuestra el bajo porcentaje de entierros encontrados.

Para entender la vida en el pasado se necesita empezar con un proceso de análisis que permita visualizar el paisaje construido de toda la vivencia social, de la construcción de la memoria y la negociación de la identidad (Hendon 2005). Los grupos domésticos proporcionan esta posibilidad dado que engloban a los individuos que forman parte de una unidad social.

## CAPITULO II

### Las casas del Clásico maya y los contextos mortuorios

#### II.1 Definición de “unidad doméstica”

Las investigaciones arqueológicas tradicionales se han enfocado por muchas décadas en las áreas cívicas ceremoniales, así que la arqueología doméstica resulta un tema bastante reciente entre los arqueólogos, comparada con la primera.

Desde finales de los años setenta se utiliza el término en inglés de *household* para marcar una diferencia entre las unidades familiares de elites y los conjuntos habitacionales encontrados durante las excavaciones en las áreas de otros sectores sociales. *Household* denota un tipo de espacio en donde se desarrolla una actividad doméstica (Wilk y Ashmore 1988).

Para abordar el tema, antes que todo, se necesita constatar qué se entiende por “unidad doméstica”, conocida también en la literatura especializada como unidad habitacional, unidad residencial (Wilk y Rathje 1982):

“[...] la casa está concebida como el componente social más común de subsistencia, como el grupo de actividad más pequeño y más abundante [...] se compone de tres elementos 1) social: la unidad demográfica, incluyendo el número y la relación entre miembros; 2) material: la vivienda, áreas de actividad y posesión; y 3) comportamiento: las actividades que se realizan. Esto es el resultado de una estrategia doméstica para responder a las necesidades productivas, distributivas y reproductiva de sus miembros”<sup>9</sup> (Wilk y Rathje en López Mejía 2005).

Según Linda Manzanilla “un grupo doméstico está formado por los individuos que comparten el mismo espacio físico para comer, dormir, crecer, procrear, trabajar y descansar. Los tres criterios básicos que nos permiten definir este concepto son:

---

<sup>9</sup> Traducción de la autora

el de la residencia, el de actividades compartidas y el de parentesco” (Manzanilla 2009:448).

Las unidades habitacionales pueden ser consideradas el lugar donde se desarrolla la vida de cada individuo, incluyendo el círculo de actividades relacionada con el ritual doméstico y el ritual funerario, donde cada habitante de una casa está ligado a otro por medio de relaciones de parentesco. Cuando se habla de “relaciones de parentesco”, éstas se entienden como el resultado de las actividades del grupo concentradas en intereses compartidos en un ambiente común. Los lazos de parentesco se trazan a partir de dichas prácticas (Gillespie 2007).

De acuerdo con Claude Lévi-Strauss, quien define el concepto de “maison”, la unidad social es más que una unidad doméstica que se conoce con el nombre de “casa”. Se trata de un grupo social que vive en una residencia compartida y que está vinculado por las producciones materiales y las acciones rituales. Lévi Strauss (1981) define escrupulosamente los lazos de parentesco que conforman este grupo:

“Una persona moral detentora de un dominio construido a la vez por bienes materiales e inmateriales, que se perpetúa por la transmisión de su nombre, de su fortuna y de sus títulos en línea real o ficticia, tenida por legítima por una sola condición, de que esta continuidad pueda explicarse en el lenguaje del parentesco o de la alianza, y más en las veces de las dos al tiempo” (Gillespie 2007: 16-17).

En el concepto levistrausiano de “maison” el hogar está concebido como un sitio en donde los miembros de la casa, comparten intereses, bienes y un nombre común, es decir, la continuidad de la casa, aunque no estén estructurados bajo un principio de estrecho linaje o de descendencia unilateral. Lo que hace que esta continuidad sea posible es el parentesco o la alianza que se crea bajo esta convivencia.

En los estudios antropológicos y arqueológicos de las casas se ha privilegiado un enfoque sobre el estudio de la estructura residencial en sí, el paisaje construido y la cultura material que formaban parte de la unidad doméstica

y en la simbología de ciertos elementos en relación con la cosmogonía. Con base en estos resultados se ha analizado la manera de vivir, trabajar y el producto cotidiano de los habitantes que ocupaban dichas casas (Gillespie 2007).

Los miembros de una unidad doméstica están vinculados entre sí por una la producción cotidiana de bienes, por la preparación y consumos de alimentos, por compartir áreas de dormitorio, áreas de actividades rituales (altares, por ejemplo), y por el mantenimiento de las estructuras y sus sepulturas (Flannery 1976).

## **II.2 Las casas en el área maya durante el Clásico**

Según estudios arqueológicos recientes en el área maya, se observa que, para el Clásico, hay ciertos patrones comunes de asentamientos domésticos que reflejan un tipo de organización de las viviendas (Hendon 1996:47). Por lo general están presentes los “Conjuntos patio”, o sea, estructuras alrededor de un patio, más de una fase de construcción de las casas en donde se incorporan más de un complejo mortuario (Becker 1991). Estos patrones se identifican en sitios como Tikal, en Copán y en Palenque entre otros. Tratar de definir un modelo generalizado de “casa maya del Clásico” al momento no es posible.

En Tikal, por ejemplo, las excavaciones han demostrado que las casas fueron construidas de acuerdo a ciertos modelos específicos. Las excavaciones efectuadas por Becker en los años 70 comprueban que muchos de los conjuntos domésticos están caracterizados por la presencia de un edificio ritual al centro en el lado más al este del patio principal del grupo (“plaza plan 2”). El edificio ritual suele seguir las mismas características como la posición central al límite del este del grupo; plataforma sustancialmente alta; plataforma relativamente cuadrada; más de una fase de construcción, cada una precedida por un enterramiento y, al final, la inclusión de un complejo mortuario. La distribución de las estructuras o el plan de la plaza, pueden estar sujetos a cambio al transcurrir de los años: eso probablemente se debe a cambios en la dinámica social (Becker 1991).

En Copán, uno de los sitios del Clásico más estudiado, se han reconocido estructuras individuales agrupadas en conjuntos. Dichas estructuras varían en cuanto al tamaño, la calidad del material de construcción y la distribución espacial.

Gordon Willey (Willey y Leventhal 1979) en su análisis dividió en cuatro niveles las agrupaciones arquitectónicas de carácter residencial: al *tipo 1* pertenecen las estructuras con menor complejidad que consisten en estructuras simples alrededor de un patio; al *tipo 2 y 3* pertenecen las estructuras de complejidad media; y al *tipo 4* pertenecen las estructuras con alto nivel de complejidad, multipatios con muchas estructuras de las cuales algunas están abovedadas y presentan esculturas. (López Mejía 2005). Probablemente esta categorización se debe a una diferencia de tipo social, relacionada a la gente que ocupaba estos espacios.

Palenque, situada en la parte norte del estado de Chiapas, es uno de los centros urbanos más conocidos del área maya. Los hallazgos, las investigaciones más recientes (con sus consecuentes interpretaciones) y el levantamiento topográfico realizado por el proyecto PARI, presentan una organización interna del sitio muy compleja y afirman su liderazgo a nivel regional durante la época clásica. Las estructuras confirman una larga ocupación que va desde el periodo Formativo Tardío (250 a.C.) hasta el Clásico Terminal (850 d.C.). (López Jiménez 2001:116). Como en muchos otros sitios del Clásico, se encuentra frecuentemente representada, la disposición básica de tres o cuatro estructuras rectangulares alrededor de un espacio central. Este arreglo ha sido interpretado comúnmente como unidad habitacional. Además, en este sitio las estructuras presentan variantes en su forma; se encontraron estructuras en forma de “L” y en forma de “U” pero que mantienen siempre la disposición básica (López Mejía 2005). Un poco más alejado del núcleo del sitio se encuentran pequeños grupos de asentamientos con estructuras cada vez menos complejas.

Uno de los conjuntos urbano-arquitectónicos más importante de Palenque es la Gran Plaza formada por El Palacio, el Templo de las Inscripciones y tres templos menores: el Templo de la Calavera, el Templo XII-A y el XIII.

A partir de la construcción de templos como el del Bello Relieve<sup>10</sup>, se empezaron a incluir cámaras funerarias en su interior otros como el Templo XX, el Grupo B, el Grupo Murciélagos y los Grupos I y II.

---

<sup>10</sup> Probablemente se trata de uno de los primeros ejemplos de tumba-mausoleo en Palenque. Este templo está compuesto de dos crujiás y presenta restos de un tablero de estuco en la cámara central. Una escalinata permite el acceso desde la crujiá posterior a una cámara funeraria ubicada abajo del templo. Este

En Palenque se han registrado, dentro de la zona ceremonial y en los centros habitacionales, aproximadamente doscientos esqueletos humanos, muchos de ellos depositados en cámaras funerarias. Dentro de los edificios se han encontrado tumbas de cista, de cámara y entierros directos, aunque predominan, efectivamente, las tumbas de cista.

Como ya se ha mencionado, los conjuntos habitacionales del Clásico en área maya comparten la presencia de entierros que suelen ubicarse bajo el piso de las casas.

La actividad ritual tuvo que ser de gran importancia con un papel cohesionador dentro de la casa. Los muertos en las casas mayas probablemente cumplían una doble función: por un lado, desempeñaban parte de rituales enfocados a la veneración de los antepasados, y por el otro, se incorporaban con las funciones de la casa misma (Núñez 2012).

Los entierros pertenecientes a las casas son el resultado de una compleja secuencia de prácticas rituales que no empiezan con la muerte de un individuo, sino que traen origen de las identidades sociales adentro de la casa en donde cada individuo construye su propia identidad a través de redes de parentesco y relaciones no parentales. Las sepulturas son el resultado de la memoria social, el medio por el cual el recuerdo se transmite a las generaciones futuras y la manera de garantizar una permanencia en el transcurso del tiempo. Los entierros deben entenderse como prácticas sociales hechas por los vivos, los cuales crean un espacio en donde vivos y muertos siguen una relación que perdura en el tiempo (Joyce 2001:12).

---

ejemplo de tumba-mausoleo más tarde se desarrollará en el Templo de las Inscripciones (López Jiménez 2001:199).

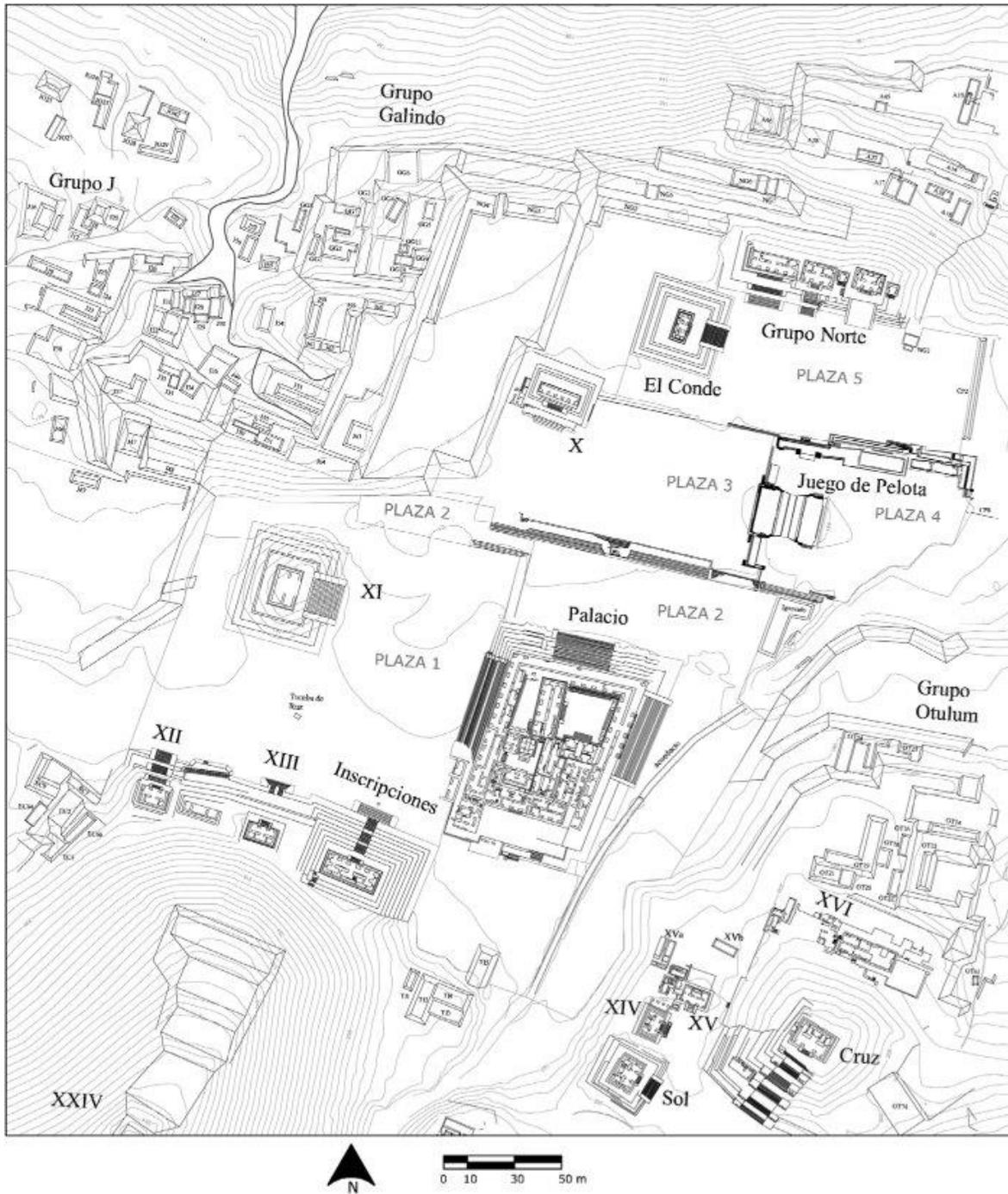


Fig.16 Plano de Palenque (retomado de Banhart 2002).

### **II.3 La veneración de los ancestros en las unidades residenciales mayas**

El culto a los muertos, no es una tradición exclusivamente mesoamericana, sino, es una práctica realizada por muchas culturas del mundo antiguo.

En los lugares donde la gente vive, produce y celebra su propia religiosidad, los muertos mayas forman parte importante de estos acontecimientos. Como menciona Julia Hendon, este proceso forma parte de lo que puede llamarse “incorporación”. La incorporación es la práctica de quitar de la vista objetos hasta que quede sólo la memoria. Es un proceso de transmisión de la memoria de una generación a otra y es parte importante de la creación de la identidad social de un grupo. En este sentido los enterramientos se relacionan a lugares específicos donde los acontecimientos pueden ser recordados. El tratamiento que se le da al difunto, los objetos asociados, el sexo y la edad pueden reflejar parte de este valor, sobre todo social (Hendon 2005).

Entre los mayas actuales y muy probablemente en la antigüedad, la presencia de los muertos en la casa contribuye al mantenimiento de la misma, porque ellos siguen siendo parte de la familia, y la relación social que se establece entre los vivos y los muertos asegura la continuidad doméstica en relación a la economía, a la vida ritual y al bienestar de los miembros de la casa. Los muertos se van al inframundo, aunque este otro mundo es sólo un nuevo espacio donde residir, y desde ahí regresan a los espacios de los vivos bajo varias formas, por periodos más o menos largos. Los muertos siguen formando parte en la vida familiar y social. Pueden salir del inframundo a la hora que lo deseen para cumplir con alguna misión como, por ejemplo, protestar por el incumplimiento de algún rito funerario o informar de algo también mediante los sueños. Además, tienen la función de proteger la casa y a sus habitantes y juzgar la conducta de estos últimos (Petrich 2005: 474-476).

Los muertos realizan en su propio mundo trabajos que resultan fundamentales para los hombres que siguen viviendo. Siguen desempeñando actividades como cuando estaban vivos y a través de estas tareas mantienen el orden cósmico. Entre muchos de los trabajos que desarrollan, hay lo del cuidado

de las semillas que dan origen a plantas, animales y hombres. De esta tarea depende la fertilidad del mundo (*Ibid*).

El altar y el relicario son los dos lugares donde se desarrolla la conmemoración a los ancestros. Ambos sitios están considerados como punto de conexión entre los vivos y los muertos y donde se atienden los cultos funerarios, funcionando como templos (Gillespie 2001:92).

Como menciona Becker para Tikal, una pequeña estructura que se encuentra al interior de un grupo residencial, se puede identificar como un oratorio o altar familiar. En dicho sitio, cada Plano de Plaza 2 de Tikal, parece haber tenido funciones habitacionales con una estructura que fungía como altar familiar (Becker 1986).

Los lugares de los muertos son imaginados como los de los vivos; Iguales aparecen las casas, los campos, las calles, los habitantes, la carga de trabajo es igual o mayor y sobre todo siguen las diferencias sociales. No todos los muertos son iguales, sino que están sujetos a las mismas condiciones de cuando estaban vivos. Una persona viva puede tener diferentes actitudes frente a un muerto; unos cuantos pueden ser venerados con devoción y otros pueden recibir tratamientos que no reservan sentimientos especiales. Sólo los muertos memorables adquieren la categoría de ancestros. Se les venera a través de su sepultura, se le identifica por nombre y sobre todo se les guarda en la memoria presente, como en rezos (por si se trata de muertos no recientes). Los muertos que no se vuelven ancestros, solo se les recuerda (Petrich 2005:484).

Entre los mayas de Yucatán se supone que durante el sueño el alma se aleja del cuerpo y que, tras la muerte, nunca regresa (Le Guen 2008:85). Cuando una persona muere se empieza con los preparativos del cuerpo y con los rituales asociados hasta enterrarlo. En el caso de los mayas de la Península, la muerte definitiva ocurre después de tres días de la muerte del cuerpo. La persona piensa en que sigue estando viva y solo cuando escucha su nombre durante el ritual se da cuenta de su propia muerte; por esto la mención del nombre durante el ritual es muy importante para que el alma del difunto se ubique en la tierra de los vivos (*Ibid*).

Según Olivier Le Guen, podemos concebir a los antepasados como:

“[...] una traducción del grupo al cual se refieren los mayas hablando de los *nukuch máako'ob* “grandes personas” (plural de *nohoch máak*). Este grupo es una categoría genérica que usan para referirse a tres tipos de personas a) Las personas ancianas vivas, las personas antiguas de generaciones pasadas (del mismo ciclo histórico) y también humanidades anteriores [...]. Refiere también a b) las autoridades pasadas y presentes, a la vez c) para denominar a los espíritus guardianes del monte” (Le Guen 2008:86).

El ritual es un hecho fundamental para valorar la transformación del alma como ancestro; el proceso del ritual hace al ancestro. El ritual de transformación del alma como ancestro se lleva a cabo a través de ofrendas, objetos materiales, rezos y respeto, mientras que, el culto a los muertos es un rito de conmemoración y los vivos están obligados a alimentar estas almas para evitar enojos, castigos y enfermedades (*Ibid*).

Según Mondloch (1980) en un estudio sobre las Tierras Altas de Guatemala, a través del nombre, los ancestros mayas quiché se reencarnaban en nietos. Él propone que el *K'exes* (un mecanismo para remplazar al ancestro y obtener la inmortalidad) es un acto de transmisión que hace de dos personas la misma (Carlesen y Prechtel 1991:26). Con base en esta teoría es posible considerar que los niños, que heredaban el nombre del abuelo muerto, adquirirían una posición social digna de respeto y, que al morir se enterraban con el abuelo. La propuesta de Mondloch abre una nueva perspectiva de estudio arqueológico hacia la relación niño-adulto al momento de enterrarse, dado que muchas veces se tiende a asociar el esqueleto de un infante con el de una mujer (como posible referencia a la mamá), esta teoría podría generar nuevas interpretaciones apoyada por un análisis de ADN.

#### **II.4 Características de los entierros en las casas**

La inhumación de los muertos dentro de las casas es una práctica común en toda el área maya como lo demuestran las excavaciones en sitios como Cuello y K'axob en Belice, una práctica que se puede rastrear al Formativo medio (Hammond 1999, McAnny *et al.* 1998, Robin 1989).

En Chinikihá y Palenque no se han registrado fechas de entierros tan antiguas, pero la información proporcionada por el proyecto para la región evidencia un uso generalizado de entierros en casas, por lo menos desde el Formativo tardío. Los principales lugares en donde se ubican la gran mayoría de los entierros son patios y bajo el piso de las estructuras con una probable función habitacional (Núñez 2012).

En el área maya, como ya se ha mencionado, existe una gran variedad de arreglos espaciales que forman un grupo doméstico y los “conjuntos patios” son uno de los más comunes (Ashmore 1981). En el caso concreto de este estudio, es decir en Chinikihá, todos los individuos excavados pertenecen a conjuntos tipo patio (Núñez 2012).

El estudio de los entierros, ubicados en ámbito doméstico, no siempre implica un trabajo de interpretación fácil para el arqueólogo quien tiene la tarea de revivir, a partir de los bienes materiales, el culto dedicado a la casa y el culto destinado a las sepulturas.

En la casa los muertos tienen la función de establecer un equilibrio con los vivos para asegurar la continuidad del hogar y, así haciendo, les otorgan cierto poder. Ahora, cada miembro de la casa debió tener roles y actividades específicas, aunque existe la posibilidad que no todos fueran tan productivos (Hendon 1996).

Los muertos funcionan de la misma manera que los objetos asimilados como objetos rituales. Los individuos colocados dentro de un contenedor bajo el piso de la casa son un claro ejemplo del culto a los antepasados. Los ritos que giran en torno a este culto, parecen completarse definitivamente en una obra de manipulación de los huesos secos. (Núñez 2012).

## II.5 Prácticas mortuorias en las casas de Chinikihá

En las casas de Chinikihá se encuentran diferentes tipos de sepulturas, algunas de ellas muestran claramente un reingreso en varios momentos que implica una manipulación de los huesos y de los objetos asociados. Este patrón se refleja también en otros sitios como Palenque y Piedras Negras (Núñez 2012).

Para el sitio de Chinikihá, Luis Núñez propone cuatro tipos de contextos de depósitos: a) primarios, b) secundarios, c) mixtos y d) alterados (*Ibid*).

En arqueología, un *depósito primario* se define como la colocación de uno o más individuos en un lugar de descanso final en donde tiene lugar el proceso de descomposición. La condición principal para ese tipo de depósito es que los esqueletos conserven la integridad anatómica, al menos desde la perspectiva del cambio macroscópico (Duday 2006:33). La identificación de un contexto primario puede parecer sencilla, aunque se debe tomar en cuenta los procesos tafonómicos que pueden alterar la colocación original y modificar el acomodo original de los huesos por la misma descomposición (Núñez 2012).

El *depósito secundario* es aquel que alberga uno o más individuos en donde los esqueletos no muestran relación anatómica entre sus partes (Duday 2006). En la región de estudio, los restos secundarios representan parcialmente a los individuos; se trata principalmente de huesos largos, cráneos y mandíbulas. La identificación de los restos óseos secundarios genera mucha información en relación a las prácticas mortuorias como, por ejemplo, el porqué de la selección de ciertos huesos, la ubicación de los depósitos en relación al espacio en donde se depositaron (Núñez 2012).

El *depósito mixto* es una sub categoría que se refiere a los contextos que contienen uno o más esqueletos primarios (en relación anatómica) junto a restos secundarios (sin relación anatómica). Estos depósitos son el resultado de la acumulación sucesiva de restos funerarios. Se forman por lo menos en dos momentos, en una primera ocasión se deposita el individuo primario y luego se reabre la sepultura para depositar otros restos óseos ya secos (Núñez 2012).

En su propuesta de estudio Núñez define los *depósitos alterados* como aquella practica de reingreso a la sepultura para retirar totalmente o parcialmente

el esqueleto. Esta fue una práctica bastante común en Chinikihá y en el Área Maya, en general. Los rasgos generales que definen estos tipos de depósitos están representados por el reacomodo de los esqueletos a los cuales les suelen faltar cráneo, mandíbula y huesos largos, mientras que el resto del cuerpo está acomodado en posición anatómica o, también es común que se retiren casi la totalidad de los huesos dejando al interior de la sepultura huesos cortos como lo de las manos, pies y dientes. Esto sugiere que el reacomodo tenía lugar en el momento que los huesos estaban secos.

En Chinikihá se documentó un tipo de depósito alterado no reportado en otros sitios, es decir, la remoción casi total o parcial<sup>11</sup> de los esqueletos para colocar muertos recientes. Eso sugiere claramente una reutilización del contenido (*Ibid*).

## II.6 Los niños en la arqueología

En la década de los años sesenta, Lewis Binford (Binford 1965) propuso que para poder comprender el proceso de formación de los contextos arqueológicos se necesita construir modelos teóricos que permitieran explicarlos. Los arqueólogos, durante el trabajo de campo, tienen acceso directo a lo que es la cultura material y no a los hechos sociales y por ello había que investigar la relación entre la cultura material y las actividades humanas. Según Binford, dentro del marco de la Arqueología Procesual<sup>12</sup>, el estudio de los contextos funerarios se relaciona directamente con la organización del ceremonial funerario y, por ende con el tipo de organización social del caso de estudio, sin embargo, propuestas teóricas posteriores como la de Ian Hodder, dentro del marco de la Arqueología Post-

---

<sup>11</sup> En la remoción casi total se dejaron fragmentos de huesos grandes que quedaron ocultos entre el sedimento que filtró en la sepultura, y en cuanto a la remoción parcial dejaron varios huesos en la ubicación original del depósito los cuales fueron cubiertos, sucesivamente, por el nuevo cadáver (Núñez 2012:44).

<sup>12</sup> La Arqueología Procesual o la Nueva Arqueología nace alrededor de 1960 en Estados Unidos y su mayor exponente es Lewis R. Binford. En el artículo *Archaeology as Anthropology* (1962), Binford otorga un enfoque antropológico a la arqueología. Su principal intención es la de crear una metodología que permita interpretar contextos arqueológicos con el fin único de explicar los procesos de transformación en la cultura (Herrera 2013).

procesual<sup>13</sup>, cuestionaron este planteamiento considerando que la cultura material no es el reflejo directo de las actividades humanas sino que influyen de forma indirecta. Reflexionando sobre estas dos propuestas teóricas el problema que surge es que la actividad de los niños no se reconoce dentro de la construcción misma del planteamiento, y por eso resulta difícil identificarla en el contexto arqueológico (Márquez 2010:52-53).

No se puede negar que los niños formaron parte del complejo mortuario, pero se necesitan herramientas teóricas para poderlos estudiar arqueológicamente. Reconocer arqueológicamente las actividades desarrolladas exclusivamente por los niños, resulta muy complicado. Otro obstáculo se refiere al concepto de niñez y de niño, así como la asimilación de estos términos de forma occidental (*Ibid*).

En la presente tesis, a través del estudio de los entierros de niños de Chinikihá, se sugerirán algunos parámetros para poder estudiar y entender a los niños arqueológicamente. Sin embargo, para poder concretizar este estudio se necesitará adaptar modelos específicos en cada muestra de cada sitio (por lo menos en la región de estudio) y después compararla entre sí un análisis que está fuera de los alcances de este trabajo.

## **II.7 Reconstruyendo los niños**

El estudio de los contextos funerarios para observar a los niños requiere, como mencionado arriba, un marco que autorice la evaluación social y cultural del registro material, primero como parte de la cultura material y, luego, como datos relevantes para una reconstrucción e interpretación sociocultural (Tiesler 2014:14).

En arqueología, los restos humanos dejan huellas que pueden ser estudiadas directamente desde la perspectiva de antropología física y la

---

<sup>13</sup> Los planteamientos teóricos de la Arqueología Post-procesual surgen desde una crítica a la Nueva Arqueología. La principal crítica se basa en su afán científico de buscar leyes generales sobre el comportamiento humano, dado por sentado que la cultura material es un reflejo directo de la conducta humana. Ian Hodder [1994] plantea que la cultura material tiene un rol activo en la sociedad y no es posible acceder a su función en el sentido objetivo porque condicionada por los marcos simbólicos que cada sujeto le otorga a la cultura material, lo cual varía en cada sujeto y en cada cultura. Según Hodder, la Nueva Arqueología se “olvidó del individuo” a subsumirlo en el sistema social (Hodder 1995).

bioarqueología para llegar a una reconstrucción de tipo social y cultural. En este sentido, se consideran importantes los diálogos interdisciplinarios entre la biología humana y la arqueología (*Ibid*).

El cuerpo el individuo está sujeto a cambios físicos y patológicos durante el ciclo de la vida que dependen tanto del contexto ambiental, así como del contexto social al que está inevitablemente ligado. El individuo está involucrado a una constante y dinámica transformación, y estos cambios operan en diferentes niveles y en diferentes ciclos.

“La relevancia física-biológica cuantitativa de individuos identifica *poblaciones*, que se define como el conjunto de individuos que se involucran entre ellos en relaciones de tipo biológico y social. Biológicamente, la población está formada por individuos de ambos sexos en diferentes fases de su ciclo de vida, que interactúan y se reproducen. En el ámbito psicosocial, la capacidad de ser consciente de la realidad, epistemológicamente convierte el individuo en sujeto, capaz de actuar e interactuar conscientemente, de reflexionar sobre él o ella misma, y conocer el entorno físico y social que lo rodea”<sup>14</sup> (Tiesler 2014:14-15).

Para estudiar los niños de Chinikihá es importante “leer” la información que nos proporciona el cuerpo para reconstruir las dinámicas y ciclos de vida. Bajo este esquema se utilizará un enfoque de tipo biorqueológico para examinar las huellas permanentes en el esqueleto, las que otorgan puntos de vista respecto a la identidad, género, cultura, la acción ritual y la estructura social (*Ibid*).

La “bioarqueología”, término concebido por Jane E. Buikstra en los años '70 (Buikstra 1991), designa una especialización temática en la arqueología o en la antropología física que estudia los restos humanos en su contexto, empleando aproximaciones bioculturales explícitas. En el ámbito mexicano la “arqueología biosocial” diseña de manera similar una serie de conceptos teóricos y metodológicos para el estudio de los restos óseos humanos como parte integral del contexto arqueológico en conjuntos con los datos culturales (Tiesler 2014:14).

---

<sup>14</sup> Traducción de la autora

En el caso de Chinikihá, una de las limitantes a su empleo directo es la imposibilidad de determinar en muchos casos el sexo de los individuos analizados dado que las características sexuales no pueden ser distinguidas en el esqueleto, por lo tanto, los comportamientos que se refieren a tratos diferenciados que la sociedad prehispánica pudo haber tenido hacia los niños y las niñas no puede ser discutida basándose en los restos óseos infantiles (Reyes 2007:5).

### **II.8 La susceptibilidad de la salud de los niños**

En términos de salud, el medioambiente y las costumbres humanas han sido de vital importancia para entender como el ser humano se adapta a su entorno y como cualquier cambio (ambiental, económico o político) se repercute sobre la población y en particular sobre las categorías más susceptibles: niños y mujeres (Reyes 2007).

La salud de los niños en los primeros cinco años de vida es sensible a condiciones del ambiente ecológico y social y la antropología biológica divide en rangos de “riesgo” a los infantes (0-1 año) y niños jóvenes (1-5 años), los que tomados en conjunto representan, en los países menos desarrollados actuales, el 40% de mortalidad mundial (Panter-Brick 1998 en Reyes 2007).

Como demuestra el estudio de Georgina Reyes en el sitio arqueológico de Xcambó, Yucatán, las muertes neonatales representan el 7% del total de mortalidad hasta los cinco años de vida. Después de ello, hay un incremento en la mortalidad posneonatal con una proporción del 19%. El pico de mortalidad, en este sitio, corresponde al rango de edad del segundo año de vida, la situación se mantiene constante desde el principio del tercer año de vida hasta el final del quinto. Se registra una disminución entre los niños que llegaron a los cinco completos, los cuales representan el 4% del total de niños fallecidos (Reyes 2007:78).

La vulnerabilidad de este sector de la sociedad es provocada tanto por factores biológicos como sociales, y actúan junto a los factores de riesgo provocados por el medioambiente ecológico en la cual se desarrollan (*Ibid*).

La lactancia, por ejemplo, resulta influenciada tanto por comportamientos de tipo biológicos y socioculturales como muestran las diferentes edades de destete en diferentes sociedades. Las razones para destetar a un niño pueden ir desde el desarrollo de la dentición del niño, la salud de la madre, el deseo de otro hijo, así como creencias culturales cerca de los niños, la comida e incluso el concepto de salud de los miembros de la comunidad (Reyes 2007:12).

Los embarazos pocos espaciados tienen un impacto negativo en los índices de mortalidad infantil, el destete abrupto repercute tanto en la salud del niño destetado como en el siguiente. Los nacimientos seguidos acaban con las reservas maternas y el estado de salud deficiente de la madre hace que los niños nazcan con bajo peso, los cuales tienen menores esperanzas de poder sobrevivir los periodos más difíciles de su crecimiento. Otra razón por el cual el niño se ve afectado es la competencia que ocurre con un nuevo niño, tanto por los recursos en el hogar como en la atención materna (*Ibid*).

El medioambiente ecológico es otro de los factores importantes en la salud del niño porque determinan riesgos de malnutrición e infección.

En los medioambientes pobres, en donde los recursos alimenticios y su calidad carecen, los infantes se encuentran en peligro de muerte prematura por falta de vitaminas y nutrientes derivados de la comida que no pueden ser manufacturadas por el cuerpo humano. Además, las poblaciones que dependen de la agricultura para su subsistencia pueden enfrentar periodos de escasez de alimento, por causa de sequías, temperaturas y almacenamiento inadecuado de la comida.

Otra circunstancia que perjudica la salud del niño es la contaminación de alimentos consumidos, causa principal de infecciones gastrointestinales que pueden comprometer la salud de los individuos de esta edad (*Ibid*).

## **II.9 Cómo entender los restos óseos infantiles**

Los subadultos son más susceptibles a la enfermedad respecto a los adultos, y la ausencia de lesiones en los huesos no denota un estado saludable de la persona (Wood *et al.* 1992).

En muchos casos las lesiones esqueléticas no prospera hasta que la enfermedad es crónica o alcanza su última etapa (Reyes 2007:20). Por ejemplo, la infección gastrointestinal aguda y las enfermedades respiratorias no dejan lesión alguna en los huesos, debido a la rapidez con la que actúan. Por lo tanto, resulta imposible saber si los niños que no presentan lesiones en los huesos murieron de causa no relacionada con alguna enfermedad o murieron por una enfermedad aguda antes que el esqueleto estuviera afectado (*Ibid*).

Una vez considerado ese problema, el estudio del material óseo infantil brinda una valiosa información para el estudio de los infantes dentro de una comunidad.

En el ámbito biológico, por ejemplo, la estimación de edad de subadultos suele ser más acertada comparada con la de los adultos, lo que permite tablas de mortalidad más precisas. Tal estimación está basada en la erupción dental que es muy estable, a pesar de la acción ambiental. Además, algunas lesiones sufridas durante la niñez como criba orbitaria, hiperostosis porótica y líneas de Harris, pueden ser más correctamente identificadas en los individuos más jóvenes (que representan los que no sobrevivieron), que en adultos en donde se pueden remodelar o desaparecer (Reyes 2007:23-24).

Es importante aclarar que aún queda la cuestión referente al significado de una gran cantidad de niños muertos en las sociedades del pasado. El nivel de mortalidad infantil es comúnmente utilizado como marcador del estado general de salud de una población, dado que representa el sector más sensible. Sin embargo, los investigadores suelen contar con una muestra ósea que no les permite calcular la mortalidad infantil porque no es posible determinar el total de la población en riesgo, es decir, el número de niños nacidos vivos (*Ibid*).

## **II.10 Antecedentes de estudios de niños en Área Maya**

Cuando se estudian los niños a través de los contextos funerarios hay que preguntarse lo qué se está viendo exactamente y que, tal vez, no refleja a todos los niños que vivieron en ese lugar y tiempo determinado, sino que representan a

los niños que no vivieron el tiempo suficiente para llegar a ser adultos. Por lo tanto, en los estudios sobre las prácticas funerarias se tiene que recordar que éstos son el reflejo de la reminiscencia de niños específicos y también de conceptos de niñez generalmente concebidos por los miembros de una sociedad particular (Reyes 2007:25).

Según los estudios y las interpretaciones de las costumbres funerarias mayas, Welsh (1988) menciona que hay poca disparidad entre los entierros infantiles y de los adultos, a pesar de que en seis de los sitios analizados por el autor (San José, Uaxactún, Altun Ha, Altar de Sacrificios, Palenque y Toniná) los adultos están más ataviados. Una situación diferente es la de Tikal, en donde tanto los niños como los adultos aparecen con igual número de bienes (Reyes 2007:30).

Si bien la mayor parte de estos sitios comparte el tipo de inhumación directa o en urnas, los niños aparecen frecuentemente en fuentes históricas y en el registro arqueológico como víctimas de sacrificio.<sup>15</sup>

La ausencia de individuos infantiles en áreas domésticas, rurales y urbanos llevan a algunos investigadores a sugerir que entre los mayas pudieron haber existido lugares de enterramientos distintos para los niños, lo que puede deberse a ritos particulares para este rango de edad (Reyes 2007:31).

En Palenque se registra una ausencia de niños menores de un año que Márquez y Hernández (Márquez y Hernández 2004:425-426) justifican con la hipótesis de que en estas sociedades los niños no tenían un valor social hasta después de haber superado una etapa crítica y que, por lo tanto, solo los niños que la superaban venían inhumados en los conjuntos habitacionales como los adultos.

---

<sup>15</sup> Ver (Reyes 2007: 29-31).

## **CAPÍTULO III**

### **Los niños de Chinikihá**

#### **III.1 El análisis de la infancia**

Como se mencionó en la introducción, el presente trabajo pretende analizar los entierros de niños quienes habitaron en las unidades habitacionales del sitio arqueológico de Chinikihá, Chiapas. Este análisis, en pequeña escala, sugiere que los niños tuvieron un papel social en los grupos de pertenencia adentro de las unidades domésticas. Sin embargo, a pesar de estar representados, los esqueletos hallados son pocos y no representativos de la población infantil del sitio. La carencia de datos arqueológicos suficientes lleva a la imposibilidad de reconstruir una curva de la población subadulta.

A partir de las consideraciones generales anteriores vamos a realizar el estudio de un caso concreto del registro funerario infantil, lo de los entierros de los niños de Chinikihá los que parecen sugerir la presencia de un culto funerario dedicado a una pequeña parte de ellos como demuestra la ubicación misma de las sepulturas, el acomodo, la posición etc.

Los datos arqueológicos y los análisis antropológicos realizados para determinar las condiciones de salud y enfermedad y patrones de actividad servirán como marco de referencia en el que se integran los individuos infantiles para así avanzar en un discurso sobre la definición culturalmente específica de la infancia en los yacimientos en área maya. Esta escala de análisis permitirá gestionar la parcial información que tenemos para llegar en el futuro a conclusiones que puedan ser contrastadas en otros momentos y culturas (Nájera *et al.* 2010).

#### **III.2. Los conjuntos domésticos de Chinikihá y ubicación de los niños**

El sitio arqueológico de Chinikihá presenta una muestra de 36 individuos provenientes de 23 sepulturas de cinco conjuntos domésticos tipo patio ubicados

cronológicamente para el Clásico tardío<sup>16</sup>. Estos cinco conjuntos fueron nombrados como: F 3-6, F 18-21, C 5, A 21-24 e I 23-27.

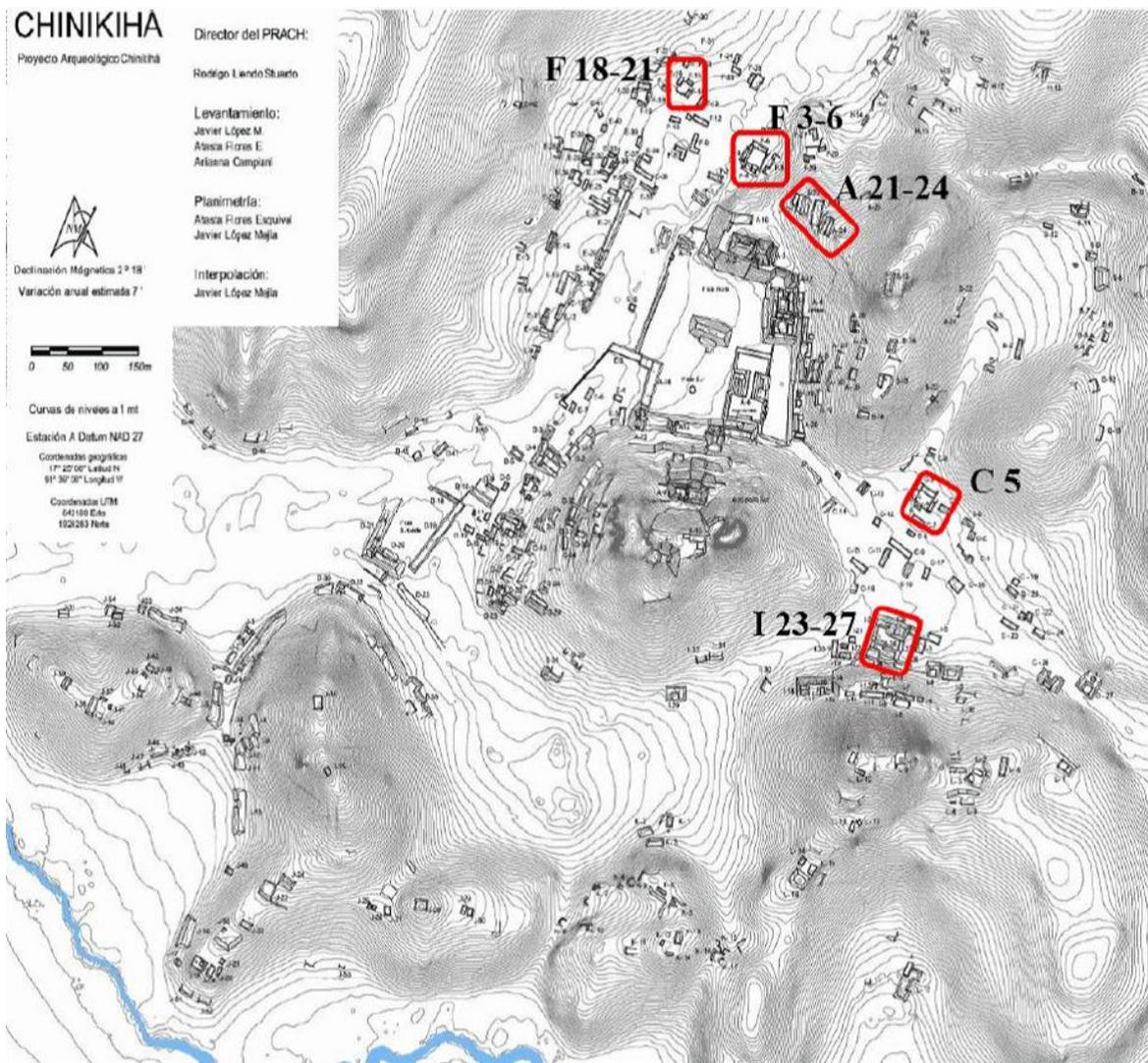


Fig.17 Ubicación de los cinco conjuntos domésticos (mapa elaborado por PRACH).

Los siete individuos estudiados en este trabajo y correspondientes a la categoría “infantil” están ubicados en los conjuntos: F 3-6, F 18-21 y I 23-27 (ver Cuadro 1).

<sup>16</sup> Las sepulturas fueron estudiadas por Luis Núñez (Núñez 2012) y los individuos analizados por Samantha Negrete (Negrete n/d).

Las excavaciones efectuadas en estos conjuntos domésticos evidencian que las casas de Chinikihá estuvieron ocupadas por un lapso de tiempo de por lo menos 350 años. En los conjuntos con patios en donde se han excavado estructuras muestran al menos dos fases constructivas durante el Clásico tardío. La actividad mortuoria dentro de las casas indica que sus habitantes estuvieron manipulando las sepulturas a lo largo de varias generaciones manteniendo los bienes simbólicos que representaban los contenidos (Núñez 2012:23).

| CONJUNTO | SEPULTURA | N.INDIVIDUOS |
|----------|-----------|--------------|
| F 3-6    | 3         | 1            |
| F 3-6    | 8         | 3            |
| F 3-6    | 10        | 1            |
| F 3-6    | 11        | 1            |
| F 3-6    | 22        | 1            |
| F 18 21  | 24        | 1            |
| I 23-27  | 26        | 2            |

Cuadro 1. Individuos infantiles analizados por conjuntos domésticos.

### III.2.1. Conjunto F 3-6

El conjunto F 3-6 es uno de los más importantes del sitio de Chinikihá. Se ubica a unos 50 m al norte del centro cívico-ceremonial y presenta unos de los pocos ejemplos de estructura doméstica abovedada. Las excavaciones efectuadas en este conjunto muestran por lo menos dos fases constructivas, ambas fechadas por el Clásico tardío como comprueba la presencia de la cerámica tipo Murciélagos-Balunté<sup>17</sup> (Núñez 2012). Los datos relativos a este conjunto resultan bastante

<sup>17</sup> La fase Murciélagos-Balunté está ubicada cronológicamente entre el 730 y 850 d.C. Corresponde a una época de gran desarrollo e innovación política, social y religiosa sobre todo en Palenque, aunque hay cierta influencia a nivel regional. Durante este periodo aumenta considerablemente la población, a juzgar de la producción cerámica y la extensión de la misma dentro de la ciudad; se evidencia un aumento considerable de números de nuevas estructuras en el sitio y empleo de nuevas técnicas constructivas. En el sitio de

completos y se registra el mayor número de individuos (25 esqueletos) en el sitio. Las sepulturas muestran una intensa actividad mortuoria que se realizaron a lo largo de 150 años. Se tiene evidencia que los individuos fueron sepultados a lo largo de las dos etapas constructivas. Los entierros muestran evidencia de reapertura, manipulación y alteración de los individuos en el transcurso de todo este tiempo<sup>18</sup>(*Ibíd*).

En este conjunto se excavaron 16 sepulturas construidas a lo largo de las dos etapas constructivas, en el número 3, 8, 10, 11 y 22 son presentes niños.

Las mayorías (12 cistas) se hallaron el patio central y los otros cuatros fueron excavadas en el patio exterior ubicado en la parte norte del conjunto (ver Fig.18).

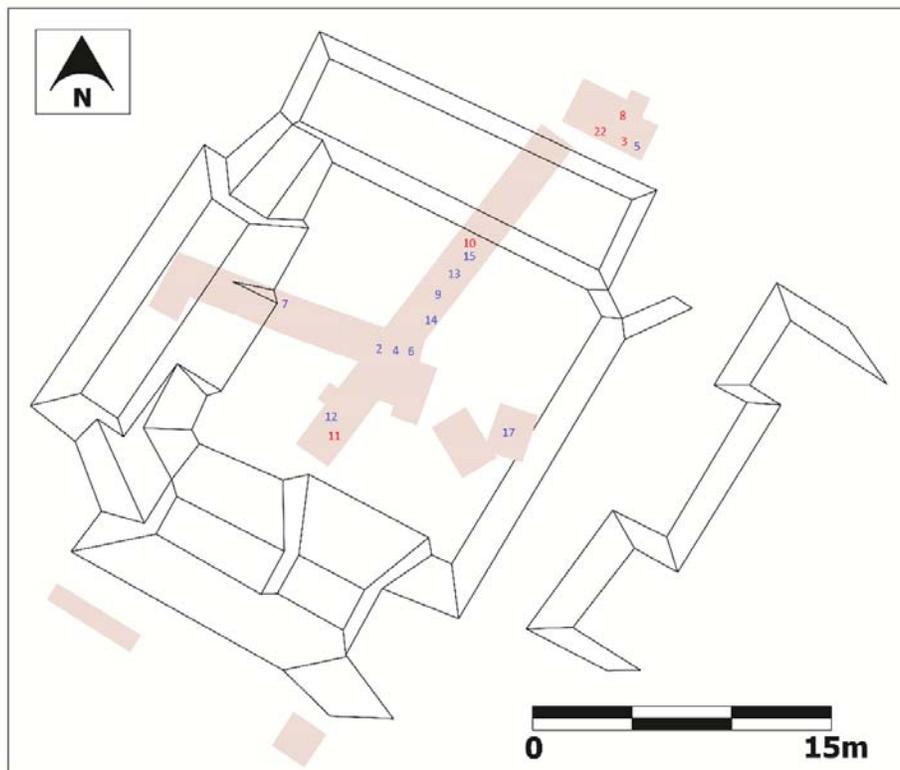


Fig.18 Planta del conjunto F3-6. En gris se evidencian las áreas excavadas y en rojo se marcan las sepulturas contenientes individuos infantiles. Modificado de (Núñez 2012).

Chinikihá hubo también una fuerte influencia de elementos por parte de Palenque como la importación de este tipo de cerámica y la ampliación de las unidades residenciales (Liendo 2014:67-82).

<sup>18</sup> Algunas de las sepulturas más antiguas fueron reabiertas cuando ya existía el segundo nivel de piso de los patios (Núñez 2012).

Por lo observado durante la excavación, en cuanto al patio interno, las sepulturas 10 y 11 pertenecen a la segunda etapa constructiva de los patios y no presentan ningún tipo de modificación, reingreso o alteración. En cuanto al patio externo, se identificaron también dos fases constructivas al igual que el interno. En esa parte se hallaron cuatro sepulturas, tres de las cuales pertenecen a niños, es decir el número 3, 8 y 22 (Núñez 2012).

### **III.2.2 Conjunto F 18-21**

El conjunto F 18-21 está ubicado en la parte noroeste del sitio y está formado por cuatro estructuras en torno a un patio central. A diferencia del conjunto F 3-6 las estructuras son de menor tamaño y altura, pero, en cambio su ocupación está fechada a partir del Clásico temprano. En este conjunto no se excavó ninguna estructura, por lo tanto, se ignora si cuenta con una etapa constructiva previa. El área excavada en el patio presenta dos pisos superpuestos. En este conjunto se recuperaron cuatro sepulturas, el número 24 contiene un individuo infantil (Fig.19) (*ibid*).

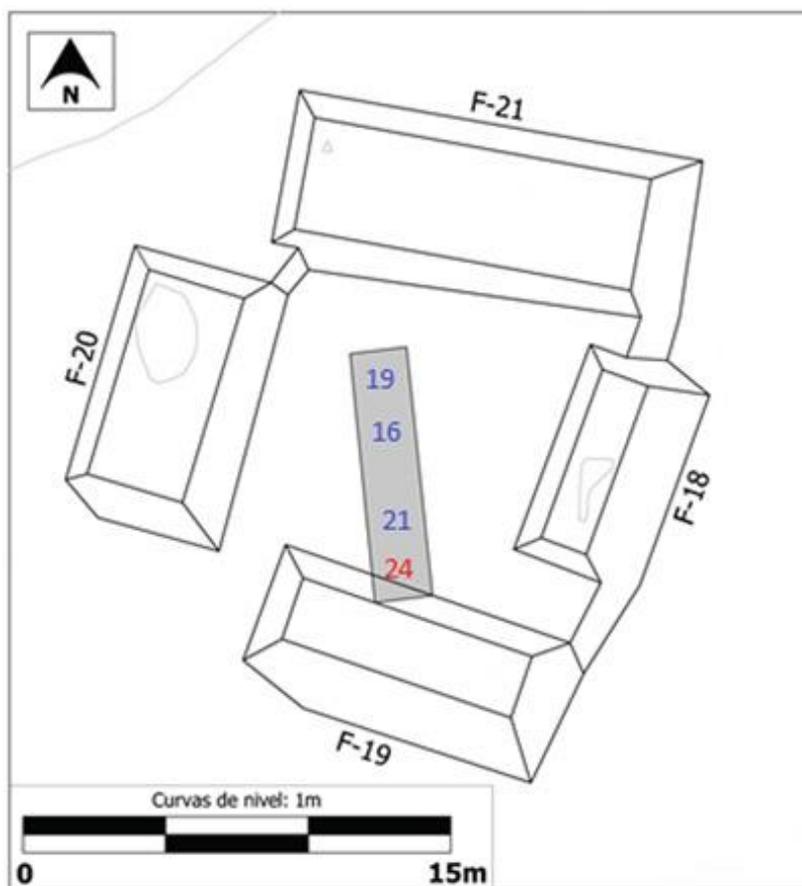


Fig.19 Planta del conjunto F18-21 con ubicación de las sepulturas. En rojo se marca la sepultura conteniendo individuo infantil. Modificado de (Núñez 2012).

### III.2.3 Conjunto I 23-27

El conjunto I 23-27 es uno de los conjuntos domésticos más grandes del sitio de Chinikihá. Presenta los restos de arquitectura más elaborada después del “palacio”. Este conjunto se compone por estructuras en torno a un patio central construido encima de una plataforma basal. Este conjunto mostró una secuencia ocupacional que va del Clásico temprano al tardío. En el patio lateral se recuperó una sepultura, el número 26, conteniendo un individuo infantil (Fig.20) (*Ibid*).

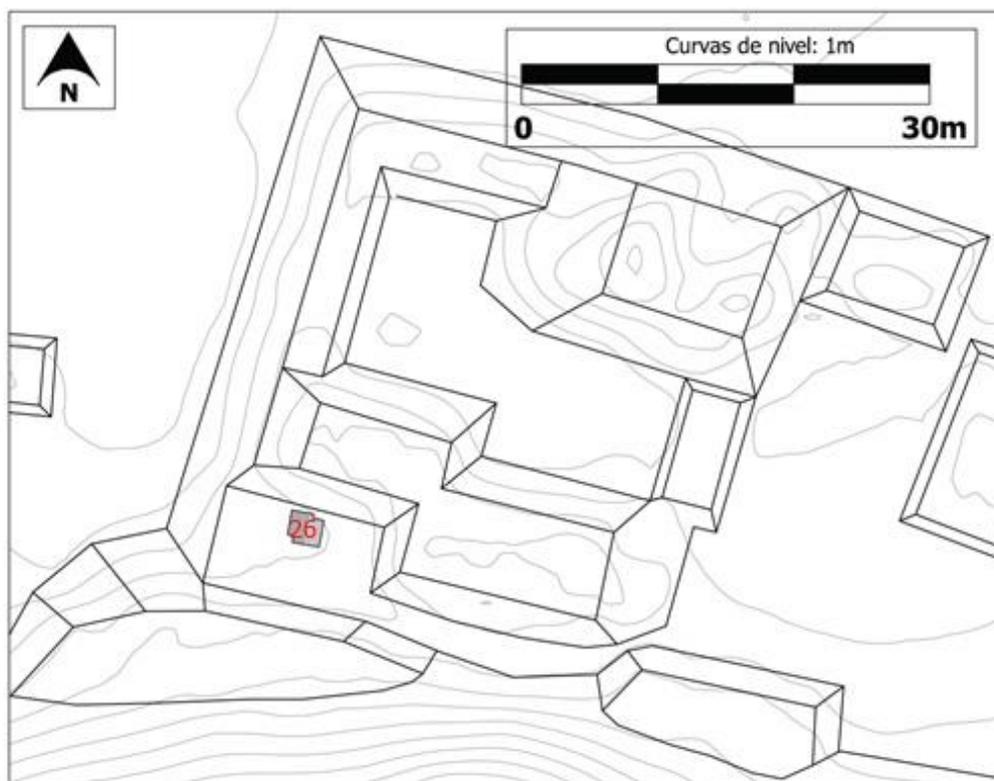


Fig.20 Planta del conjunto I 23-27 con ubicación de la sepultura conteniendo individuo infantil. Modificado de (Núñez, 2012).

Una vez descritos los aspectos más importantes de los tres conjuntos en donde se recuperaron los individuos infantiles, ahora es fundamental las características de enterramiento de las sepulturas analizadas por Luis Núñez en su tesis de doctorado (Núñez 2012).

### **III.3. Características de enterramiento de las sepulturas**

Los análisis de entierros en el sitio de Chinikihá presentan cinco conjuntos domésticos por un total de 23 sepulturas conteniendo de 36 individuos, siete de los cuales son niños (Negrete n/d). Es importante determinar el contexto arqueológico en las cuales se encontraron estos individuos y las características de tales depósitos.

#### **III.3.1 Ubicación de las sepulturas**

Las sepulturas de Chinikihá fueron encontradas en los restos de los conjuntos domésticos como demuestran los tipos de materiales recuperados durante la

excavación (cerámica utilitaria, lítica y metates). Se cuenta con una muestra de sepulturas colocadas en patios internos, patios externos y patios laterales (Núñez 2012).

#### *Patios internos*

Los patios internos fueron utilizados de manera intensiva para ceremonias centradas en restos óseos. Los principales tipos de contenedores fueron las cistas y las fosas cubiertas. Las sepulturas de niños encontradas en patios internos provienen del conjunto F 3-6 (sepultura 10 y 11) y del conjunto F 18-21 (sepultura 24). La sepultura 10 se encontró directamente sobre la roca-altar, con la mitad del cuerpo debajo de la escalinata y cubierto con relleno (Núñez 2012).

#### *Patios externos*

Los patios externos suelen compartir las mismas características de los patios internos. En el patio norte del conjunto F-36 se encontraron dos fosas delimitadas, una con un infante (sepultura 3) y otra con una mujer adulta (sepultura 5). Junto a estos se encontró un alineamiento de piedras que enmarcaba una cista común con un depósito mixto (sepultura 8). En esta misma zona se encontró una cista infantil (sepultura 22) la que resulta ser muy parecida a la sepultura 11 (también infantil) colocada en el patio interno (ver Fig.) (*Ibid*).

#### *Patios laterales*

En el conjunto I 23-27 se encontró la sepultura 26, una cista común que contenía un infante. La sepultura se halló debajo de un relleno de una estructura de etapa posterior. Este patio es parte del circuito de circulación entre los conjuntos de estructura cercanos (*Ibid*).

### **III.3.2 Características del continente**

Por características del continente me refiero a las características constructivas en donde fueron colocados los restos humanos y los objetos asociados. Existen varias tipologías de continentes mortuorios que van desde estructuras piramidales hasta colocar el cadáver en el relleno de una estructura. Para Chinikihá, Núñez dividió en dos categorías los continentes: los continentes que almacenan y los

continentes que incorporan. A la primera categoría están asociados cuatro tipos de entierros y se caracterizan por proteger el depósito mediante el uso de piedras acomodadas; estos son: a) fosa cubierta, b) cista común, c) cista infantil y d) cista alargada (Núñez 2012).

#### *Fosa cubierta*

Se trata de simples hoyos excavados en el suelo de los patios o sobre las estructuras. Sobre el contenido se colocaban lajas o piedras alargadas.

#### *Cista común*

Se trata de un agujero excavado en el suelo y la fosa resultante estaba revestida con piedras. Las formas oscilan entre rectangular y elíptica. Las cubiertas del contenido eran lajas o piedras alargadas. Las cistas comunes pueden ser individuales o mixtas. En el primer caso se trata de un esqueleto articulado y colocado extendido sobre su espalda y en el segundo, se trata de un esqueleto articulado, pero que tiene restos óseos desarticulados de uno o más individuos colocados encima de las extremidades inferiores del primario. Una tercera variante de la cista común es la sustitución de un esqueleto por otro más reciente.

#### *Cista infantil*

Se basa en un rectángulo de lajas o piedras careadas que sostienen una laja como cubierta. Se diferencian de las cistas comunes por el hecho de contener el esqueleto de un individuo infantil.

#### *Cista alargada*

Las cista alargada tiene las mismas características constructivas de las anteriores, pero se diferencia en que tiene una longitud que permite la colocación de dos o más esqueletos articulados y extendidos. De este tipo se conocen ejemplos sólo en Chinikihá y Palenque.

A la segunda categoría, es decir a los continentes que incorporan, se incluyen los continentes que no tuvieron una protección de piedras. Estos son: a) en relleno constructivo, b) sobre piso y cubierto de relleno, c) fosa simple, d) fosa delimitada y e) montículo de piedra.

#### *En relleno constructivo*

Se colocaban los restos, completos o parciales, de uno o más individuos, primarios o secundarios, en el relleno de una estructura o de un patio durante el momento de la construcción o ampliación.

*Sobre piso y cubierto de relleno*

Se trata de la colocación de los restos humanos sobre el piso de los cuartos, plataformas y patios sin ninguna elaboración.

*Fosa simple*

Consiste en un agujero excavado en el suelo de un patio o una plataforma, con las dimensiones necesarias para colocar un cuerpo.

*Fosa delimitada*

Se trata de fosas excavadas en el relleno de los pisos de los patios, delimitadas con piedras burdas y que contienen exclusivamente entierros flexionados.

*Montículo de piedra, sobre cubierta de cista*

Consiste en un cuerpo colocado sobre las lajas que cubren otra cista y recubierto con piedras. Este tipo de entierro es exclusivo de Chinikihá en la región (*Ibid*).

### **III.3.3 Posición del esqueleto**

La posición en la que se colocaron los cuerpos dentro de las sepulturas en Área Maya presenta una gran variabilidad, sobre todo a partir desde el Formativo medio. En su estudio, Luis Núñez (*Ibid*) identificó diez variantes en la muestra de Chinikihá en esqueletos primarios, es decir:

- 1) Decúbito dorsal extendido
- 2) Decúbito dorsal piernas flexionadas lado izquierdo
- 3) Decúbito dorsal piernas flexionadas lado derecho
- 4) Decúbito ventral extendido
- 5) Decúbito lateral izquierdo flexionado
- 6) Decúbito lateral derecho flexionado
- 7) Decúbito lateral derecho extendido

- 8) Decúbito ventral flexionado
- 9) Decúbito dorsal flexionado
- 10) Flexionado sedente.

### **III.3.4 Orientación**

Otra variante considerada para el estudio de los entierros es la orientación del cuerpo. En los sitios del Área Maya suele presentarse una gran variedad de rumbos a los que se orienta el cuerpo (Welsh 1988). El criterio metodológico para determinar la orientación se basa en fijar un punto a partir de la zona coronal del cráneo y en el caso de que esté ausente, se sigue el eje axial del esqueleto. En la muestra de Chinikihá parece existir un patrón común entre los varios entierros, en cuanto a posición y lo mismo pasa en Palenque (Núñez 2012). La mayoría de los entierros en Chinikihá muestra una orientación hacia el sur, con una sola excepción.

### **III.4. Características biológicas de los esqueletos**

Por características biológicas se entiende toda la información obtenida del estudio de los restos óseos. Es posible recabar información sobre edad y sexo, datos relativos al aspecto físico (modificación cefálica y dental) y se pueden adquirir datos relativos a las condiciones de alimentación, salud e higiene (*Ibid*).

Las deficiencias nutricionales están fuertemente involucradas con el desarrollo esquelético durante el crecimiento y, estas deficiencias, dejan rastros en los huesos.

En el caso de los infantes es muy útil considerar la presencia de patologías asociadas con la nutrición en los que éstas provocan alteraciones óseas; eso incide en el desarrollo y en el estilo de vida de las personas en las poblaciones antiguas y en muchos casos llevan a muerte prematura.

En su tesis de maestría, Samantha Negrete (Negrete n/d), analiza de manera general las patologías óseas más importantes, consecuencia de estados carenciales nutricionales, dividiéndolas por etapas de vida, es decir: dependencia

materna: vida prenatal y amamantamiento, periodo de destete, niñez y adolescencia, adultez y vejez.

En este trabajo tomaremos en cuenta sólo los primeros tres por ser los que marcan las etapas correspondientes a la niñez.

La *dependencia materna: vida prenatal y amamantamiento* son etapas en las que el individuo depende completamente del cuerpo materno para cubrir sus requerimientos básicos nutricionales. La restricción calórica severa, las deficiencias proteicas, de hierro, ácido fólico, ácidos grasos esenciales, vitamina B12, vitamina C y vitamina D en la madre, pueden dañar el desarrollo del esqueleto fetal, retardar el crecimiento o provocar patologías en el neonato. La desnutrición materna durante este periodo puede tener consecuencias muy graves como malformaciones esqueléticas, bajo peso al nacer y premadurez, que son estados asociados a la alta mortalidad neonatal e infantil, afectando también la salud de los sobrevivientes a corto, mediano y largo plazo (Negrete n/d).

*El periodo del destete* es el momento en que el infante deja de tener una alimentación sólo a base de leche materna, y empieza a incluir en su dieta otros alimentos. La edad en la que ocurre el destete varía entre culturas, puede empezar a partir de los tres o cuatro meses o de los dos o tres años de edad.

Las razones para destetar al niño pueden ir desde el desarrollo de la dentición del niño, el sexo y la salud del niño, la salud de la madre, el deseo de otro hijo, el estatus socioeconómico de la familia y/o comunidad, así como creencias culturales acerca de los niños, la comida e incluso el concepto de salud de los miembros de la comunidad (Reyes 2007:12).

Muchas veces la fase del destete está asociada a un ritual de paso como en el caso del “caputzihil” (“bautizo”) descrito por Diego de Landa (Landa 1982 [1566]) o el ritual del “hetzmek”<sup>19</sup> en Yucatán (Villanueva, Prieto 2008).

Durante el proceso del destete, si las dietas son monótonas y carecen de frutas o vegetales frescos, el infante puede presentar desnutrición. Otro problema está representado por la introducción de agua y nuevos alimentos en la dieta,

---

<sup>19</sup> El “hetzmek” es una ceremonia domestica que se realiza cuando las niñas cumplen tres meses de edad y los niños cuatro, aunque en muchos casos se realiza más tarde. En esta ceremonia los bebés prueban por primera vez comida (Villanueva, Prieto 2008).

porque tienen un alto riesgo de contaminación bacteriana y parasitaria y pueden causar infecciones gastrointestinales y enfermedades transmitidas por alimentos provocando estados patológicos relacionados con deficiencia nutricionales como anemia (Negrete n/d).

En la fase de la *niñez y adolescencia* las deficiencias calóricas, proteicas o de otros nutrientes esenciales afectan el proceso de maduración esquelética, retardando el proceso de crecimiento que suele afectar la estatura.

Los individuos subadultos, en estado de carencias nutricionales suelen presentar marcas en los huesos relacionadas con anemia megaloblástica, escorbuto y raquitismo (*Ibid*).

La anemia megaloblástica es causada por deficiencias de ácido fólico y vitamina B12, los cuales se encuentran en alimentos de origen animal. Esta enfermedad se marca en los huesos frontal, parietal y occipital del cráneo con una lesión llamada hiperostosis porótica, que se produce por la proliferación del tejido medular y tiene una apariencia porosa e inflamada (Márquez 2009:46), así como en la parte superior de las orbitas (criba orbitaria).

El escorbuto es causado por la deficiencia de vitamina C, y su carencia afecta principalmente la síntesis de colágeno. La fragilidad de las paredes vasculares causa hemorragias y el hueso resulta dañado por la incapacidad del cuerpo de producir osteoides, el componente orgánico del hueso. Cuando la hemorragia ocurre debajo del periostio (la membrana que cubre el hueso), hay producción de hueso fibroso o una porosidad anormal, la cual puede ser más grave en zonas de contracciones musculoesqueléticas, como la mandíbula, por ejemplo (Negrete n/d).

El raquitismo es el resultado de carencia de vitamina D, y se produce por falta de exposición a la luz solar, pero también por deficiencias nutricionales. La mala absorción de nutrientes, como calcio y proteínas, puede inhibir la producción de vitamina D, que está involucrada en el proceso de mineralización del hueso. Si durante el desarrollo infantil no hay mineralización ósea, se produce un severo debilitamiento de los huesos y, por ende, están más expuestos a fracturas y deformaciones (*Ibid*).

### III.5 Etapas biológicas del niño y subdivisión por edades

Como ya he mencionado, desde el punto de vista de la antropología biológica es posible dividir en etapas la vida de un individuo a través del desarrollo físico (infancia, adolescencia, juventud, adultez, madurez y vejez). Para estudiar la etapa relativa a la “infancia” se necesita una subdivisión aún más específica respecto a la que utilizan comúnmente los estudios osteológicos. Una vez analizados y categorizados los esqueletos en grupos de edad y rango, resulta fundamental el empleo de una división de las fases de edad según criterios bio-socioculturales, para estimar por un lado la edad biológica y, por el otro la edad cultural. Aplicando en cada muestra de estudio un análisis de este tipo se puede demostrar que hay patrones de enterramiento que tal vez muestran ciertas regularidades en cuanto a los entierros de los niños (Márquez 2010:62).

En el estudio bioarqueológico de Rebeca Storey, por ejemplo, a partir de una muestra esquelética maya de K’axob, dividió los esqueletos en grupos con base en factores biológicos y sociales:

- a) Niños menores de un año que todavía no caminan;
- b) Niños de uno a tres años (antes del proceso del destete);
- c) Niños de cuatro a nueve años (después del proceso del destete);
- d) Niños de diez a trece (cuando empiezan o están por empezar la pubertad).

En la muestra relativa a Chinikihá, en los individuos subadultos, se estimó la edad por medio del desarrollo dental, con la longitud de los huesos largos (cuando fue posible encontrar uno completo) y con el cierre epifisario. Los individuos subadultos se clasificaron de acuerdo a los grupos de edad que se muestra en el cuadro 2 (Negrete, n/d).

| <b>Grupo de edad</b> | <b>Rango</b> | <b>Individuos infantiles en la muestra de Chinikihá</b> |
|----------------------|--------------|---|
| Infantil I           | 0-2 años     | 11, 24, 26B   |
| Infantil II          | 3-6 años     | 3   |
| Infantil III         | 7-12 años    | 10, 8C, 22  |

Cuadro 2. Grupos de edad utilizada en el análisis de los individuos infantiles. Modificado de (Negrete, n/d)

### III.5.1 La edad dental

La edad dental es uno de los criterios empleado para establecer la edad fisiológica, conjuntamente con la edad ósea, talla y peso. No obstante, los dientes tienen una gran ventaja en la medida que están menos afectados por endocrinopatías y otros desajustes del desarrollo (Rodríguez 2004). El desarrollo dental tiene dos aspectos: la formación de las coronas y raíces, y la erupción del diente (Fig.21). La formación dental es la que más resiste a las influencias ambientales, mientras que la erupción puede estar perjudicada por caries, pérdida de pieza o malnutrición aguda (*Ibid*).

En los humanos, el primer molar permanente brota hasta a los seis años de edad, el segundo a los 12 años y el tercer molar hasta los 18. La aparición del primer molar coincide con la terminación de la primera infancia, periodo de gran dependencia de la madre y representa el periodo del aprendizaje de todas las normas útiles en la etapa adulta. La aparición del segundo molar marca el final de la segunda infancia y el inicio de la pubertad. Con la salida del tercer molar se señala el final del desarrollo y el inicio de la vida adulta (*Ibid*).

### III.5.2 Edad por madurez ósea

La estimación de la edad en restos esqueléticos varía entre distintas poblaciones y ambos sexos. La osificación es más temprana en las niñas que en los niños, con un margen que oscila entre los dos a los seis años. Dentro el mismo esqueleto algunos huesos y algunas epífisis se cierran en distintos periodos. La madurez biológica se alcanza inicialmente con el tobillo y en la cadera; sigue la rodilla y el codo y finaliza con el hombro y la muñeca (*Ibid*).

El cierre epifisial es otro método adoptado para la estimación de la edad. Los estadios del cierre epifisial utilizados en los estudios son los siguientes:

- a) *Abierto (sin unión)*. Las superficies de la metáfisis están altamente vascularizadas y, por lo tanto, su aspecto resulta rugoso, granular, estriado, con aristas y nódulos.

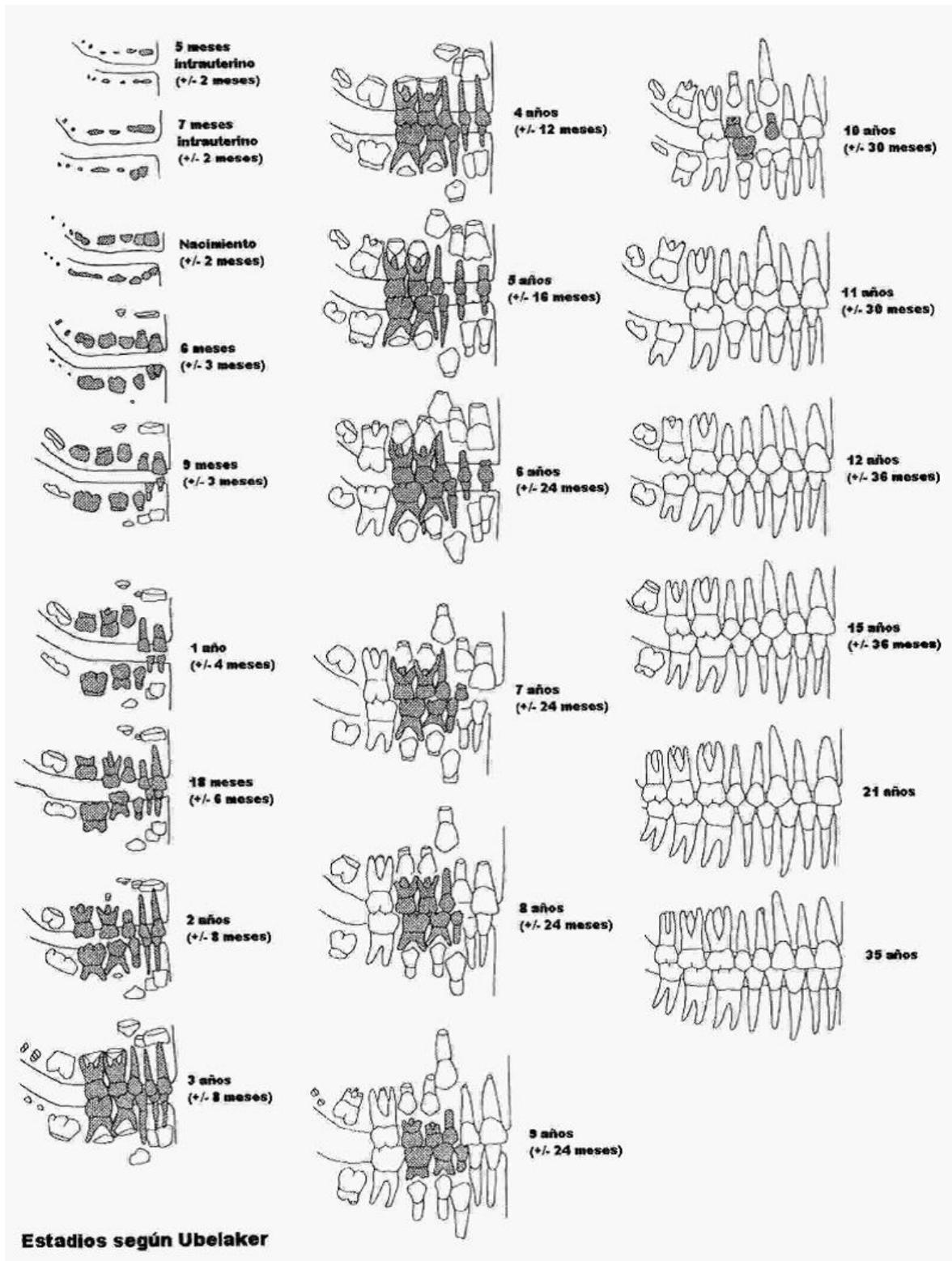


Fig.21 Estadios de formación y erupción dental (Ubelaker, 1989).

- b) *Unión parcial*. Se inicia la osificación de las epífisis con las metáfisis del hueso; parte de la metáfisis está unida y otra porción separada.
- c) *Unión completa*. Relleno completo o casi total de la metáfisis, con la superficie del hueso suave, finamente granular (*Ibid*).

### III.5.3 La edad cultural

En las sociedades mesoamericanas, como en diversas sociedades antiguas, el paso entre las diferentes etapas de vida de un individuo (nacimiento, infancia, pubertad, adultez, vejez y muerte) era acompañado por una serie de ceremonias rituales orientadas hacia un cambio en la vida social de la persona (Díaz 2014).

En este sentido, parece que en el mundo maya existían una serie de rituales que marcaban un “paso” entre el nacimiento y la infancia y de la infancia hacia la juventud.

En cuanto a las fuentes históricas, para el caso de los mayas de Yucatán, fray Diego de Landa registró un rito al que denominó “bautizo”. El ritual empezaba cuando los niños tenían alrededor de los tres años de edad y a los varones se les colocaba una cuenta blanca en la coronilla y a las niñas se les colgaba una concha sobre el pubis. A cumplir los doce años se realizaba el ritual de *caputzihil* (nacer de nuevo), en el que les quitaban la cuenta y la concha, y se realizaban varios actos simbólicos dentro del patio de las casas para así terminar con la infancia y entrar en la etapa adulta (Landa 1982 [1566]).

Es interesante señalar como en el rito descrito por Landa se marcan dos momentos de la niñez fundamentales en las sociedades indígenas, es decir el momento en el cual los niños dejan de ser lactantes e inician la niñez, terminando el ritual a los doce o trece años, en el tránsito de la pubertad a la edad adulta (Díaz 2014).

El rito descrito por Landa permite suponer que existía una mayor cantidad de rituales de paso en las sociedades mesoamericanas y que estas tenían un gran valor dentro de las categorizaciones sociales. Sin embargo, la información sobre éstos no fue registrada de tal forma que permita afirmar de manera clara su

existencia. Diversas etnografías documentan también rituales de pasos durante la infancia (Villa Rojas 1995; Villanueva, Prieto 2008; Marión 1999; Pitarch 2010; Cervera 2007). Por ejemplo, entre los mayas de Yucatán, Quintana Roo y Belice se acostumbra celebrar el rito del *hetzme*<sup>20</sup>, una ceremonia doméstica que tiene por objetivo dotar al niño de las facultades mentales y físicas que requieren todos los miembros útiles de la comunidad. Para lograr dicho objetivo durante la ceremonia se simbolizan o imitan las facultades que se quiere despertar (Villa Rojas 1995). Durante el ritual se le da a probar comida al niño, por lo general se trata de atole de maíz, huevo, pepita gruesa de calabaza y, en algunos casos, se le pone también chaya hervida y escurrida y sal (Villanueva, Prieto 2008:78).

También entre los lacandones, en las Tierras Bajas de Chiapas, se han encontrado rituales parecidos a lo del *hetzme*, aunque se le nombra de manera diferente, mientras que entre los tzeltales de Chiapas el ritual de paso adviene en el momento en el cual el alma se fija bien en el cuerpo de la persona. Durante la etapa de la niñez, las entidades anímicas tienden a ser muy débiles y están sujetas a enfermedades y muerte precoz, así el alma como el cuerpo (Pitarch 2010). En los rituales de pasos descritos en las etnografías, la edad en el que éstos se practican varían mucho; el *hetzme* puede realizarse a partir de los cuatros meses de edad, por ejemplo, aunque no hay una constante (Villa Rojas 1995).

En los rituales de paso descritos por fuentes históricas y etnográficas parece tener gran importancia el momento del destete, y a partir de ese momento el niño está realmente integrado en la sociedad doméstica. Desafortunadamente, no se cuenta con una gran variedad de fuentes históricas y etnográficas en la región de estudio, para poder demostrar que sí efectivamente había ritos de pasos en el cual el niño accedía a un estatus social dentro de la comunidad y tratar de desarrollar un trabajo de tipo comparativo, pero lo que sí se puede investigar es si los niños enterrados en las casas, por ser miembros de la sociedad, ya habían pasado por el proceso del destete.

---

<sup>20</sup> El nombre hace referencia a la forma de abrazar al niño durante la ceremonia; *hetz* quiere decir “aligerar, aliviar la carga” y *mek* se traduce como “abrazar”.

### III.6. Análisis de isótopos en los restos óseos

En su tesis de maestría, Samantha Negrete analizó las historias alimenticias de 36 individuos que habitaron conjuntos domésticos del sitio arqueológico de Chinikihá, a través del análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno en colágeno y carbono de la apatita de los huesos y dientes (Negrete n/d).

Los organismos vivos están compuestos principalmente por: carbono (C), nitrógeno (N), oxígeno (O), hidrógeno (H), azufre (S), flúor (F), calcio (Ca) y fósforo (P). A excepción del fósforo, todos tienen uno o varios isótopos. Los tejidos que constituyen a un ser humano o animal se forma básicamente a partir de lo que bebe y de lo que come y los isótopos estables pueden ofrecer información que permite conocer directamente que alimentos se consumieron en cada etapa de vida de un individuo (*Ibid*).

Las relaciones isotópicas de nitrógeno facilitan la distinción entre el consumo de alimentos de origen vegetal y animal. Los valores altos de isótopos estables de nitrógeno ( $\delta^{15}\text{N}$ ) pueden ser útiles en el estudio de la dieta en la niñez y las prácticas de alimentación infantil entre las poblaciones arqueológicas. Es posible explorar el proceso de lactancia materna y el destete, dado que los niños que consuman leche materna tienen un valor  $\delta^{15}\text{N}$  enriquecido de 2 a 4% en relación con la madre (*Ibid*).

Para la aplicación del análisis de isótopos estables es fundamental la preservación de las muestras de colágeno y apatita que garantice la confiabilidad de los resultados.

En el caso de Chinikihá se llevó a cabo un estudio paleodietario a partir del análisis isotópico de carbono y nitrógeno del colágeno óseo y del carbono de la apatita del esmalte de restos humanos. Los individuos seleccionados para los análisis sólo representan tres conjuntos domésticos: F 3-6; F 18-21 y I 23-27, en los otros dos conjuntos el mal estado de conservación de los individuos impidió los análisis (*Ibid*).

### III.7. Descripción de las sepulturas

#### III.7.1 Conjunto F 3-6: individuos 3, 8C, 10, 11 y 22

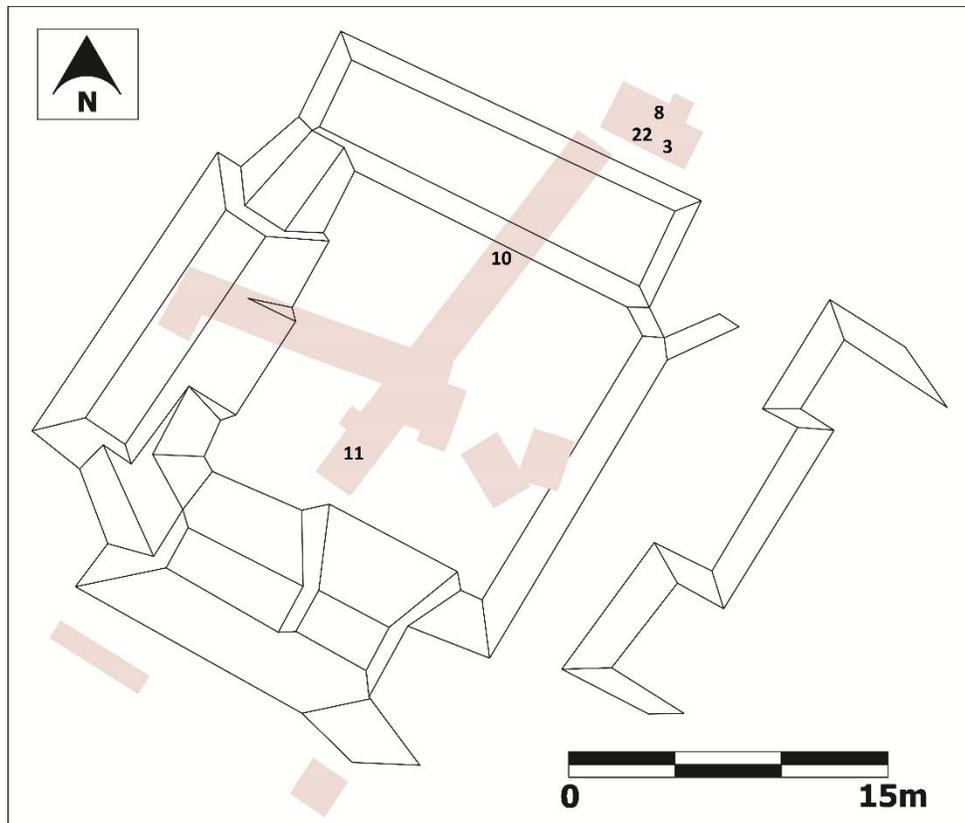


Fig.22 Conjunto F 3-6 con la ubicación de las sepulturas 3,8,10,11 y 22. Modificado de (Núñez, 2012).

**Individuo 3**  
**Conjunto F3-6**  
**Chinikihá, 2008**

*N. de sepultura:* CHK/3

*N. de individuos:* 1

*N. de operación:* 111

*Ubicación:* patio externo

*Tipo de sepultura:* fosa delimitada

*Tipo:* directo

*Clase:* primario

*Posición:* decúbito dorsal flexionado izquierdo

*Orientación:* cráneo al sur

*Sexo:* Indeterminado

*Edad:* Infantil II

**Descripción**

La sepultura 3 está ubicada en el conjunto F3-6 (Operación 111) en el patio norte, a espaldas de la Estructura F 6 hacia el lado este. La sepultura es una fosa delimitada por piedras de diferentes tamaños, acomodadas alrededor del individuo. El relleno de la fosa presentaba una tierra color marrón oscuro mezclada con fragmentos de cerámica, piedras de diferentes tamaños (entre pequeñas y medianas) y trozos de carbón. Las dimensiones del semicírculo eran de 1.02 x 0.90 m. con una profundidad mínima de -0.67 m y máxima de -0.85 m.

Se trata de un tipo de depósito individual, primario. El tipo de inhumación es primaria y directa, con el esqueleto en posición de decúbito dorsal con las extremidades superiores extendidas y las inferiores flexionadas hacia el lado izquierdo (estas se encontraron muy dañadas, aunque se pudo observar que alrededor de la tibia estaban acomodadas sobre una de las piedras que delimitaban la sepultura norte). La orientación del cráneo es hacia el sur.

El sexo no es determinable por un análisis superficial del esqueleto y se calcula una edad entre los tres años y los cinco. Se observaron defectos en el

esmalte de los caninos desiduales, sin embargo, en los brotes de los caninos e incisivos permanentes no se observaron líneas de hipoplasia. En las tibias y fémures se notaron la presencia de reacciones periósticas leves y en la parte media-anterior de la mandíbula se identificaron unas marcas de corte, aunque los últimos análisis efectuados niegan la presencia de estos cortes.

El cráneo del individuo, como parte de su hombro derecho, están acomodados sobre un fragmento de cerámica y encima de las piedras que delimitaban la sepultura, se encontró un trozo de pedernal, sin embargo, se considera que su acomodo en dicha parte no fue intencional.

La sepultura se encontró a pocos centímetros de profundidad del piso del Patio Norte. Por encima de este piso se encontraron piedras grandes que seguramente provienen de la caída de la estructura (Núñez 2012).

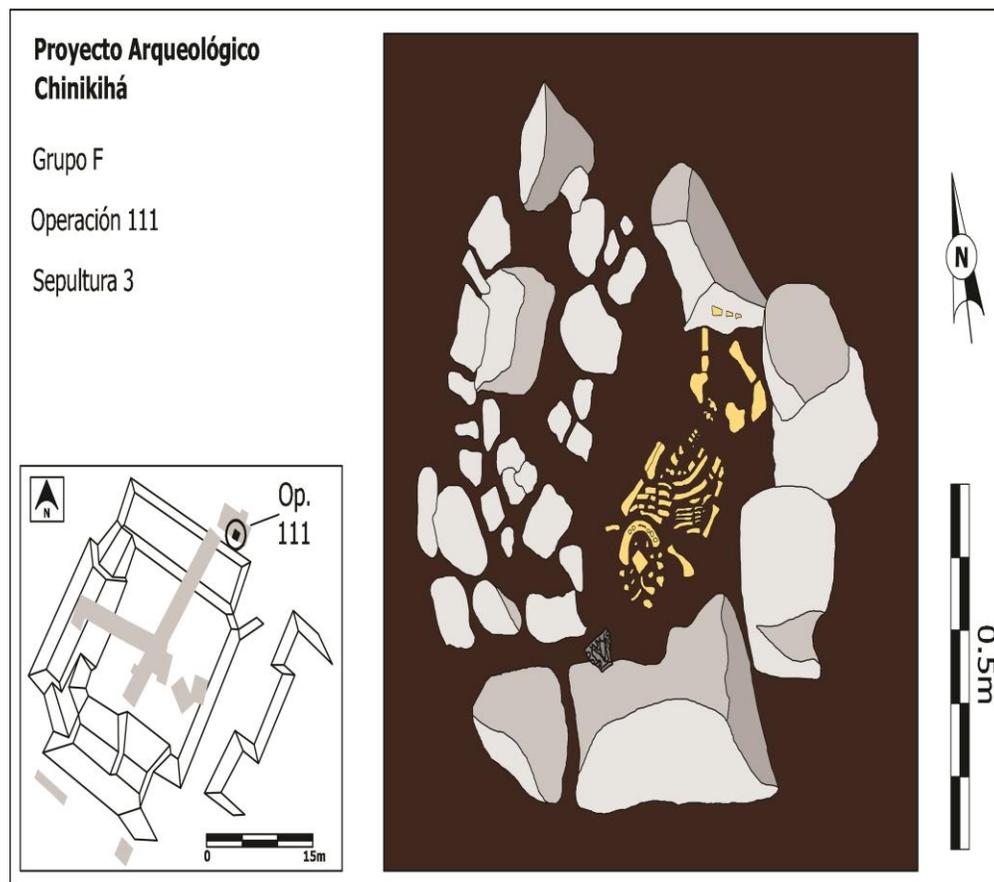


Fig.23 Ubicación de la sepultura 3 dentro del conjunto F 3-6 (PRACH).



Fig.24 Vista de la sepultura 3 (PRACH).

**Individuo 8C**  
**Conjunto F3-6**  
**Chinikihá, 2011**

*N. de sepultura:* CHK/8

*N. de operación:* 114

*Tipo de sepultura:* cista común

*Tipo:* indirecto

*Clase:* mixto

*Posición:* desarticulado ubicados sobre la cadera  
y en las extremidades inferiores sobre del individuo A

*Orientación:* huesos largos S-N

*Sexo:* Indeterminado

*Edad:* Infantil III

*N. de individuos:* 3

*Ubicación:* patio externo

## Descripción

La sepultura 8 está ubicada en el patio externo norte a espaldas de la Estructura F-6.

El tipo de sepultura consiste en una cista común compuesta de piedras de diferentes formas y tamaños, alineadas alrededor del esqueleto y con una forma elíptica. Las dimensiones del continente fueron de 2.20 x 0.80 m. Las lajas se presentaron a 43 cm. De profundidad y la parte más profunda se registró a 76 cm. Las lajas que la cubrían, muy toscas y de gran tamaño, se encontraban bien acomodadas en la mitad norte, pero se notan amontonadas sobre la parte sur de la cista.

Como en otros ejemplos de sepultura mixtas se trata de un individuo primario en posición de decúbito dorsal extendido, orientado al sur, al que fueron colocados sobre la cadera y las extremidades inferiores restos óseos desarticulados de por lo menos otros dos individuos, entre éstos el individuo infantil 8C (PRACH). De los cinco fragmentos de huesos largos analizados del infante, solo se identificó periostitis ligera e inactiva en el húmero izquierdo y en el cúbito derecho (Negrete n/d).

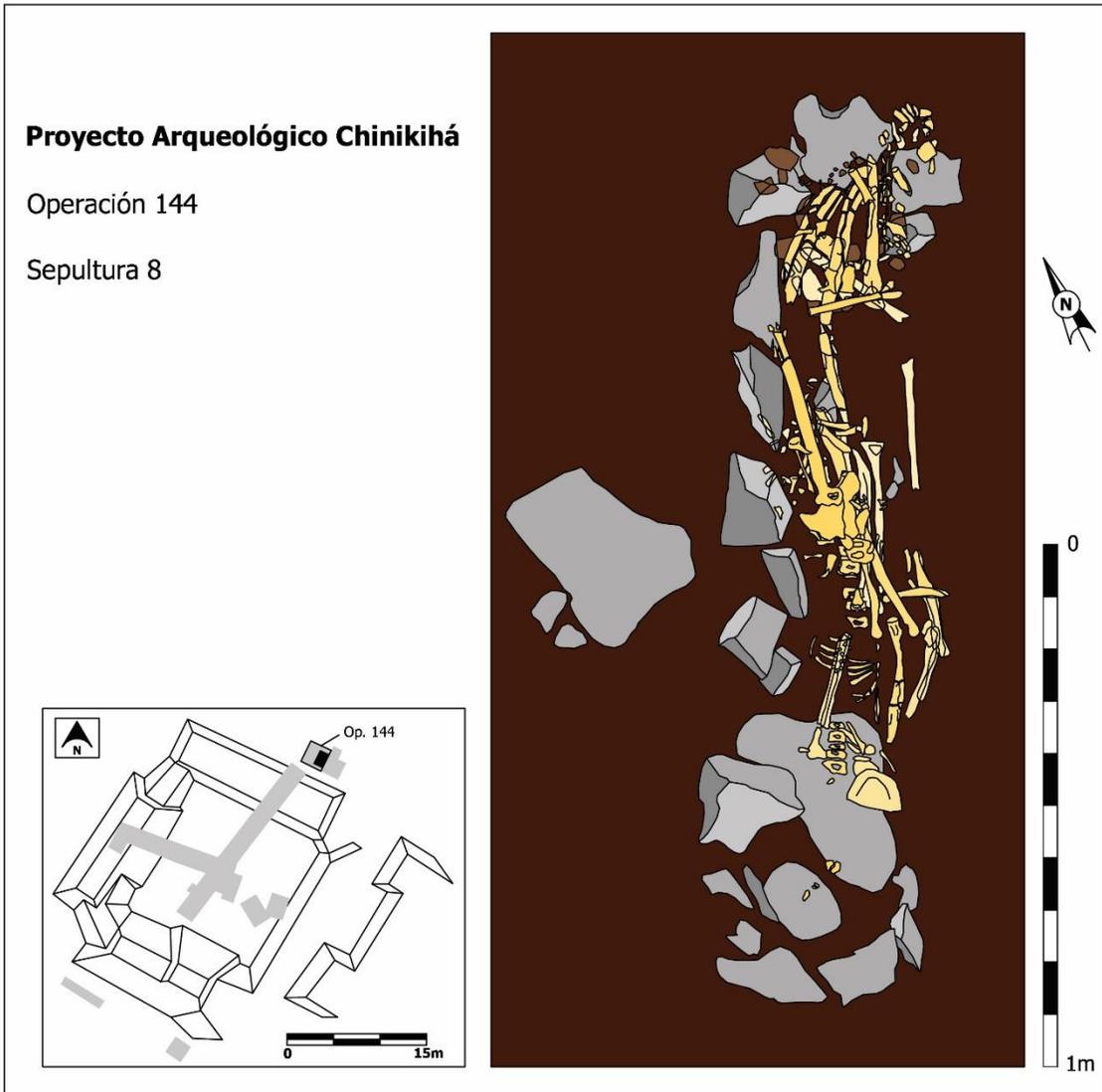


Fig.25 Ubicación de la sepultura 8 dentro del conjunto F 3-6 (PRACH).



Fig. 26 Vista de la sepultura 8 (PRACH).

**Individuo 10**  
**Conjunto F3-6**  
**Chinikihá, 2010**

*N. de sepultura:* CHK/10

*N. de operación:* 117

*Tipo de sepultura:* sin sepultura evidente, colocado sobre una grande piedra

*Tipo:* directo

*N. de individuos:* 1

*Ubicación:* patio interno,  
bajo escalinata F6

*Clase:* primario

*Posición:* decúbito dorsal extendido

*Orientación:* cráneo al sur

*Sexo:* Indeterminado

*Edad:* Infantil III

### **Descripción**

La sepultura 10 está ubicada debajo del firme sobre el que se asentó la escalinata de la Estructura F-6 que cierra el lado norte del patio interno. Se trata de un depósito individual, primario. El tipo de inhumación es primario y directo, colocado en posición de decúbito dorsal extendido, con las extremidades inferiores también extendidas junto al torso, y las extremidades superiores, de igual forma que la cadera y la parte proximal de los fémures, acomodadas sobre la cara superior de una piedra de tamaño notable y de forma semi cuadrada. La parte superior del tórax y el cráneo se hallaban fuera de dicha piedra y se posicionaban diagonalmente con respecto al resto del esqueleto. El cráneo está orientado hacia el sur.

El esqueleto se encontró asociado con una tierra color rojizo limo arcilloso mezclada con abundante gravilla de tamaño pequeño y mediano mezclada con abundantes fragmentos cerámicos y algunos fragmentos de lítica, principalmente pedernal.

El sexo no es determinable y se calcula una edad aproximadamente de diez años. La edad es estimada en base con el brote dental.

El cráneo presenta una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo.

Durante los análisis se identificaron marcas de hipoplasia en el esmalte dental de incisivos y caninos, caries leves en molares y se notan, en fragmentos de dientes, cálculos. Se recuperaron 34 piezas dentales.

En el cráneo se observaron lesiones de criba orbitaria en la pared superior de las cuencas oculares y espongio hiperostosis sobre parietales. No fue posible determinar la presencia de líneas de periostitis por falta de las extremidades inferiores.

Este tipo de entierro parece muy peculiar. Dadas sus características parece representar, más bien, un tipo de ritual dedicatorio- sea a la piedra o a los individuos sepultado más abajo correspondientes a las sepulturas 14 y 15-.

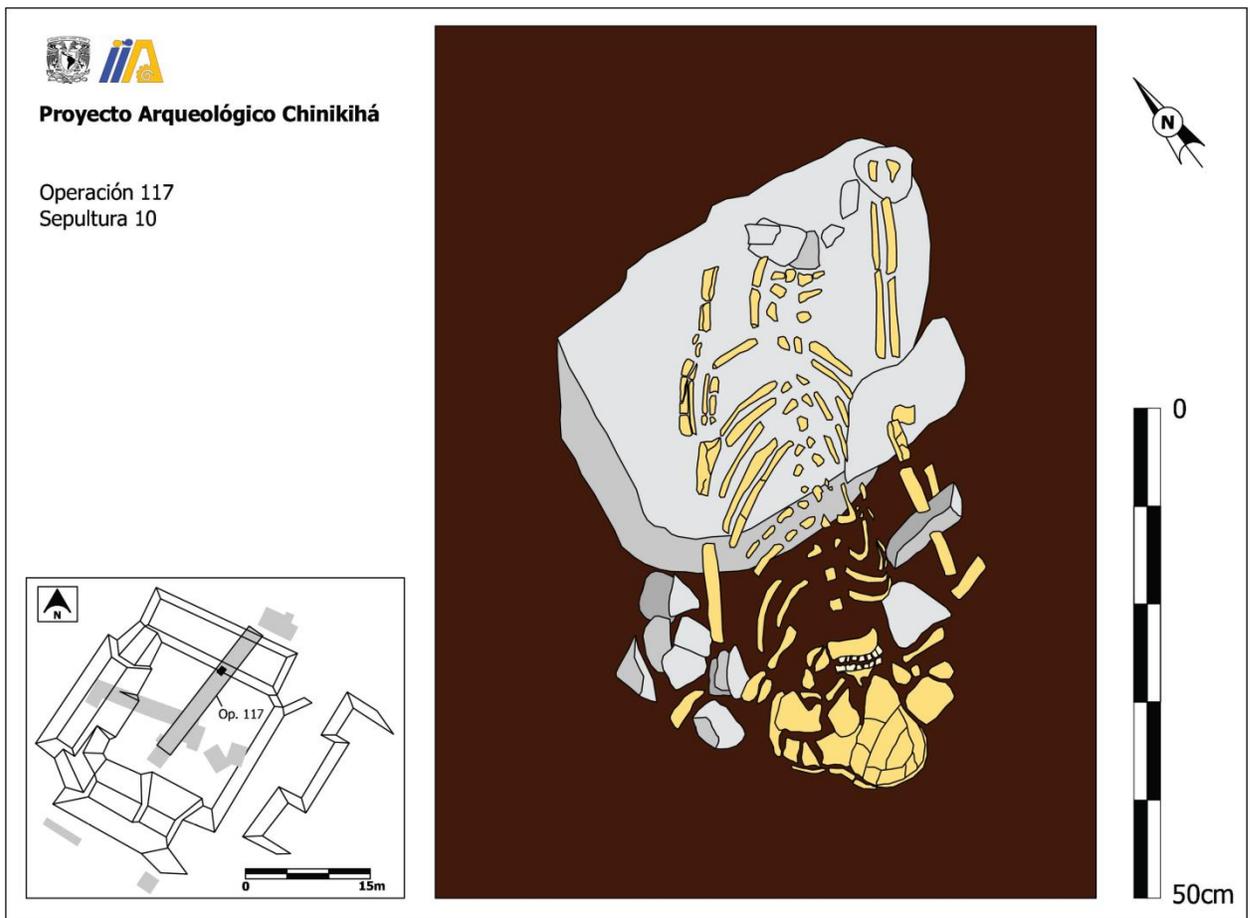


Fig.27 Ubicación de la sepultura 10 dentro del conjunto F 3-6 (PRACH).



Fig. 28 Vista de la sepultura 10 (PRACH).

**Individuo 11**  
**Conjunto F3-6**  
**Chinikihá, 2010**

*N. de sepultura:* CHK/11

*N. de operación:* 117

*Tipo de sepultura:* cista infantil

*N. de individuos:* 1

*Ubicación:* patio interno,  
frente a F4

*Tipo:* indirecto

*Clase:* primario

*Posición:* decúbito lateral extendido izquierdo

*Orientación:* cráneo al sur

*Sexo:* Indeterminado

*Edad:* Infantil I

### **Descripción**

La sepultura 11 fue localizada en el patio interno del conjunto, en la parte centro sur del patio interior, a poco más de un metro de distancia de la Estructura F4, frente a la fachada central.

El tipo de sepultura consta de una cista infantil rectangular que estaba cubierta por una laja cuadrada. Esta cista fue realizada con tres muros que delimitaban los lados este, norte y sur. En su interior se acomodó un lecho de piedras redondas posicionadas alrededor del cuerpo. La tapa de la cista (localizada a una profundidad de entre 0.20 y 0.31 m del nivel del centro del patio) formaba parte de una capa de piedras que se extendía casi por toda la operación. Se calcula que las dimensiones de la cista abarcaron los 0.70 x 0.45 m.

El tipo de depósito es individual, primario. Se trata de una inhumación primaria e indirecta. El cuerpo del infante fue colocado en posición de decúbito lateral izquierdo extendido, con el cráneo orientado hacia el sur. La profundidad en la que se encontró el esqueleto fue de 0.41 a 0.55 m a nivel del patio central. Los restos fueron encontrados en regular estado de conservación a pesar de la fragilidad de los huesos debido a la edad tan temprana y, además, había piedras grandes sobre el esqueleto lo que, por tanto, colaboró a su deterioro. Las más afectadas fueron las extremidades inferiores, sobre las que había una gran piedra que destruyó los huesos casi en su totalidad. No se encontró ningún material asociado a esta sepultura.

El sexo del individuo no es determinable y se estima una edad de más o menos 24 meses. La edad fue identificada mediante al brote de su dentición. El cráneo presentaba una deformación cefálica del tipo tabular oblicuo. No se encontraron signos de hipoplasia, ni de caries en las 25 piezas dentales recuperadas. Se observa la presencia de periostitis<sup>21</sup> leve en las extremidades superiores. Las inferiores no fue posible analizarla dado el estado de destrozamiento en el que se encontraban.

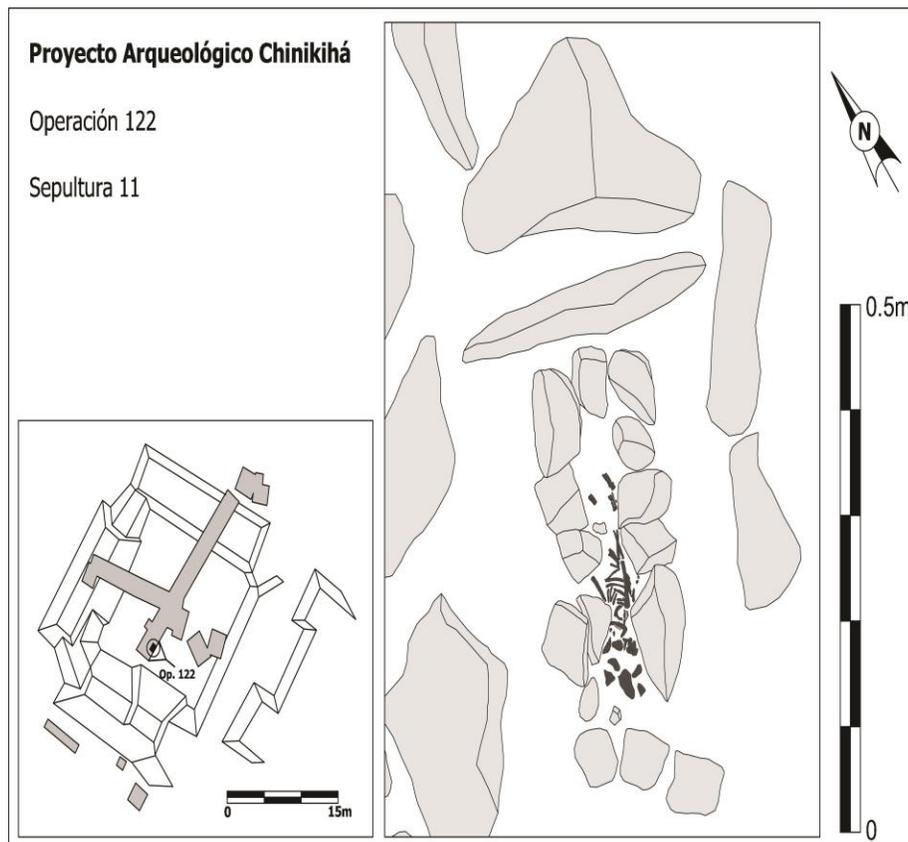


Fig.29 Ubicación de la sepultura 11 en el conjunto F 3-6 (PRACH).

<sup>21</sup> Inflamación del periostio, la capa más superficial del hueso.



Fig.30 Vista de la sepultura 11 (PRACH).

**Individuo 22**  
**Conjunto F3-6**  
**Chinikihá, 2011**

*N. de sepultura:* CHK/22

*N. de operación:* 144

*Tipo de sepultura:* cista infantil

*N. de individuos:* 1

*Ubicación:* patio externo  
a espalda de F6

*Tipo:* indirecto

*Clase:* primario

*Posición:* decúbito lateral extendido izquierdo

*Orientación:* cráneo al sur

*Sexo:* Indeterminado

*Edad:* Infantil III

### **Descripción**

La sepultura 22 fue localizada en el patio externo norte, a espaldas de la Estructura F-6 hacia el lado este y a unos 50 cm hacia el oeste de la Estructura S-8.

El tipo de sepultura es una cista infantil. Esta estaba formada por un perímetro de piedras acomodadas de forma rectangular y contaba con una cobertura (tal vez una o dos lajas). La sepultura fue destruida durante la excavación y solo sobrevivió intacta la parte sur.

El tipo de depósito es individual, primario. El cuerpo se colocó dentro de un pequeño rectángulo de piedras. Los restos estaban acomodados en decúbito dorsal extendido y orientado con el cráneo hacia el sur.

El sexo no es posible determinarlo y ni la edad precisa o aproximada dada la ausencia de la información biocultural. No hay ningún objeto asociado al entierro.



Fig.31 Ubicación de la sepultura 22 en el conjunto F 3-6 (PRACH).



Fig.32 Vista de la sepultura 22 (PRACH).

### III.7.2 Conjunto F18-21: Individuo 24

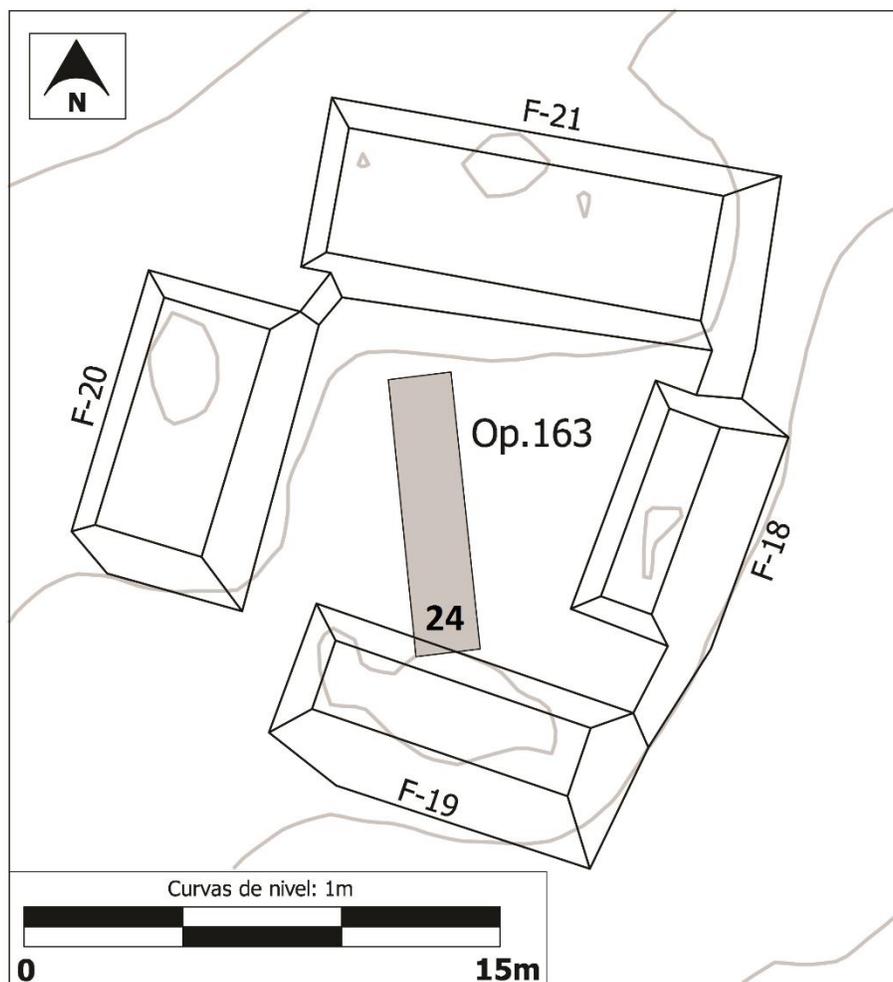


Fig.33 Conjunto F 18-21 con ubicación de la sepultura 24. Modificado de (Núñez, 2012).

**Individuo 24**  
**Conjunto F18-21**  
**Chinikihá, 2011**

*N. de sepultura:* CHK/24

*N. de operación:* 163

*Tipo de sepultura:* montículo de piedras

*Tipo:* directo

*N. de individuos:* 1

*Ubicación:* patio interno  
al centro hacia F19

*Clase:* primario

*Posición:* decúbito dorsal extendido

*Orientación:* cráneo al sur

*Sexo:* Indeterminado

*Edad:* Infantil I

### **Descripción**

La sepultura 24 está ubicada en el patio interno en la parte central del patio. El tipo de sepultura identificada es descrita como un montículo de piedra sobre una cubierta de una cista. Sobre el esqueleto fueron acomodadas unas cuantas piedras hasta formar una elevación de forma trapezoidal. El cuerpo estaba colocado sobre la parte oeste de las lajas que cubrían la parte norte de la cista de S-21, a partir de la tercera gran piedra de las que formaban su centro. Mide 0.85 x 0.45 m.

El tipo de depósito es individual, primario. El individuo estaba colocado sobre su espalda, encima de la cobertura de S-21. El cráneo estaba orientado hacia el sur. Las piedras con las cuales se cubrió el cuerpo, destruyeron casi la totalidad del esqueleto.

El sexo no es posible determinarlo y tampoco la edad dado la falta de la información biocultural.

No hay objetos asociados con el entierro, pero probablemente había marcador de la sepultura, al mismo nivel que el marcador de S-21.

Esta sepultura está claramente asociada con la sepultura S-21. La 24 fue colocada tiempo después de la construcción de la 21 y a diferencia de esta última no la volvieron a abrir y con este entierro pudieron haber clausurado esta parte de la cista, antes de hacer la ampliación del patio.

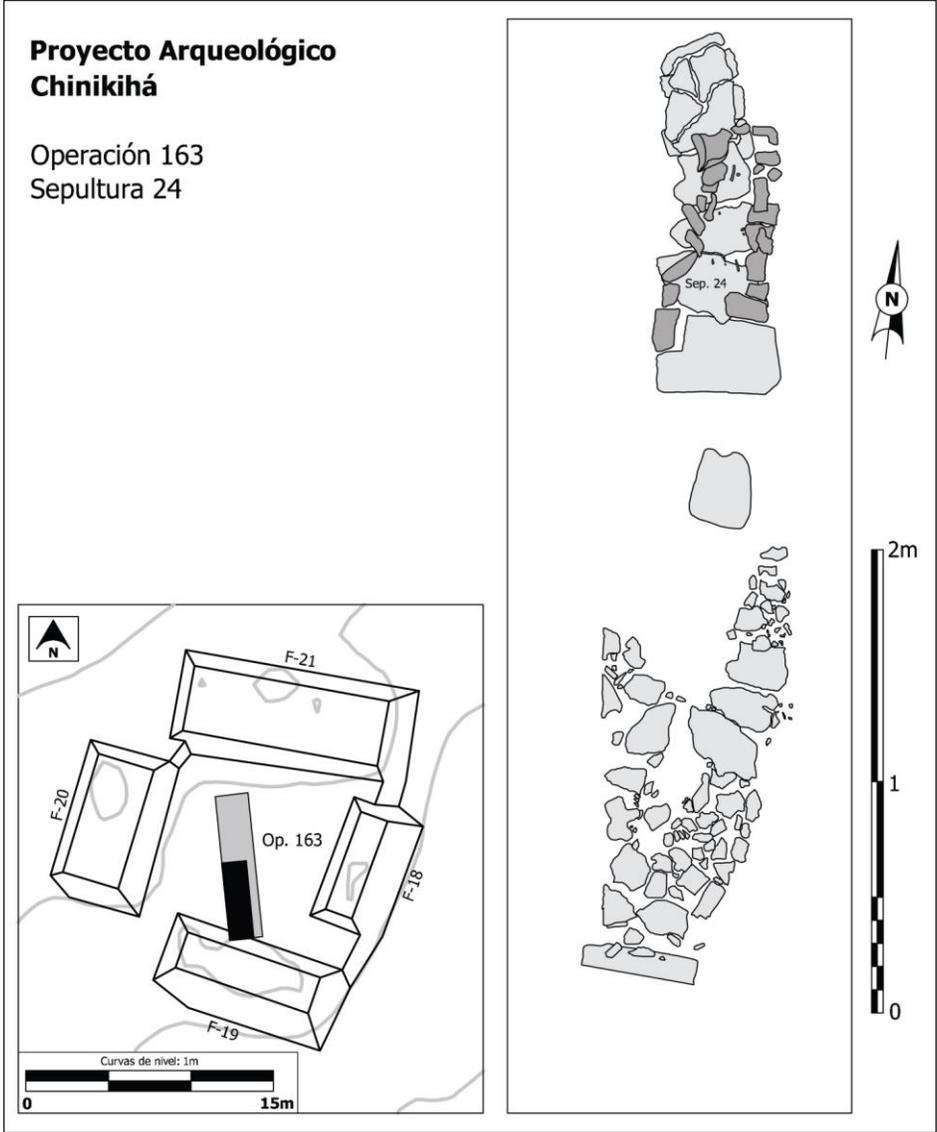


Fig.34 Ubicación de sepultura 24 en el conjunto F 18-21 (PRACH).



Fig.35 Acumulación de piedras que marcan el entierro y marcador de la sepultura 24 (PRACH).



Fig.36 Cubierta de lajas de la sepultura.

### III.7.3 Conjunto I 23-27: Individuo 26B

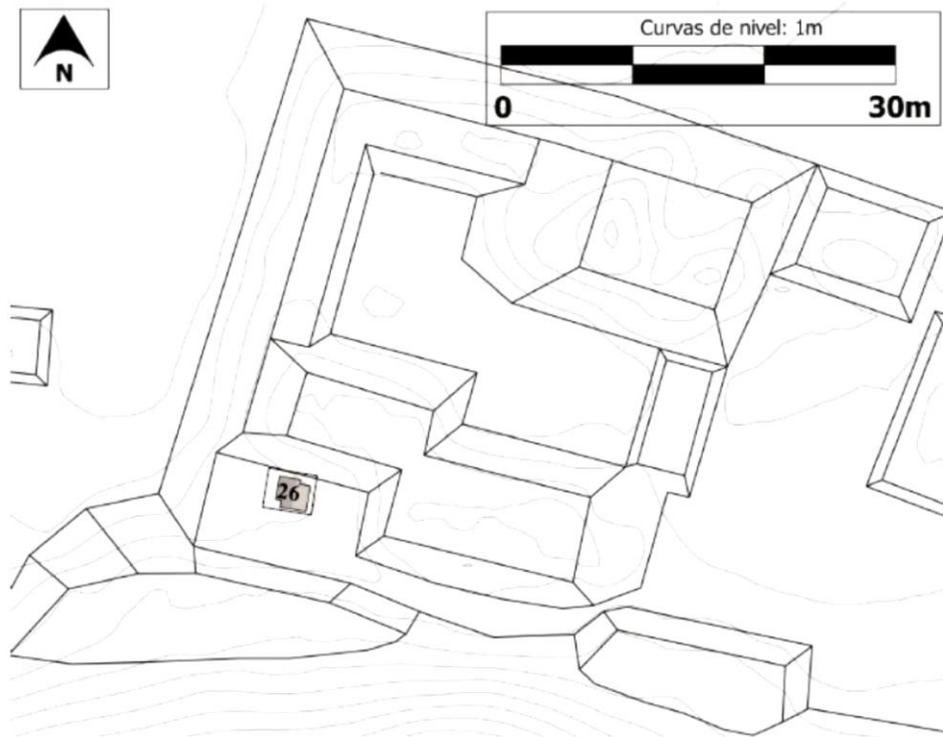


Fig.37 Conjunto I 23-27 con la ubicación de la sepultura 26 (PRACH).

**Individuo 26B**  
**Conjunto I 23-27**  
**Chinikihá, 2011**

*N. de sepultura:* CHK/26

*N. de operación:* 166

*Tipo de sepultura:* cista con nicho

*Tipo:* indirecto

*Clase:* alterado

*Posición:* decúbito dorsal extendido

*Orientación:* cráneo al sur

*Sexo:* Indeterminado

*Edad:* Infantil I

*N. de individuos:* 2

*Ubicación:* patio interno  
frente I 24

## Descripción

La sepultura 26 estaba ubicada a las espaldas de la Estructura I 2, en el patio lateral entre el conjunto principal y las plataformas de la falda del cerro. Este patio es parte del circuito de circulación entre los conjuntos de las estructuras cercanas. A unos 0.60 m al este, a nivel de donde se encontró la sepultura, había asociado un muro de una etapa de construcción previa.

La sepultura es una cista común, y los muros de esta, se construyeron con grandes bloques de piedra de forma rectangular, cubierta solamente con dos lajas, respetivamente en la parte sur y sobre el área de los cráneos. En la parte noroeste de esta sepultura había una pequeña ampliación de unos 0.20 m relacionada con nichos, pero, no se encontró nada en su interior.

En el depósito, de tipo colectivo, se encontraron dos individuos en mal estado de conservación en consecuencia de la gran cantidad de piedras posicionadas como relleno de la sepultura. Se hallaron restos de un infante, con parte del esqueleto apartado y parte esparcido por la sepultura. Se sugiere que probablemente el infante fue el primer ocupante de la sepultura y que fue movido para conceder espacio al cuerpo del adulto. Los dos esqueletos fueron encontrados en posición de decúbito dorsal extendido y con los cráneos orientados hacia el sur.

En el análisis de los restos se definió que el adulto era de sexo masculino, pero no se pudo determinar bien la edad, dejándolo solo en la categoría de adulto y en los análisis del infante no se pudo determinar el sexo ni la edad, siempre por los escasos de la información biocultural.

Como objetos asociados se encontraron dos cuentas tubulares de piedra verde.

La construcción de la tumba corresponde a una etapa temprana. Se localizaba debajo el piso del patio, el cual estaba limitado por un muro, probablemente un muro de un cuarto. Antes que se colocara el relleno de la ampliación del patio, la sepultura fue reabierto y rellenada con piedras. Existe la posibilidad que el individuo B ya estuviera cuando posicionaron el A, aunque la sucesión de los eventos todavía no queda muy clara.

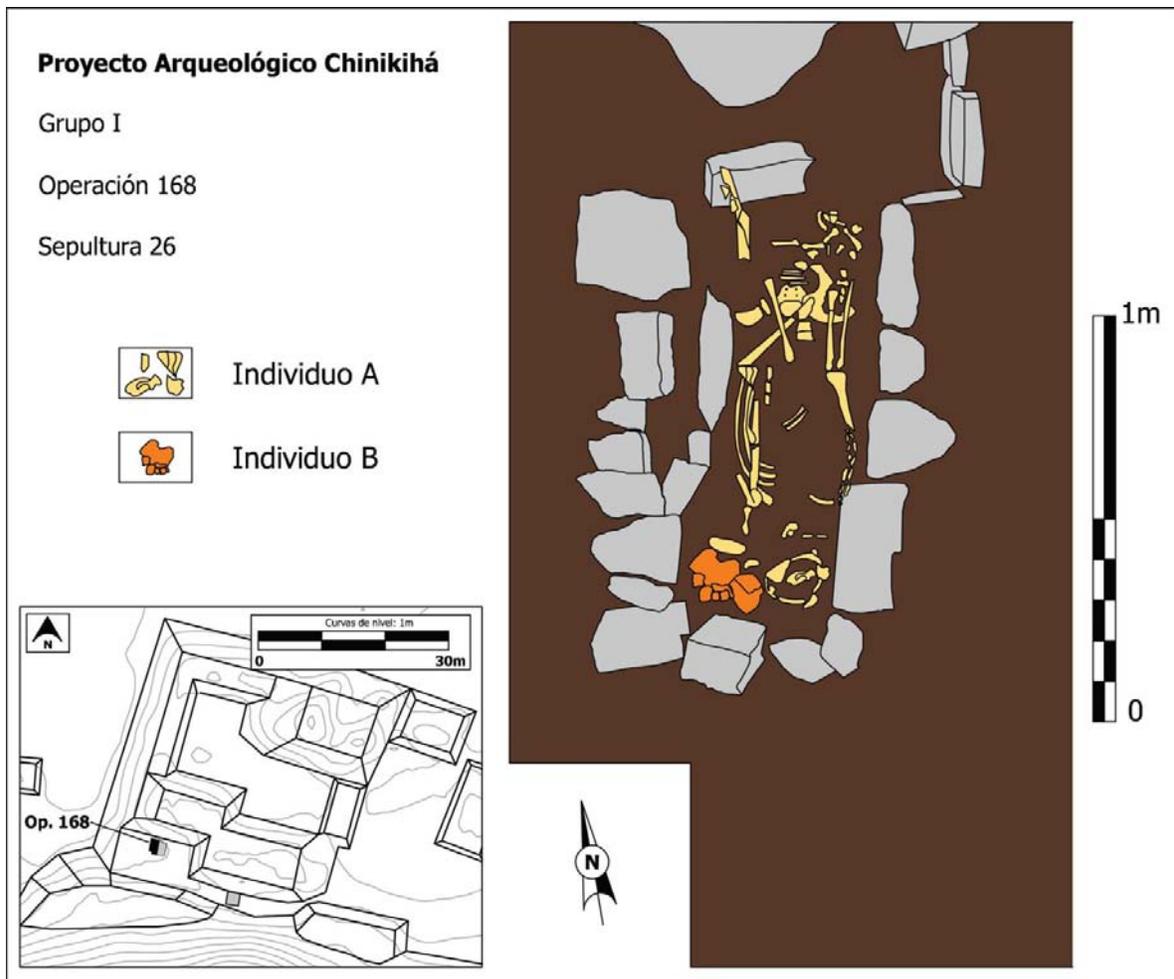


Fig.38 Ubicación de la sepultura 26 en el conjunto I 23-27 (PRACH).

### III.8. Patologías de los individuos infantiles de Chinikihá

El análisis osteológico de la colección de Chinikihá, realizada en el laboratorio de osteología del posgrado en antropología física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, permitió recabar la siguiente información sobre cada individuo: estimación de sexo, cédula de inventario tanto descriptiva como gráfica y cédula de salud. Muchos de los individuos, sobre todos los infantes, sufrieron la pérdida de muchos elementos óseos o se encontraban sumamente fragmentados o con daños tafonómicos (Negrete n/d). En cuanto a los niños no fue posible, como hemos visto, detectar ni el sexo, ni una edad cronológica precisa, pero, si fue posible resaltar algunas de las enfermedades padecidas por ellos al momento

de la muerte (ver cuadro 3) en el análisis efectuada por Samantha Negrete (Negrete n/d).

| <b>Individuo</b> | <b>Conjunto</b> | <b>Grupo de edad</b> | <b>Patologías</b>  |
|------------------|-----------------|----------------------|--|
| Ind. 3           | F 3-6           | Infantil II          | Periostitis ligera e inactiva en radio derecho. Se registraron huellas de cálculo dental en uno de los dientes.  |
| Ind. 8C          | F 3-6           | Infantil II          | De los cinco fragmentos de huesos largos analizados, solo se identificó periostitis ligera e inactiva en húmero izquierdo y en el cúbito derecho.  |
| Ind. 10          | F 3-6           | Infantil III         | Hiperostosis porótica moderada y criba orbitaria ligera, ambas lesiones activas. Cráneo con completa sinostosis de la sutura sagital. En la zona interna, en donde debería estar la sutura se observa una reacción ósea inactiva. Se individuaron daños en el desarrollo del esmalte dental (hipoplasias) y hipercementosis en diversos dientes. |
| Ind.11           | F 3-6           | infantil I           | Hiperostosis porótica ligera e inactiva  |

|         |         |              |  |
|---------|---------|--------------|--|
| Ind.22  | F 3-6   | Infantil III | Hiperostosis porótica ligera y activa. En los dos fragmentos de huesos largos que pudieron analizarse, en uno (el húmero derecho) se registró periostitis ligera e inactiva.   |
| Ind.24  | F 18-21 | Infantil I   | En los pocos fragmentos de huesos largos analizados, radio y cúbito izquierdos, no se registraron patologías.  |
| Ind.26C | I 23-27 | infantil I   | Hiperostosis porótica ligera e inactiva. Se observó una depresión localizada en la parte interna de uno de los fragmentos de esfenoides. El maxilar presentó una lesión activa y ligera a nivel del canino. En la órbita derecha fue posible apreciar criba orbitaria ligera y activa. |

Cuadro 3. Muestra de las patologías de los individuos infantiles en Chinikihá.

En los análisis osteológicos realizados en los niños resultó que la mayoría estaba afectada por hiperostosis porótica (ind. 10, ind. 11, ind. 22 y ind. 26C), dos por periostitis ligera e inactiva (ind. 3 y ind. 8C), y solo en un caso no fue posible detectar patologías por los pocos fragmentos óseos (ind. 24). Entre los individuos analizados se detectaron dos casos de criba orbitaria (ind. 10 y 26C), hipoplasias, hiper cementosis y otros tipos de lesiones (*Ibid*).

### III.8.1. Criba orbitaria e hiperostosis porótica

La hiperostosis porótica se identifica macroscópicamente como porosidades en los huesos planos del cráneo, particularmente en los lóbulos frontal, parietal y occipital (Stuart-Macadam 1987). La criba orbitaria es similar en apariencia a la hiperostosis porótica, pero se produce solo en los techos orbitales. Estudios radiográficos e histológicos han demostrado que la hiperostosis porótica es provocada por una expansión de la *diploé*<sup>22</sup> del cráneo a causa de la hipertrofia ósea que es el resultado de una elevada producción de glóbulos rojos (*Ibid*). Tradicionalmente se han asociado estas lesiones con la presencia de anemia debida al consumo de alimentos pobres en hierro, sin embargo, se ha demostrado que la deficiencia de hierro no es la causa de estas lesiones (Walker *et al.* 2009).

En ese sentido, la hiperostosis porótica y varias lesiones de la criba orbitaria son provocadas, más bien, por anemia megaloblástica provocada por la mala absorción de la vitamina B12 y ácido fólico, falta de higiene que proporcionan pérdidas de nutrientes por infecciones gastrointestinales, principalmente durante el destete (*Ibid*). En el caso de la criba orbitaria las causas pueden asociarse a sangrados subperióstico por deficiencia de vitamina B12 y C (Negrete n/d).

Durante la infancia y la adolescencia, el *diploé* de los huesos de la bóveda craneal y cavidades medulares de los huesos largos son los principales centros de producción de glóbulos rojos y por eso se ha argumentado que la hiperostosis porótica y la criba orbitaria son lesiones que afectan principalmente a individuos subadultos. Por eso, las lesiones activas están casi totalmente limitadas a los

---

<sup>22</sup> Tejido esponjoso de los huesos de cráneo que separa las dos capas de tejido compacto.

esqueletos de los niños y de los adolescentes, mientras que en los adultos estas lesiones aparecen cicatrizadas (*Ibid*).

### **III.8.2. Periostitis**

Las reacciones periostales son una inflamación de la membrana que envuelve el hueso, producida por un traumatismo, infecciones y por diversos tipos de padecimientos (Márquez 2006). Este tipo de lesión es una de las más frecuentes en restos óseos humanos arqueológicos y puede afectar cualquier hueso del esqueleto (aunque daña principalmente la tibia) (Ortner 1992, Ortner y Putschar 1981). Su etiología no es específica y en realidad se presenta más como un síntoma que un padecimiento (Márquez 2006).

### **III.8.2. Hipoplasia del esmalte**

La hipoplasia del esmalte es el resultado de una alteración en la producción de la matriz del esmalte. Las líneas de hipoplasia del esmalte son deficiencias en el grosor del esmalte, como resultado de un cese temporal en el depósito de la matriz debido a un estrés fisiológico durante la formación y el crecimiento de la corona dental (Márquez 2006). El trastorno en el desarrollo dental está fuertemente influenciado por la cantidad y calidad de la dieta (Negrete n/d); otras causas pueden ser sífilis congénita, tuberculosis, raquitismo, así como desórdenes metabólicos y endócrinos (Ortner y Putschar, 1981).

Los daños en el desarrollo del esmalte dental están ligados a episodios de tensión de la infancia, dado que el crecimiento de los tejidos dentales es acumulativo y una vez formados permanecen inalterados, por eso es posible calcular en un individuo la edad en la que presentó el desajuste en el desarrollo (Negrete n/d).

### **III.9. La niñez y el contexto arqueológico de Chinikihá**

Como ya se ha mencionado anteriormente, los individuos correspondientes a la categoría infantil están ubicados en los conjuntos F 3-6, F 18-21 y I 23-27.

| <b>Número Individuo</b> | <b>Conjunto</b> | <b>Ubicación</b> | <b>Tipo de sepultura</b> | <b>Tipo</b> | <b>Clase</b> | <b>Posición</b>                      | <b>Edad</b>  | <b>Tipo de ofrenda</b>  |
|-------------------------|-----------------|------------------|--------------------------|-------------|--------------|--------------------------------------|--------------|---|
| 3                       | F 3-6           | Patio externo    | Fosa delimitada          | directo     | primario     | Decúbito dorsal flexionado izquierdo | Infantil II  | Cerámica; trozo de pedernal   |
| 8C                      | F 3-6           | Patio externo    | Cista común              | indirecto   | mixto        | Desarticulado                        | Infantil III | Ningún material asociado  |
| 10                      | F 3-6           | Patio interno    | Sin sepultura evidente   | directo     | primario     | Decúbito dorsal extendido            | Infantil III | Fragmentos cerámicos y fragmentos de lítica (principalmente pedernal) |
| 11                      | F 3-6           | Patio interno    | Cista infantil           | indirecto   | primario     | Decúbito lateral extendido izquierdo | Infantil I   | Ningún material asociado  |
| 22                      | F 3-6           | Patio externo    | Cista infantil           | indirecto   | primario     | Decúbito lateral extendido izquierdo | Infantil III | Ningún material asociado  |
| 24                      | F 18-21         | Patio interno    | Montículo de piedras     | directo     | primario     | Decúbito dorsal extendido            | Infantil I   | Ningún material asociado  |
| 26B                     | I 23-27         | Patio            | Cista                    | indirecto   | mixto        | Decúbito                             | Infantil     | Dos   |

|  |  |         |       |  |  |                     |   |   |
|--|--|---------|-------|--|--|---------------------|---|---|
|  |  | interno | común |  |  | dorsal<br>extendido | I | cuentas<br>tubulares<br>de piedra<br>verde. |
|--|--|---------|-------|--|--|---------------------|---|---|

Cuadro 4. Tabla de los individuos infantiles de Chinikihá.

Como se observa en el cuadro, la mayoría de los individuos infantiles fueron encontrados en el conjunto F 3-6, el cual está considerado como un conjunto de élite. Todos los individuos están ubicados en el patio interno o en el patio externo de los conjuntos habitacionales. En general, los espacios abiertos en torno a las estructuras domésticas han sido poco explorados para poderlos considerar como ubicación peculiar de los entierros. En términos comparativos se puede solo argumentar que en los sitios en donde se han excavado, los entierros, parecen hallazgo común (Núñez 2012).

En Chinikihá los infantes fueron hallados en cistas comunes, como en el caso de los individuos 8C y 26B; en cistas infantiles, como en el caso de los individuos 11 y 22, las que están reducidas en el tamaño respecto a las comunes; en montículo de piedras, como en caso del individuo 24, en donde sobre el individuo fueron acomodadas unas cuantas piedras; en fosa delimitada, como el individuo 3, que está excavada en el relleno de los pisos de los patios y delimitada con piedras burdas; y en fin, hay un individuo sin sepultura evidente.

En cuanto al tipo de depósito, cabe mencionar que la mayoría de los continentes que almacenaron restos se encontraron rellenos de tierra y/o piedras. Eso se debe, por un lado, a un proceso de filtración de sedimento a lo largo de mucho tiempo y, por otro se notó como práctica recurrente que tras el último reingreso a varias de las sepulturas éstas se rellenan intencionalmente, principalmente con piedras (*Ibid*).

En cuanto al acomodo de los objetos asociados, las sepulturas suelen ser unos de los principales contextos de piezas de gran valor estético y referencia explícitas de las ceremonias de que están siendo parte, sobre todo en contextos

domésticos de élite. La presencia del objeto puede explicarse por diferentes motivos, por ejemplo, para marcar un estatus, como pertinencias del difunto, para que los siga utilizando en otra vida o como simple compañía de los restos óseos (*Ibid*).

Los objetos asociados a los niños resultan ser escasos. Se trata principalmente de fragmentos de cerámica y restos de pedernal. En el individuo 3, un trozo de cerámica fue acomodada debajo el cráneo, lo que muestra un acto ritual previsto por parte de quienes lo enterraron; en relación al acomodo de otros elementos, como pedernales y lítica no se sabe que tan casual o no fue su colocación en los entierros. Una de las excepciones fue la sepultura 26 en donde se hallaron cuentas de piedra verde. No es posible al momento explicar la presencia de estos objetos, pues se necesitarían más datos relativos a los contextos mortuorios de los niños.

La sepultura 26 resulta ser un caso peculiar en Chinikihá, porque un infante de temprana edad se localiza asociado con un adulto masculino. Se supone que antes fue colocado el niño y luego volvieron a destapar la sepultura para poner el individuo adulto, aunque la secuencia no resulta muy clara. ¿Por qué asociar un adulto de sexo masculino con un niño? Las hipótesis podrían ser muchas, desde una estrecha relación de parentesco hasta por una cuestión de falta de espacio, aunque es muy probable que no sea casual. La relación niño/abuelo parece más pertinente dada la transmisión del nombre, aunque son muy pocos los datos que nos permitan investigar más al fondo sobre esta cuestión.

Aunque el contexto arqueológico de Chinikihá resulte un estudio previo acerca el mundo de los niños, sí es un ejemplo que estos niños existían y que es posible estudiarlos. Eso lleva a concluir lo siguiente:

- Que sí hubo niños enterrados en contextos domésticos con rituales parecidos a lo de los adultos, como demuestra el tipo de contexto, la ubicación, el tipo de sepultura, la posición y los objetos asociados, como cerámica, por ejemplo, probable indicador de los rituales funerarios efectuados al momento de la muerte.

- Que la bioarqueología es un medio con el cual es posible recabar muchas informaciones, no solo físicas sino también a nivel socio-cultural. En este sentido por las patologías observadas en los huesos se puede detectar que ya los niños habían pasado por el proceso del destete (lo que causa mucho estrés a nivel nutricional) lo cual hace pensar que ya habían pasado por un rito de paso, por ende, podían considerarse miembros activos de la sociedad, y por eso, al momento de la muerte estaba reservado para ellos un lugar de descanso en las casas.
- Que los “niños invisibles” probablemente se tienen que buscar en otros contextos arqueológicos externos a las casas, como basureros, por ejemplo.
- Que la interdisciplinariedad puede solo ampliar la visión que tenemos de los contextos arqueológicos, que muchas veces en si no pueden hablar mucho.

Los niños existieron, tal vez muchos tuvieron la posibilidad de vivir muy poco tiempo y otros se volvieron adultos. Probablemente los que se murieron justo después de ser destetados son los que encontramos enterrados en las áreas domésticas. Se espera que investigaciones futuras puedan traer más datos para una identificación de los rituales o no rituales a ellos dedicados.

## **CAPITULO IV**

### **DISCUSIÓN DE DATOS**

La tasa de mortalidad infantil tanto en las sociedades del pasado como en el actual han sido ampliamente reconocidas como indicadores de bienestar de la población. El estado nutricional y de salud de los niños se ve rápidamente comprometida en ambientes pobres caracterizados por recursos alimenticios inadecuados, pésima calidad del agua e insalubridad (Reyes 2007:128).

Una de las características demográficas de sociedades prehistóricas es la alta mortalidad infantil; entre recién nacidos era de casi 30%, y entre los menores de cinco años alcanzaba cifras equivalentes al 40% de los efectivos sobrevivientes en ese rango de edad, como consecuencia del destete y del proceso de ablactación (Márquez y Hernández 2009:116).

El estudio de los restos óseos arqueológicos contribuye a un conocimiento más adecuado de la identidad del individuo que, junto a un enfoque bioarqueológico, contribuye de manera integral a la comprensión de la vida en el pasado.

Para el estudio de los niños encontrados en el sitio arqueológico de Chinikihá se utilizó este último para acercarnos de manera más sistemática a la “conceptualización del cuerpo” y, sobre todo, entender cuando en las creencias prehispánicas, el cuerpo encarnaba al individuo, es decir cuando la persona se volvía ser pensante y activo en la comunidad.

Con esta tarea en mente, se descartaron todas las investigaciones previas acerca del sacrificio infantil, que no reflejan el problema del bajo porcentaje de niños encontrados en las unidades habitacionales de Chinikihá.

Lo que es interesante (a parte del bajo porcentaje) es que no se hallaron, hasta ahora, niños menores de un año. Eso parece común en otros sitios cercanos como Palenque (Márquez y Hernández 2009). En el caso de Piedras Negras de 79 individuos solo 13 son infantes, o sea el 16.5% (Scherer *et al.* 2001).

En los dos periodos ocupacionales del sitio de Chinikihá, en cinco conjuntos habitacionales se excavaron 23 sepulturas con un total de 36 individuos, de los cuales siete son subadultos (19.4%). A estos niños no fue posible asignarle un sexo debido al daño tafonómico y a la pérdida de elementos óseos.

| <b>Grupo de edad</b>     | <b>Número de individuos infantiles</b> |
|--------------------------|--|
| Infantil I (0-2 años)    | 3 (8.3%)                               |
| Infantil II (3-6 años)   | 1 (2.8%)                               |
| Infantil III (7-12 años) | 3 (8.3%)                               |

Cuadro 5. Grupo de edad y números de individuos infantiles (Modificado de Negrete n/d).

Se puede claramente observar que hay un sub-registro infantil, ya que el porcentaje de muerte esperado oscila entre el 30% y el 40%, como he mencionado antes. Hay también que tener en cuenta que estos individuos excavados no representan a todos los sectores de la población, tampoco de las casas, es necesario mencionar también que la mayoría de los subadultos recuperados (cinco sobre siete) provienen del conjunto F3-6, que fue el más trabajado. (Negrete n/d).

Desafortunadamente el mal estado de conservación no permite un análisis más preciso de éstos individuos debido a que no fue posible aplicar análisis de isótopos a la muestra infantil, dado el daño tafonómico.

En los análisis de salud en Chinikihá, en el estudio de 18 cráneos, se detectó una alta presencia de hiperostosis porótica, con un porcentaje de 94.4% (cuadro 6), comparable solo con Palenque que estima un 89.9%, en donde el 33% son hombres, el 28.8% son mujeres y el 17.4% corresponde a subadultos (*Ibid*).

| <b>Grupo de edad</b>     | <b>Hiperostosis porótica</b> |
|--------------------------|------------------------------|
| Infantil I (0-2 años)    | 2/18 (11.1%)                 |
| Infantil II (3-6 años)   | 0/18                         |
| Infantil III (7-12 años) | 2/18 (11.1%)                 |
| Juvenil (13-20 años)     | 3/18 (16.6%)                 |

|                           |               |
|---------------------------|---------------|
| Adulto Joven (21-35 años) | 5/18 (27.8%)  |
| Adulto medio (36-55 años) | 5/18 (27.8%)  |
| Adulto mayor (> 55 años)  | 0/18          |
| Total                     | 17/18 (94.4%) |

Cuadro 6. Porcentaje de Hiperostosis porótica en Chinikihá. Tomado en (Negrete n/d).

Es importante mencionar, que en el caso de Chinikihá, las únicas lesiones activas se encontraron en individuos del grupo infantil III, una moderada y la otra ligera, así como en un individuo del grupo infantil I, también ligera. No se identificaron lesiones severas (*Ibid*).

En el caso de criba orbitaria, solo fue posible identificar siete individuos con criba. Dos de ellos presentan lesiones activas y ligeras, uno corresponde a un individuo del grupo infantil I y el otro al individuo 10 del grupo infantil III.

Las condiciones de salud observada en los niños de Chinikihá permite ciertas conclusiones tentativas. La hiperostosis porótica y la criba orbitaria son el resultado de la anemia megaloblástica adquirida por los lactantes a través del agotamiento materno de vitaminas B<sub>12</sub>, o sea de alimentos de origen animal, y de las insalubres condiciones de vida (Stuart-Macadam 1987). Estas lesiones tienen mayor incidencia en individuo que se encuentran en la fase de ablactación y destete, y son un claro ejemplo de cómo la malnutrición y enfermedades pueden ser causas de mortalidad infantil. Por ello, las lesiones activas se encuentran mayormente en los esqueletos de niños y adolescentes, mientras que en adultos resultan cicatrizadas.

En Chinikihá, los únicos casos de hiperostosis y criba orbitaria activa, se encontraron en subadultos, mientras que lesiones inactivas se evidenciaron en adultos, que son los sobrevivientes de los problemas de deficiencias nutricionales e infecciones en la infancia (Negrete n/d).

Según el estudio de Samantha Negrete (Negrete n/d), en su análisis de hipoplasia del esmalte en incisivos superiores, en las piezas dentales de 22

esqueletos, los hombres tuvieron un porcentaje mayor (27.3%) que las mujeres (18.2%).

Las líneas de hipoplasia de cada individuo fueron medidas para calcular la edad aproximada en la que sucedieron episodios de estrés fisiológico durante la infancia. La mayoría de estos episodios se detectan entre los dos y los cuatro años de edad, siendo los tres en donde hay una mayor concentración. Esta perturbación en el desarrollo de los dientes está fuertemente influenciada por la alimentación y es muy probable que este predominio de tensión fisiológica en el esmalte dental, sea consecuencia del momento de la ablactación, y que los casos que se van hacia los cuatro o cinco años marquen periodos de enfermedad o alimentación inadecuada. En el caso de los niños de Chinikihá es en ese rango de edad donde presentan mayor susceptibilidad en la gran parte de los individuos. Es muy probable que estos episodios de tensión fisiológica en el esmalte dental sea consecuencia de la ablactación (Negrete n/d).

El individuo 10 (grupo infantil III) presenta hipercementosis que es un crecimiento continuo y excesivo del cemento del diente que provoca un engrosamiento evidente de las raíces. Este individuo no presenta un desgaste o un traumatismo dental, ya que sus dientes permanentes brotaron a un periodo cercano a su muerte. Sólo presenta un cálculo dental, hiperostosis porótica y criba orbitaria ligera, ambas lesiones activas. Tanto la hiperostosis como la criba son consecuencias de anemia megaloblástica, relacionada con deficiencia de vitamina B<sub>12</sub>, ácido fólico y condiciones de vida insalubre, que facilitan la pérdida de nutrientes por infecciones gastrointestinales. De esa forma, la hipercementosis posiblemente es el resultado de carencia de varios nutrientes (vitamina A, B<sub>12</sub> y C), tal vez en combinación con enfermedades de tipo gastrointestinal (*Ibid*).

Las afecciones en la salud durante la infancia como: hiperostosis porótica, criba orbitaria e hipoplasia del esmalte, indican una deficiencia importante en nutrientes y una probable exposición a infecciones y enfermedades de tipo gastrointestinal. Éstos individuos, considerados frágiles, no superaron los episodios de estrés fisiológicos o de tensión. Los subadultos que no presentaron

lesiones en los huesos, probablemente murieron antes que éstas pudieron marcarse en el esqueleto.

Los niños encontrados en contextos mortuorios en Chinikihá, probablemente representen individuos afectados por problemas nutricionales, tal vez debido a un cambio de dieta como en el caso del destete y sujetos a diferentes agentes patógenos.

Las lesiones cicatrizadas analizadas en los individuos jóvenes y adultos revelan como la criba, la hiperostosis y la hipoplasia dañaba a cada individuo infantil con una alta frecuencia. Es interesante como otros individuos en Chinikihá presenten marcas de estrés fisiológico en los huesos, pero que el hecho que hayan llegado a ser adultos demuestra una respuesta del cuerpo, tal vez más fuerte, a superar estos episodios y menor riesgo de muerte.<sup>23</sup>

El estado de salud de los niños de Chinikihá revela fenómenos de estrés producidos probablemente por un cambio en los hábitos alimenticios, como el destete.

En las sociedades prehispánicas, el destete, como la modificación permanente del cuerpo, suele asociarse con rituales de iniciación o rituales de paso, como requerimiento por parte de cada individuo de compartir una manifestación cultural (Tiesler 2014:19). La vida de los infantes en Mesoamérica está caracterizada por un proceder de etapas confirmadas, a menudo, por el ritual, incluyendo ceremonias de grande importancia. El ritual permite una transición del papel del niño y confirmar la integración y la identidad del pequeño en la colectividad, desde entonces hasta su crecimiento (Tiesler 2014:148). Muchas ceremonias prehispánicas todavía se reconocen hoy en día, como la del *hetzme* en donde se transmite el nombre y el niño/a come por primera vez maíz (Cervera y Montejano 2007). Entre los mayas hablantes actuales no hay una clara distinción lingüística de género del infante antes de la ceremonia del *hetzme*. Ésta ceremonia parece marcar definitivamente el fin de la protección infantil (Tiesler 2014:25).

Aunque los ritos de transición de los infantes y su rendimiento variaron en Mesoamérica (variando el tipo de ceremonia y la edad) los fenómenos de rito de

---

<sup>23</sup> Para leer más ver (Núñez 2012) y (Negrete n/d).

paso que tienen a que ver con nacimiento, adolescencia y muerte, constituyen por sí misma una manifestación universal (Tiesler 2014:24).

Como en otras sociedades, en Mesoamérica el aumento de la capacidad locomotora, la maduración mental y la independencia de los pequeños se expresa por la secuencia de sucesivas categorías de edad. En este sentido, una de las más importantes es la maduración de la energía espiritual y la perspectiva de convertirse en “persona” (Tiesler 2014:24). Especialmente los bebés, independientemente del sexo, fueron considerados frágiles y vulnerables espiritualmente entre muchos grupos nativos de Mesoamérica, ya que se cree que pueden perder fácilmente su energía vital a causa de un daño extrínseco o intrínseco (Pitarch 2012, Tiesler 2014). Ellos necesitan una protección constante en contra de las influencias malignas y refuerzo espiritual que las madres les otorgan con cuidados especiales en los primeros meses o años de vida (Tiesler 2014:24).

En esta perspectiva, las sociedades mayas actuales parecen revelar una auténtica distinción entre lo que es y lo que no es una persona, y el rito decreta esa transición. Cuando el niño/a alcanza la edad en la que manifiesta maduración física e intelectual y supera la etapa de riesgos de muerte prematura y peligros espirituales se dispone a entrar en el círculo de los individuos activos en un grupo.

Por eso, deduzco que las prácticas funerarias en las unidades habitacionales en Chinikihá reflejan la integración de individuos en un determinado grupo, y que los niños que se murieron mientras o después del destete ya eran consideradas personas y por eso se les reservaba un culto funerario, en la misma medida que los adultos.

## Conclusiones

En este trabajo se ha pretendido dar una visión general de las prácticas funerarias infantiles durante el Clásico maya en el sitio de Chinikihá, Chiapas.

Hasta los años 90, la arqueología mexicana abordaba el análisis de los restos óseos infantiles de manera muy superficial. Los objetivos eran, especialmente, documentar los restos arqueológicos infantiles, describirlos y encajarlos en un marco cronológico establecido. Por su parte, la antropología física se limitaba a reunir datos osteométricos y definir sexo y edad, en el caso de que fuera posible.

Hoy la formación de nuevos especialistas en distintas disciplinas de la antropología y el interés de los arqueólogos por contar con un especialista en campo ha dado el paso a una serie de informaciones hasta hace poco impensable sobre la morfología de los enterramientos, los sistemas constructivos, los procesos tafonómicos, el estado de salud de los individuos, su dieta, etc. (Gibaja *et al.* 2010).

Por otro lado, el interés por el estudio de la vida de las personas ha generado un cambio desde la perspectiva arqueológica y antropológica fomentando una reconstrucción histórica de la identidad del individuo dentro de una unidad habitacional, sea de élite o doméstica.

En este contexto, la arqueología de la infancia abre diferentes caminos para la investigación ayudando a incrementar los conocimientos arqueológicos generales. La arqueología de la infancia parece estar dividida entre la arqueología social y la bioarqueología, la primera concentrada más en la relación “madre-hijo” que tiende a excluir la figura masculina (sea el padre, el abuelo, etc.) y la segunda enfocada a cuestiones de edad, sexo, género e identidad (Lillehammer 2010).

Si desde el punto de vista arqueológico se considera la relación entre niño y adulto como un tema exclusivamente vinculado con la maternidad, se está tomando en cuenta un solo aspecto de la infancia, omitiendo el contexto cultural, la dimensión espacial del desarrollo y la experiencia de los niños en la contribución al desarrollo cultural.

Hasta ahora, la arqueología de los niños tiende a disminuir importancia que los niños tienen para el estudio de las sociedades del pasado ya que éstos son percibidos como seres inmaduros e incompletos, y son relegados a una posición subordinada en la sociedad. Un estudio multidisciplinario de los niños basado en un enfoque que presta una atención crítica al problema de vincular el trabajo teórico-académico con la práctica científica podría manifestar las variaciones culturales en la evidencia material de los niños en el pasado (*Ibid*).

De esta forma, el sitio arqueológico de Chinikihá representa un buen caso de estudio para la discusión de la arqueología de la infancia, aunque se trata de un análisis preliminar, en el cual aspectos sociales y culturales se entrelazan con los aspectos biorqueológicos útiles al fin de identificar los aspectos identitarios de quienes habitaron las unidades domésticas.

Se tiene que tomar en cuenta que los 36 individuos del sitio de Chinikihá, que habitaron cinco de los conjuntos habitacionales y que han sido analizados en otras investigaciones (Negrete n/d, Núñez 2012), éstos no representan a todos los sectores de la población ni de las casas (Negrete n/d). De éstos, sólo siete son infantes (19.4%) lo que indica un subregistro infantil, ya que el porcentaje de muerte esperada para este grupo oscila entre 30% y 40% dado que es el grupo más vulnerable a todos los efectos externos (*Ibid*). Además, no fue posible efectuar los análisis isotópicos a causa de los daños tafonómicos de los restos óseos, lo que no nos permite asegurarnos si los niños ya estaban en fase de destete o no.

Los individuos infantiles provenientes de tres de los conjuntos domésticos (F 3-6, F 18-21 y I 23-27) fueron subdivididos en tres rangos de edad conforme a los datos biorqueológicos: Infantil I (0-2 años) a lo que pertenecen tres individuos (8.3%); Infantil II (3-6 años) a lo que pertenece un solo individuo (2.8%); E infantil III (7-12 años) a lo que pertenecen tres individuos (8.3%) (*Ibid*).

Cuatro miembros de la muestra infantil presentan hiperostosis porótica (individuos 10, 11, 22 y 26b), tres registran periostitis (individuos 3, 8c y 22), dos presentan criba orbitaria (individuos 10 y 26b) y dos cálculos dentales (individuos 3 y 10). La mala salud evidente en estos infantes es síntoma de deficiencia

nutricionales (vitaminas, hierro, etc.) y de condiciones de vida insalubre las que marcan lesiones en los huesos (Stuart-Macadam 1989). Durante la fase del destete los niños pueden presentar desnutrición a causa de una dieta monótona y de carencia de alimentos frescos (como fruta y vegetales). Además, la introducción de agua y de nuevos alimentos en la dieta constituyen un alto riesgo de contaminación bacteriana, de infecciones gastrointestinales y enfermedades transmitidas por alimentos, impidiendo la absorción de nutrientes en el tracto gastrointestinal, provocando estados patológicos, como los procesos anémicos (Negrete 2016:70). La hiperostosis porótica y las diversas lesiones de la criba orbitaria son el resultado de la anemia megaloblástica adquirida por los lactantes por el agotamiento de la reserva materna vitamina B12 (alimentos de origen animal) y por las condiciones de vida inadecuadas, aunque estas lesiones tienen mayor incidencia durante la etapa del destete, siendo un claro ejemplo de cómo la mala nutrición y las enfermedades pueden ser causa de la mortalidad infantil, y de cómo inciden en el sistema inmunológico lo cual, a su vez afecta la capacidad del organismo de responder a estas patologías. Las lesiones activas se encuentran mayormente en los esqueletos de los niños mientras que en los adultos están ya cicatrizadas(*Ibid*).

Por lo general, en Mesoamérica la niñez correspondía a un periodo que iba desde el nacimiento a los 12 años de edad, aunque existen variables. En Chinikihá se pudo dividir la infancia en tres rangos de edad, según los factores biológicos, pero las categorías de edad parecen ser muy flexibles y responden también a aspectos sociales. Por ejemplo, en el caso de Chinikihá hasta ahora no se han encontrados niños recién nacidos que, aunque se quiera justificar con la fragilidad de los huesos, la marca de enterramiento debería resultar clara, considerando también las estimaciones de muerte infantil.

Como se ha visto a lo largo de la investigación la mayoría de los individuos fueron enterrados en los patios interiores, exteriores y laterales de las casas, y en muchos casos hay contextos alterados. En cuanto a la alteración parece que las sepulturas de los niños no sufrieron un reingreso, por ende, podría considerarse como un tratamiento diferenciado en la muerte.

Los infantes analizados en Chinikihá parecen estar pasando por el proceso de destete por el predominio de episodios de tensión fisiológica en el esmalte dental, consecuencia del momento de la ablactación (*Ibid*), y por las varias patologías indicadas.

A nivel social el destete o sea el inicio del consumo del maíz parece ser parte fundamental de un cambio ontológico que conllevaba a vivir una nueva realidad e iniciar con ello su papel activo en la sociedad (Díaz 2014). Los niños de esta edad comenzaban a involucrarse en las actividades cotidianas del grupo doméstico a través del juego, de las labores diarias, en la educación, en los aspectos rituales y en toda actividad necesaria para la reproducción social, hasta llegar al momento en el cual emprendían su interacción con los miembros del grupo.

Como ya se ha mencionado, la cultura material asociada con la infancia ha pasado desapercibida en la mayor parte de las investigaciones, sea por el problema de la perduración del material en sí, por problemas metodológicos, de recolección del material o porque se han simplemente se ha interpretado como evidencia no relevante para explicar a la sociedad en el pasado. La cultura material relativa a los niños queda impresa en los enterramientos, en la organización espacial de objetos y áreas de actividades, en los objetos producidos por los mismos niños y sus restos óseos (Sánchez 2010). El reto, es vincular distintas disciplinas, con diferentes miradas que contemplen de otra forma el registro infantil y que suponen interpretaciones significativas de esta categoría que sí era bien conocida.

## **Bibliografía**

**Ardren, T. y Hutson, S.R. (eds.)**

(2006). *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica*. University of Colorado Press.

**Ashmore, W.**

(1981). Some issues of method and theory in Lowland Maya settlement archaeology. In *Lowland maya settlement patterns*, pp. 37-69. Albuquerque: University of New Mexico Press.

**Barnhart, E.**

(2002). Residential Burials and Ancestor worship: A reexamination of Classic Maya Settlement Patterns. En *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque, Tomo II*, editado por Vera Tiesler, Rafael Cobos y Merle Green pp.143-158. INAH/UADY, México.

**Baxter, J.E.**

(2005). *The Archeology of Childhood: Children, Gender, and Material Culture*. Walnut Creek, Altamira Press.

**Becker, M.**

(1991). Plaza Plans at Tikal, Guatemala, and at other Lowland Maya Sites: Evidence for Patterns of Culture Change. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 14, 11-26.

**Bello, S.M., Andrews, P., Knusel, C., & Gowland, R.**

(2006). The intrinsic pattern of preservation of human skeletons and its influence on the interpretation of funerary behaviours.

**Binford, L.R.**

(1965). The Archaeological Systematics and the Study of Culture Process, in *American Antiquity*, vol. 31, pp 203-210.

**Buikstra, J.E.**

(1991). Out of the appendix and into the dirt: Comments of thirteen years of bioarcheology research. En *What mean these bones? Studies in southeastern bioarcheology*. Ed. Mary L. Powell, Patricia S. Bridges y Ann Marie Mires, pp. 172-188. Tuscaloosa: University of Alabama.

**Campiani, A.**

(2011). Análisis urbano y arquitectónico de Chinikihá, Chiapas. Informe *Proyecto Arqueológico Chinikihá Temporada 2011*. Informe de actividades, pp.37-67.

(2014). Arquitectura de la Arqueología: Análisis de la estructura urbana de Chinikihá y Palenque entre los siglos VIII y IX. *Tesis de doctorado, Facultad de Arquitectura*, UNAM, México, D.F.

**Campiani, A., Flores Esquivel, A. y López Mejía, J.**

(2012). Topografía y espacio: el caso de Chinikihá, Chiapas; México. En *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011* (editado por B. Arroyo, L.Paiz y H. Mejía), pp.722-753.

**Carlsen, R. S., & Prechtel, M.**

(1991). The flowering of the dead: An interpretation of Highland Maya culture. *Man*, pp.23-42.

**Ceribelli, A.**

(2013) Relación de las Cosas de Yucatán de Fray Diego de Landa: Una mirada europea sobre la realidad americana. *Cuadernos de Aleph*, 5 [hispanismo.cervantes.es/documentos/14742-03.pdf](http://hispanismo.cervantes.es/documentos/14742-03.pdf)

**Cervera Montejano, M.D.**

(2007). Etnoteorías parentales, alma y enfermedades infantiles entre los mayas de Yucatán. *Estudios de Antropología Biológica*, 13 (2).

**DeNiro, M.J. y Epstein, S.**

(1981). Influence of diet on the distribution of Nitrogen isotopes in animals. En *Geochim Cosmochim Acta*, vol. 45, pp.341-351.

**Díaz Barriga Cuevas, A.**

(2014). La representación y la acción social de la niñez nahua en la Cuenca de México a finales del Posclásico tardío. *Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, IIF*, UNAM, México, D.F.

**Duday, H., Andrews, P., Knusel, C.**

(2006). L'archéothanologie ou l'archéologie de la mort (Archaeoethanatology or the Archaeology of Death).

**Flannery, K.**

(1976). *The early mesoamerican village*. New York: Academic Press.

**Fröhlich Sol, D.E.**

(2006). "La diferencia entre vida y muerte: observaciones sobre la línea neonatal en dientes perinatales del sitio Clásico Maya de Xcambó, Yucatán". *Tesis para diploma en la especialidad de antropología esquelética*. UADY, Mérida, Yucatán.

**Gibaja, J.F., Majó, T., Chambon, F., Ruiz, J., Subirá, E.**

(2010). Prácticas funerarias durante el Neolítico. Los enterramientos infantiles en el noroeste de la Península Ibérica. En *Complutum*, vol.21, núm.2, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, pp. 47-68.

**Gillespie, S.D.**

(2000). Lévi-Strauss: maison and société à maisons. *Beyond kinship: Social and material reproduction in house societies*, 22-52.

(2001). Personhood agency, and mortuary ritual: A case study from the ancient Maya. *Journal of Anthropological Archaeology*, 20 (1), 73-112.

(2002). Body and Soul among the Maya: Keeping the Spirits in Place. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 11(1), 67-58.

**Hammond, N.**

(1999). The genesis of hieraechy: Mortuary and offertory ritual in the Preclassic at Cuello, Belize. In *Social patterns in pre-Classic Mesoamerica* (G. David y R. Joyce Ed.), pp.49-66. Washington, D.C: Dumbarton Oaks.

**Hammond, N., y Ashmore, W.**

(1981). Lowland maya settlement: geographical and chronological frameworks. En *Lowland maya settlement patterns* (W. Ashmore Ed.), Santa Fe: School of American Research, pp. 19-35.

**Hendon, J.A.**

(2003). El papel de los enterramientos en la construcción y negociación de la identidad social en los mayas prehispánicos. *Publicaciones de la SEEM*, 161-174.

**Hernández, P.; Márquez Morfín, L. y Gonzalez Lincón, E.**

(2008). Tendencias Actuales de la Bioarqueología en México. Cuerpo Académico: Sociedad y Salud en Poblaciones Antiguas, ENAH.

**Herrera González, E.**

(2013). Teorías Arqueológicas. Trabajo final en arqueología, ENAH.

**Hodder, I.**

(1995). *Theory and Practice in Archaeology*. Routledge, Londres.

**Högberg, A.**

(1999). Child and adult at a knapping area. A technological flake analysis of the manufacture of a Neolithic square sectioned axe and a child's flint knapping activities on an assemblage excavated as part of the Öresund fixed link project. En *Acta Archaeologica*, vol.70, pp.70-79.

**Honko, L.**

(1979). Theories concerning the ritual process. *Science of religion. Studies in Methodology*, 370-385.

**Howarth, G. & Leaman, O. (Eds.)**

(2003). *Encyclopaedia of Death and Dying*. Routledge.

**Joyce, R.A.**

(2000). Girling the Girl and Boying the Boy: The Production of Adulthood in Ancient Mesoamerica. En *World Archaeology*, Oxfordshire, v.31, núm.3, pp.473-483.

**Katzenberg, A., Herring, D.A., Saunders, S.R.**

(1996). Weaning and Infant Mortality: Evaluating the Skeletal Evidence. En *Yearbook of Physical Anthropology*, vol.39, pp.177-199.

**Knudson, K. y Stojanowski, C.**

(2008). New directions in bioarchaeology: recent contributions to the study of human social identities. En *Journal of Archaeological Research*, vol.16, núm.4, pp.397-432.

doi:10.1007/s10814-008-9024-4.

**Landa, D. de**

(1982). 1566. *Relación de las cosas de Yucatán*. Editorial Porrúa. S.A.

**Le Guen, O.**

(2003). Quand les morts reviennent...Réflexion sur l'ancestralité chez les Mayas des Basses Terres. *Journal de la société des Américanistes*, 89 (89-2), 171-205.

(2008). Ubéel Pixan: El camino de las almas. Ancestros familiares y colectivos entre los mayas yucatecos. *Península*, 3 (1), 83-120.

**Levi-Strauss, C.**

(1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós, Madrid.

**Liendo Stuardo, R.**

(2008). Proyecto Arqueológico Chinikihá. Informe de Temporada 2008.

[www.mesoweb.com/resources/informes/Chinikiha2008-Intro.pdf](http://www.mesoweb.com/resources/informes/Chinikiha2008-Intro.pdf)

(2010). Proyecto Arqueológico Chinikihá. Informe de Temporada 2010.  
[www.mesoweb.com/resources/informes/Chinikiha2010-Intro.pdf](http://www.mesoweb.com/resources/informes/Chinikiha2010-Intro.pdf)

(2011a). B'aakal. Arqueología de la región de Palenque, Chiapas, México.  
Temporadas  
1996-2006. *Paris Monographs in American Archaeology*, vol.26, BAR  
International Series 2203.

(2011b). Proyecto Arqueológico Chinikihá. Informe de Temporada 2011.

[www.mesoweb.com/resources/informes/Chinikiha2011.pdf](http://www.mesoweb.com/resources/informes/Chinikiha2011.pdf)

(2012) Vecinos cercanos. Palenque y el Reino olvidado de Chinikihá.  
*Arqueología Mexicana* 113 (XIX): 44-48.

(2014). Una revisión arqueológica de la historia de Palenque durante los siglos VIII y IX (fases Murciélagos-Balunté). En *Revista Cuicuilco*, vol.21, núm. mayo-agosto, pp.67-82.

**Lillehammer, G.**

(1989). A child is born. The child's world in an archaeology perspective. *Norwegian Archaeological Review*, vol.22, Issue 2, pp.89-105.  
<http://www.tandfonline.com/doi/abs/>

(2010). Archaeology of children. En *Complutum*, vol.21, núm.2, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, pp. 15-46.

**López Jiménez, F.**

(2001). El descubrimiento de la Tumba 1 del Templo de la Calavera y su contexto arquitectónico en Palenque, Chiapas. *Pueblos y Fronteras* 1, 115-129.

**López Mejía, J.**

(2005). Los grupos Arquitectónicos de Palenque: una propuesta de análisis.  
Tesis de Licenciatura, ENAH, México, D.F.

**Malagosa, A.**

(2010). Vida, enfermedad y muerte en la antigüedad: lo que nos cuentan los esqueletos de los niños, *actores sociales ignorados. Levantando el velo, una mirada al pasado*. ENAH/INAH/CNCA, 21-50.

**Maler, T.**

(1901). Researches in the Central Portion of the Usumacinta Valley. *Harvard University, Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, 2 (I), Cambridge.

**Manzanilla, L. R.**

(2009). Capítulo 10 Las “casas” nobles de los barrios de Teotihuacan: Estructuras excluyentes en un entorno corporativo”.

**Marión, M.**

(1999). El poder de las hijas de la luna: sistema simbólico y organización social de los lacandones. *Instituto Nacional de Antropología e Historia*.

**Márquez Morfín, L. (coord.)**

(2010). Los niños, actores sociales ignorados: levantando el velo, una mirada al pasado. *Escuela Nacional de Antropología e Historia. Instituto Nacional de Antropología e Historia*.

**Márquez Morfín, L. y Hernández Espinoza P. (coord.)**

(2009). Salud y sociedad: en el México prehispánico y colonial. *Conaculta-Instituto Nacional de Antropología e Historia*.

**Márquez Morfín, L. y Hernández Espinoza P.**

(2004). Aspectos sociodemográficos de la población maya de Palenque durante el Clásico Terminal a través de los análisis de las costumbres funerarias y el dato bioarqueológico. En *Culto Funerario en la Sociedad Maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*. Rafael Cobos ed. Pp. 415-442. México, INAH.

**Martínez, González R.**

(2007). Las entidades anímicas en el pensamiento maya. *Estudios de Cultura Maya*, 30, 153-174.

**McAnany, P.**

(1998). Ancestors and the Classic Maya built environment. Function and meaning in Classic Maya architecture. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection* pp.271-298.

**McAnany, P., Storey, R. y Lockard, A.**

(1999). Mortuary ritual and family politics at formative and early Classic K'axob, Belize. *Ancient Mesoamerica*, vol.10, pp. 129-146.

**Moggi-Cecchi, J., Pacciani, E., Pinto-Cisternas, J.**

(1994). Enamel hypoplasia and age at weaning in 19th century Florence. En *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 93, pp.299-306.

**Moore, J. y Scott, E.**

(1997). *Invisible People and Processes: writing Gender and Childhood into European Archaeology*. Londres Leicester University Press.

**Munizaga, J.**

(1974). Deformación craneal y momificación en Chile. In *Anales de Antropología* vol.11, pp. 329-336.

**Nájera Colino, T., Molina, F., Jiménez-Brobeil, S., Sánchez, M.**

(2010). La población infantil de la Motilla del Azuer: Un estudio biorqueológico. En *Complutum*, vol.21, núm.2, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, pp. 69-102.

**Negrete Gutiérrez, S.S.**

(n/d). "Somos lo que comemos": relaciones identitarias en un grupo de habitantes de Chinikihá, Chiapas, a través del análisis de la alimentación. Clásico tardío 600-800 d.C. *Tesis de maestría en Antropología física*, ENAH, México, D.F.

**Núñez Enríquez, L.F.**

(2010). Las sepulturas domésticas de Chinikihá, Chiapas. *Tesis de doctorado*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D.F.

**Obando, L.G., Jiménez, S., Kussmaul, S.**

(2011). Estudio Petrográfico de Cerámicas Mayas, Clásico Tardío (600-900 D.C.), Chinikihá, Chiapas, México. En *Revista Geológica de América Central*, vol.44, pp.101-118. <http://www.scielo.sa.cr/pdf/rgac/n44/a06n44.pdf>

**Ortner, D.**

(1992). Skeletal paleopathology: probabilities, possibilities and impossibilities. In *Disease and demography in Americans* (pp. 5-14). Washington, D.C. Smithsonian Institution Press.

**Ortner, D y Putschar, W.**

(1981). Identification of paleopathological conditions in human skeletal remains. Washington, D.C. Smithsonian Institution Press.

**Petrich, P.**

(2003). La muerte a través de la tradición oral maya actual. *Publicaciones de la SEEM*, 473-499.

**Pitarch** Ramón, P.

(2006). Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales. México, DF: *Fondo de Cultura Económica*.

**Pitarch**, P., Ramón, P.P., & Wagner, R.

(2010). *The jaguar and the priest: An ethnography of Tzeltal souls*. University of Texas Press.

**Politis**, G.G.

(1998). Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica. En *Trabajos de Prehistoria*, vol. 55, núm. 2, pp. 5-19.

<http://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/viewArticle/300>

**Rands**, R. y Bishop, R.

(1980). Resource procurement zones and patterns of ceramic exchange in the Palenque region, México. In *Models and methods in regional exchange* (R. Fry Ed.), pp.19-46. Washington, D.C: SAA Papers1, Society for American Archaeology.

**Reyes** Gutiérrez, G.Y.

(2007). Perspectivas bioculturales de los niños mayas: un análisis de los restos óseos infantiles de Xcambó, Yucatán. *Tesis de licenciatura*, UADY, Mérida, Yucatán, México.

**Robin**, C.

(1989). Preclassic Maya burials at Cuello, Belize. *British Archaeological Report International Series, Oxford*.

**Rodríguez** Cuenca, J.V.

(2004). La antropología forense en la identificación humana. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

**Rydving**, H.

(1993). The end of drum-time: religious change among the Lule Sami, 1670s-1740s. Almqvist & Wiksell International, Uppsala.

**Sánchez** Romero, M.

(2010). ¡Eso no se toca! infancia y cultura material en arqueología. En *Complutum* vol.21, núm. 2. Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, pp.9-14.

**Scherer**, A.K., Yoder, C.J y Wright, L.E.

(2001). La población de Piedras Negras: Una visita desde sus esqueletos. En *XIV Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2000* Ed. por J.P.

Laporte, A.C. Suasnívar y B. Arroyo. Pp. 910-918. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (version digital)

<http://www.asociaciontikal.com/pdf/69.00.pdf>

**Scott, E.**

(1997). Introduction: On the Incompleteness of Archaeological Narratives. En *Invisible People and Processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology* (Moore, J. y Scott, E. eds), Londres, Leicester University Press, pp. 1-12.

**Storey, R., & McAnany, P.A.**

(2006). Children of K'axob: Premature Death in A Formative Maya Village. *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica*, pp.53-72.

**Stuart, D. & A. Morales**

(2003). Chinikihá: The modern threat to an ancient maya kingdom.

[www.Mesoweb.com/reports/chinikiha.html](http://www.Mesoweb.com/reports/chinikiha.html).

**Stuart-Macadam, P.**

(1985). Porotic hyperostosis: representative of a childhood condition. *American Journal of Physical Anthropology*, vol.66, pp. 391-398.

**Stuart-Macadam, P.**

(1987). Porotic hyperostosis: new evidence to support the anemia theory. *American Journal of Physical Anthropology*, vol.74, pp. 521-526.

**Tiesler, V.**

(2014). The Bioarchaeology of Artificial Cranial Modifications. New approaches to head shaping and its meanings in Pre-Columbian Mesoamerica and beyond. *Springer*.

**Trachman, R.M., & Valdez Jr, F.J.**

(2006). Identifying Childhood Among the Ancient Maya: Evidence Toward Social Reproduction at the Dancer Household Groups in Northwestern Belize. *The Social Experience of Childhood in Ancient Mesoamerica*, pp.73-100.

**Ubelaker, D.**

(1989). Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation. *Manuals on Archaeology 2* (2 ed.), Washington, Taraxacum.

**Villa Rojas, A.**

(1982). Breves consideraciones sobre el mal de ojo. *Anales de Antropología II. Etnología y Lingüística*, UNAM.

(1995). *Estudios etnológicos: los mayas*. IIA, UNAM.

**Villanueva Villanueva, N. B., & Prieto, V.N.**

(2009). Rituales de hetzmek en Yucatán. *Estudios de cultura maya*, 33, 73-103.

**Walker**, P., Bathurst, R., Richman, R., Gjerdum, T. y Andrushko, V.  
(2009). The causes of porotic hyperostosis and cribra orbitalia: a reappraisal of the iron-deficiency-anemia hypothesis. *American Journal of Physical Anthropology*, vol.139, pp.109-125.

**Welsh**, W. B. M.

(1988). An analysis of Classic Maya Burials. *British Archaeological Report International Series 409*, Oxford.

**Wilk**, R.R., & Rathje, W.L.

(1982). Household archaeology. *American behavioral scientist*, 25(6), 617-39.

**Wilk**, R., y Ashmore, W.

(1988). Household and community in the mesoamerican past. *University of New Mexico*, Albuquerque.

**Wilk**, R. y Schiffer, M.B.

(1979). The archaeology of vacant lots in Tuscon, Arizona. *American Antiquity*, vol.44, núm.3, pp.530-536.

**Willey**, G.R. y Leventhal, R.M.

(1979). Prehistoric Settlement in Copan. En *Maya Archaeology and Ethnohistory*. Ed. por N. Hammond y Gordon R. Willey. University of Texas, Austin. Pp. 75-102.

**Wood**, J.W. Milner G.R., Harpending, H.C. & Weiss, K.M.

(1992). The osteological paradox: problems inferring prehistoric health from skeletal samples. En *Current Anthropology* núm.33, pp. 343-358.

**Wood**, L.

(1996). Frequency and chronological distribution of linear enamel hypoplasia in a North American colonial skeletal sample. En *American Journal of Physical Anthropology*, vol.100, pp.247-260.